

# MR 17-FR 17

## Historia de una organización político militar

Autor:  
Pérez, Ernesto Daniel

Tutor:  
Wasserman, Fabio

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

Tesis  
19-4-2

Tesis 19-4-2

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 889495	MESA
19 JUN 2013	DE
ET.	ESTRADAIS



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
Facultad de Filosofía y Letras

Tesis Licenciatura en Historia

**Ernesto Daniel Pérez** ?

Mayo 2013

MFN 30204

Dr. Fabio Wasserman - 1968  
Director de tesis

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Direccion de Bibliotecas

MR 17- FR 17.  
HISTORIA DE UNA ORGANIZACIÓN POLITICO MILITAR



<b>INDICE</b>	1
<b>ABREVIATURAS</b>	3
<b>INTRODUCCIÓN</b>	6
<b>CAPÍTULO I-Antecedentes de la JRP, MRP y el MR17.</b>	15
Las primeras resistencias en el plano sindical y en formas de prensa.	15
El gobierno de Frondizi y el apoyo de sectores peronistas	18
La explosión de una olla a presión. El Cordobazo	29
La lucha armada se intensifica. Perfil de algunas organizaciones de la época	33
La presidencia de Cámpora	38
La vuelta de Perón a la presidencia	42
<b>CAPÍTULO II – Entre la JRP, MRP y la organización propia.</b>	48
Los nuevos pasos de Perón y el surgimiento del MRP	52
El MRP y su relación con John William Cooke	58
El efecto del golpe de 1966	59
La relegación de Perón y el fracaso del reformismo. Radicalización y surgimiento de la Tendencia Revolucionaria Peronista entre 1968 y 1969	62

Continuidades y diferencias entre los programas del MRP el TRP	63
Los herederos de la TRP	69
<b>CAPÍTULO III. La etapa del MR 17</b>	<b>76</b>
Algunos de los referentes principales	82
Composición social	82
La nueva orientación ideológica	84
Historias previas a la fusión del FRP-ELN con el MR 17	89
Recorrido de algunos militantes que pasaron del obrerismo fabril a la guerrilla	92
Hacia el momento de la fusión	96
Análisis del documento del MR17 de setiembre de 1974	97
Etapa final del FR17	117
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>120</b>
<b>ANEXO DOCUMENTAL</b>	<b>128</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL</b>	<b>167</b>

## **ABREVIATURAS**

**AAA** o Triple A Alianza Anticomunista Argentina

**AJES** Agrupación Justicialista de Estudiantes Secundarios

**AOT** Asociación Obrera Textil

**ARP** Acción Revolucionaria Peronista

**BAGOPP** Bloque de agrupaciones políticas peronistas

**CGE** Confederación General de los Empresarios

**CGT** Confederación General del Trabajo

**CGTA** Confederación General de Trabajadores Argentinos

**CONINTES** Conmoción Interna del Estado

**EGP** Ejército Guerrillero del Pueblo

**ELN** Ejército Libertador del Norte

**EREJULI** Frente Justicialista de Liberación

**ERP** Ejército Revolucionario del Pueblo

**FAAS** Frente Armado Antiimperialista por el Socialismo

**FAL** Fuerzas Armadas de Liberación

**FAP** Fuerzas Armadas Peronistas

**FAR** Fuerzas Armadas Revolucionarias

**FFAA** Fuerzas Armadas

**FMI** Fondo Monetario Internacional

**FOETRA** Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina

**FOTIA** Federación de Obreros Trabajadores de la Industria Azucarera

**FR17** Frente Revolucionario 17 de octubre

**FREJULI** Frente Justicialista de Liberación

**FRP** Frente Revolucionario Peronista  
**GAN** Gran Acuerdo Nacional  
**ISI** Industria de Sustitución de Importaciones  
**JP** Juventud Peronista  
**JR** Juventud Revolucionaria  
**JRP** Juventud Revolucionaria Peronista  
**JTP** Juventud Trabajadora Peronista  
**MJP** Movimiento de Juventudes Peronistas  
**MNR** Movimiento Nacional Revolucionario ( Bolivia)  
**MNRT-TACUARA** Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara  
**MR17** Movimiento Revolucionario 17 de Octubre  
**MRP** Movimiento Revolucionario Peronistas  
**OAP** Organizaciones Armadas Peronistas  
**OLAS** Organización de las Américas  
**PB** Peronismo de Base  
**PC** Partido Comunista  
**PRT** Partido Revolucionario de los Trabajadores  
**SITRAC** Sindicato de Trabajadores de Concord  
**SITRAM** Sindicato de Trabajadores de Materfer  
**SMATA** Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor  
**TRP** Tendencia Revolucionaria Peronista  
**UBA** Universidad de Buenos Aires  
**UCRI** Unión Cívica Radical Intransigente  
**UCRP** Unión Cívica Radical del Pueblo  
**UNPBA** Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires

**UOCRA** Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina

**UOM** Unión Obrera Metalúrgica

**UTA** Unión de Transportistas Automotor

**YPF** Yacimientos Petrolíferos Fiscales

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo realizar un aporte al estudio de la lucha armada de los años 70 y algunos antecedentes en la década anterior. Existe un consenso entre quienes escriben sobre la violencia que el desalojo de Perón de la casa de gobierno fue el inicio de una reacción que llevó a una etapa de luchas populares que años después empezó a incluir planteos y formas de lucha armada como método de resistencia.

Para ello, el objetivo es hacer una historia de una agrupación político- militar que participó en la lucha armada en la Argentina en las décadas del 60 y del 70, el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17) tendría su existencia y actividad entre 1969 y 1975 como tal y a partir de mayo de ese año y hasta 1977 (año de la disolución) actuarían bajo el nombre de FR 17 (Frente Revolucionario 17 de Octubre). Esta última agrupación fue el resultado de una fusión entre el MR 17 y una agrupación de origen norteco llamado FRP, Frente Revolucionario Peronista, con una rama militar llamada ELN (Ejército Libertador del Norte).

Una serie de preguntas quedarán por responder de aquí en más en relación al derrotero político-ideológico, en particular de la primera de las agrupaciones, el MR 17 en la cual voy a centrarme. Luego pretendo desarrollar algunos puntos de convergencia con la segunda, el FRP de la cual surge el FR 17. Precisamente por tratarse de agrupaciones que terminaron siendo armadas, pasare por quince años de recorrido de una lucha que fue cobrando ribetes progresivamente más violentos. Por tanto, es pertinente también corroborar qué lugar ocuparon la violencia aunque también la política *strictu sensu* en este contexto.

En este caso me propongo discutir lo siguiente: el hecho de que predomine en el recuerdo colectivo la imagen de violencia en los 60 y sobre todo en los 70, se eclipsan otros aspectos que tuvo la lucha como la militancia política a nivel de base y la sindical que en nuestro caso no fue menor.<sup>1</sup>

En este trabajo serán tomados en cuenta otros aspectos como el sindicalismo, sus divisiones, cambios de posición, pactos, luchas y conquistas que tuvieron lugar durante el exilio de Perón (1955-1973) y que ocuparían un lugar preponderante para las agrupaciones que antecedieron al MR 17 que continuaron una vez formado éste

---

<sup>1</sup> Caviasca, Guillermo. El título de su libro *Montoneros-ERP. Dos caminos* da cuenta de esa visión que privilegia la fase armada por sobre la profundización ideológica, el trabajo político sindical y la militancia en las bases.

En esta organización, la importancia del aspecto sindical fue tan o más central que el de la lucha armada propiamente dicha.

Pasando al terreno político, me propongo descubrir los porqués de una evolución de escepticismo y luego de total desconfianza que tuvo la organización de origen popular y peronista para con la figura de Perón. Y que luego fue distanciándose de su doctrina de conciliación entre capital y trabajo, para desembocar en una ideología clasista, izquierdista y hasta marxista-leninista en el caso de numerosos militantes de sus filas.

Respecto a la composición social también existe una serie de singularidades dignas de investigar, como precisamente el origen peronista y popular predominante en sus filas, fenómeno no demasiado frecuente para las agrupaciones armadas de la época.

A lo largo del trabajo se intentará dar cuenta de elementos del proceso de la lucha armada y sus antecedentes en general aunque desde luego con el foco puesto en la agrupación MR 17 – FR 17 en particular. Las siglas significan Movimiento Revolucionario 17 de Octubre y Frente Revolucionario 17 de Octubre respectivamente. El arco temporal ampliado para este trabajo será el período 1955 y 1977. El primer año es un punto de referencia inicial a partir del cual surgían las primeras formas de la resistencia al golpe militar de ese año. Hay que destacar que los primeros años hasta bien entrada la década siguiente, la lucha fue más intermitente que continua. Por su parte, el último año coincide con el momento de la disolución de hecho de la ya diezmada organización FR 17 que había ya sufrido numerosas muertes y desapariciones. Para los sobrevivientes sólo iba a quedar la alternativa de esconderse y sobre todo salir del país.

El MR 17, el núcleo central de la investigación tuvo existencia como tal entre 1969 y 1975. Su formación fue la continuidad de la Juventud Revolucionaria Peronista o JRP que existió desde 1963 y entre 1964 y 1966 formó parte del Movimiento Revolucionario Peronista, mejor conocido como MRP.

En lo referente al estado de la cuestión en cuanto a lo que se encuentra escrito y publicado respecto al MR 17 e incluso el FR 17 los aportes por un lado son de origen periodístico y por el otro, trabajos de militantes. Por lo tanto la particularidad de esta contribución sería el primero del tipo académico. En cuanto a la agrupación en sí querría señalar algunos rasgos distintivos. Esta tuvo la singularidad de navegar entre el peronismo y el marxismo con una lógica operativa que terminó siendo leninista. Esto significaba que contaba con cuadros a cargo de la organización de la operativa clandestina y una larga etapa de dedicada a la militancia en superficie apuntando al trabajo en las bases y a la profundización

ideológica. Además de haber tenido una temprana desconfianza frente a los cambiantes planteos del líder que impartía órdenes desde el exilio.

Para cumplir con esta tesis las fuentes a las que eché mano fueron aportes generales tanto de tipo académico como algunas de carácter testimonial así como otras de tipo periodístico. Respecto al último tipo, yo mismo hice el papel de entrevistador en dos reportajes que figuran en el capítulo tres.

Otra de las etapas de la tarea investigativa fueron la recuperación y el análisis de documentos, algunos de ellos poco conocidos como los de la TRP (Tendencia Revolucionaria Peronista) de 1969 y de la cual la JRP formó parte entre 1968 y 1969. El análisis de ese trascendente documento que fue la primera tendencia guerrillera peronista fue redactada por el mayor Bernardo Alberte<sup>2</sup>, delegado personal de Perón entre 1966 y 1968, se halla en el capítulo dos y la cita íntegra en el anexo documental. Otro aporte de carácter inédito y aún más trascendente para este trabajo es un extenso documento recuperado hace pocos años redactado por la jefatura del MR 17 tras la muerte de Gustavo Rearte, su histórico líder. Este documento data de septiembre de 1974 y analiza y critica diez años de trayectoria de la JRP, luego MR 17, que iban desde el arranque del MRP hasta la muerte de Perón. Por otra parte, en términos periodísticos hice uso de algunas publicaciones de la revista *En lucha* que apareció mensualmente entre 1970 y 1974 obró de órgano oficial informativo para la agrupación.

Luego querría destacar la importancia central que tuvieron apuntes recopilados por Alejandro Pérez, sociólogo que precisamente inició la tarea de estudiar a la JRP y el MR 17 hace algunos años. El núcleo de su aporte se halla en el primer tramo del tercer capítulo.

El restante del trabajo fue realizado en base a la lectura de distintos autores que serán citados a lo largo de las páginas que siguen. Como ya fue señalado, entre los trabajos que aportaron a esta tarea están tanto los académicos, los del tipo militante y los de carácter periodístico.

Ahora bien, pasando a las particularidades de la organización existen varios puntos para destacar. Para comenzar, el primero es que la JRP formó parte del primer sector del peronismo revolucionario que elaboró un documento que instaba

---

<sup>2</sup> Alberte, Bernardo. Militar, nacido en 1925. Como joven oficial fue parte de las luchas del 16 y del 17 octubre de 1945. Fue edecán de Perón en 1955 y destituido por la Revolución Libertadora y se sumó a la Resistencia. Fue delegado personal de Perón entre 1965 y 1967, contribuyó a desmontar el participacionismo de algunos sectores del sindicalismo frente a la dictadura de Onganía para construir un peronismo opositor y en lucha. Fue asesinado por las Fuerzas Armadas el 24 de marzo de 1976, el mismo día del golpe, siendo la primera víctima del "proceso". Las referencias son de Gurucharri, Eduardo. *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Editorial Cuihue, Buenos Aires 2001

a la lucha armada como recurso legítimo, dadas las circunstancias del momento. Además, la proclama fue redactada por Gustavo Rearte, el líder de la JRP. Dos años más tarde cuando el MRP, acorde con órdenes de Perón se acercaba a la burocracia sindical y el reformismo, la JRP se escindía del MRP y reivindicaba el documento de 1964 como propio. Iniciaban así su camino de desconfianza sin retorno hacia Perón, aunque por varios años lo siguió reivindicando como guía y líder aunque con intensidad decreciente.

Una primera singularidad es que la agrupación estuvo al frente tanto del movimientismo revolucionario "pegado" a Perón a partir de 1964 como del alternativismo, es decir de una postura alternativa que cobraba cierta independencia de su liderazgo durante 1968 y 1969. Las oscilaciones del ex presidente en sus posiciones políticas entre planteos de derecha y de izquierda a partir de la segunda mitad de los años sesenta consiguieron que la JRP entendiera que la mejor forma de llevar a cabo políticas revolucionarias era a través del alternativismo. Es decir plantear una búsqueda de algún grado de autonomía de la tutela Perón, aún entendiendo sobre la necesidad de seguir reivindicando su figura.

En síntesis, entre 1964 y 1969 la desconfianza hacia el líder los iría llevando hacia un planteo más independiente, que los llevaría a formar una agrupación propia, el MR 17. A partir de 1970 esta dejaba de ser parte de un conglomerado de organizaciones como había sido el MRP primero o la TRP después. De todas maneras el hecho de armar una nueva organización con pretendida independencia no les impidió continuar llamándose a sí mismos peronistas. Las razones que explicaban esto era que seguían agradecidos a Perón por sus inmensos aportes para con el bienestar de la clase obrera que por otra parte se iban esfumando tras la sucesión de gobiernos anti populares que fueron desfilando por la Casa Rosada después del golpe de 1955. Por otra parte los ámbitos barriales, sindicales, fabriles y políticos que sus militantes frecuentaban eran ambientes peronistas.

Continuando con las particularidades, retomando ahora el aspecto ideológico, se pueden destacar similitudes e incluso puntos de convergencia tanto con Montoneros como con el ERP en algunos momentos puntuales. Por ejemplo los montoneros formaron parte de la primera tendencia, la TRP entre 1968 y 1969 junto con Gustavo Rearte<sup>3</sup> y Armando Jaime<sup>4</sup> en donde surgió la idea del

---

<sup>3</sup> Rearte, Gustavo Adolfo. Nació en Buenos Aires el 25 de julio de 1932. A los 20 años fue delegado de metalúrgico y a los 25 Secretario General del Sindicato de Jaboneros y Perfumistas. Fue preso Conintes entre 1961 y 1963. Hacia fines de ese año fundó la JRP y su periódico En Lucha. Autodidacta de notable formación fue redactor del primer documento de MRP de agosto de 1964 y fue su dirigente descollante. Visitó varias veces a Perón en su exilio en Madrid, fue asistente de la conferencia de OLAS y portador de una invitación de Fidel Castro para Perón para visitar La Habana, viaje que este siempre soslayó cortésmente. En 1966

importante impacto hacia adelante que podría tener la lucha armada si se lograba matar al Almirante Isaac Rojas o al ex presidente Pedro Aramburu, ambos protagonistas del golpe de 1955 que derrocó a Perón. Fernando Abal Medina, futuro montonero tomó tan en serio la idea que la llevó a cabo año y medio después secuestraban y mataban a Aramburu. Si bien la TRP se disolvió en 1969, después, en 1970 los montoneros retomaban la denominación la Tendencia que hacia 1973 lograba respaldos populares masivos entre las juventudes revolucionarias.

Es cierto que la JRP y luego el MR 17 adhirieron a tesis foquistas que se habían planteado en las TRP sin tener la entera convicción. Tiempo después ese hecho los terminó separando de Montoneros, FAR, FAP y otras agrupaciones armadas de la época. De todos modos otro gran punto de desacuerdo era el lugar de Perón que para los montoneros hasta ese momento era el líder indiscutido y casi sagrado en tanto que el MR 17 le profesaba una total desconfianza, considerándolo sobre todo un sello para atraer adeptos, procedentes del campo popular.

Destacando ahora las diferencias con Montoneros es que estos nunca, ni siquiera hoy dejaron de reivindicar al menos un pasado peronista. Ni siquiera la masacre sufrida en Ezeiza el 20 de junio de 1973 a manos de la burocracia y con las casi complicidad Perón hizo que dejaran de seguir llamándose a sí mismos peronistas, y ni siquiera la persecución, represión y descalificación sufrida en la Plaza de Mayo el 1° de Mayo de 1974 por el propio Perón los alejó de su histórica etiqueta.

Pasando a la otra gran agrupación guerrillera, esta de origen trotskista, el ERP, se puede decir que nunca tuvo el menor respeto ni por Perón ni por Cámpora ni por la restauración democrática y ni siquiera se privó de seguir operando en la

---

rompía con el MRP, iniciando hacia una autonomía que en 1970 desembocaría en una organización propia, el MR 17. Tiempo después plantearía una nueva orientación tras escribir Violencia y tarea principal planteando el trabajo en las bases como etapa previa a la lucha armada. Muere en 1973 pugnando para que la apertura implicara la candidatura de Perón en lugar la de Cámpora.

<sup>4</sup> Jaime, Armando. Nació en 1932 en la ciudad de Salta, De joven fue obrero textil y luego maestro. Desde setiembre de 1955 tuvo participación activa en la Resistencia Peronista y en 1959 apoyó a los Uturuncos, el primer foco guerrillero de la Argentina. Fue miembro fundante del MRP junto Valotta, Rearte y otros. Más tarde crearía el FRP junto a Hugo Andina, Aldo Bosarelli y Gladys Porcel. Esta agrupación que tuvo su brazo armado, el ELN realizó a partir de 1970 todo tipo de acciones armadas. Hacia 1973 su ideología clasista izquierdista y revolucionaria lo distancia del peronismo para acercarse a Agustín Tosco con quien estuvo a punto de armar una fórmula para las primeras elecciones de 1973. Continuó su lucha armada y en 1975 es artífice de la fusión entre su agrupación y el MR 17 para formar el FR 17. Perseguido durante la dictadura deberá exiliarse para volver al país en 1984. Actualmente continúa su militancia política.

primavera camporista. Todo ello a pesar de la amnistía dictada por Héctor Cámpora el mismo día de su asunción a la presidencia y que benefició a numerosos militantes de sus propias filas, muchos de los cuales se hallaban condenados a cadena perpetua.

A diferencia de Montoneros y ERP, el MR 17 luego FR 17 tenían una relación mucho más paradójica y compleja con Perón y el justicialismo.

Para dar cuenta de esa extraña relación con el peronismo voy a ilustrar con una anécdota que presencié en San Salvador de Jujuy en agosto de 2009 cuando se realizó el funeral de un militante perteneciente a la dirección del FR 17 hallado en una fosa común en el cementerio de Avellaneda e identificado por el equipo de antropología forense.

El hombre en cuestión es Juan Carlos Arroyo<sup>5</sup>, uno de los líderes del ELN-FRP es decir, el Ejército Libertador del Norte y el Frente Revolucionario Peronista y luego del FR 17 tras la fusión con el MR 17.

Su militancia se iniciaba en la JR, Juventud Revolucionaria, quienes en 1964, formaron parte del MRP en el marco de la convocatoria de Perón con el fin de armar un frente común con los sectores del sindicalismo y del peronismo revolucionario no dispuestos a negociar con los gobiernos de la época.

Las posiciones de la JR fueron casi siempre similares a las de la JRP. Tuvieron en común ambas organizaciones la retirada del MRP en 1966 cuando su jefatura, acatando órdenes de Perón se acercaban a José Alonso, líder de la CGT con la bendición de Vandor y de la burocracia sindical. La ruptura se dio cuando Alonso se convertía en un hombre confiable para el gran capital y casi un apóstol para la dictadura de Onganía que se iniciaba tiempo después.

La agrupación de Arroyo, tras el abandono del MRP continuó su militancia tomando creciente distancia respecto a Perón, y terminaron acercándose a los

---

<sup>5</sup> Arroyo, Juan Carlos. Nació en San Pedro, Jujuy, el 10 de julio de 1943. Su padre fue sindicalista de la Sanidad y él estudiante de medicina en Córdoba. Entre 1966 y 1969 encabezó la JRP en su provincia y en 1970 se incorporaba al Frente Revolucionario Peronista y tiempo después fue encarcelado en Tucumán acusado de guerrillero. Al año siguiente logra escapar de la cárcel junto con algunos compañeros de su agrupación y otros del ERP. Arrestado nuevamente en 1972 va preso al penal de Rawson para salir al año siguiente merced a la amnistía dictada por el presidente Cámpora y fue nombrado director del Archivo Histórico de Jujuy. Juan Carlos Arroyo promovió junto con Jaime la fusión entre el FRP-ELN y el MR 17 para fundar el FR17 en el un congreso el 25 de mayo de 1973. Clandestino en Buenos Aires fue secuestrado en la localidad de Moreno el 27 de octubre de 1976. Las últimas noticias que se tuvo de él antes de ser asesinado provenían del centro clandestino El Vesuvio cuando se lo vió junto a Jorge Di Pasquale dando ánimo a otros detenidos. Las referencias son del libro de Duhalde – Pérez. *De Taco Ralo a la alternativa independiente*. Editorial La Campana, Buenos Aires 2003. Pp 47-48.

líderes del Cordobazo de inclinación ideológica mucho más proclive al clasismo que al peronismo. Entre tanto tuvieron menos pruritos que la JRP respecto de la lucha armada. Liderados por Armando Jaime, entendieron que la profundización ideológica y la militancia podían ser instancias simultáneas junto con la lucha armada

Por otra parte el FRP, a pesar de tener la P de peronistas en su sigla llegó a plantear la fórmula Tosco, el líder del Cordobazo para presidente en conjunto con Armando Jaime para vice. Ello a pesar de que el candidato promovido desde Madrid era Cámpora, un político tan próximo a la guerrilla.

Viendo el derrotero político de las agrupaciones que integró Arroyo y de su militancia en particular no sería descabellado cuestionar su peronismo, al menos en los últimos cinco a diez años antes de su desaparición, en octubre de 1976. De todos modos hubo una ambientación de su funeral y de su homenaje que lo reivindicaba como peronista y posaban sobre su urna la imagen del Che Guevara junto a la de Eva Perón.

En su entierro hablaron Armando Jaime y Eduardo Gurucharri quienes en su discurso se refirieron al FR 17 como una "pequeña agrupación de izquierda" sin hacer mención alguna al peronismo como ideología que la caracterizara. Por otra parte quería agregar que Jorge Pérez, junto a otros militantes del MR y FR 17 entendían que Eva Perón de haber estado viva, habría sido una implacable perseguidora de la guerrilla una vez que Perón definitivamente tomara partido por la derecha tal como hiciera en su última oscilación. Precisamente en esa que tuvo lugar en el marco de la masacre de Ezeiza, el péndulo se petrificaba. Y la lealtad que Eva Duarte le profesaba a su marido la habría hecho ser una apasionada defensora de la causa de la lealtad peronista. Esto último no pretende ser un agravio a la figura de la ex primera dama sino mostrar que la idea era la opuesta a la de Montoneros que veían en ella su antecedente y hasta solían cantar "Si Evita viviera sería montonera" en todo acto o movilización en que se presentaran.

En este caso se vió un Arroyo peronista junto a la imagen de Eva Perón ya mencionada en una ambientación principalmente impulsado por su hija peronista junto a otros ex compañeros que también siguen siéndolo. Por el otro lado otros ex militantes no peronistas son escépticos en cuanto al peronismo del Negro. Menos aún en sus últimos tiempos. En tanto otros niegan directamente peronismo de Arroyo por su trayectoria militante, su cercanía a Cuba, los sindicatos clasistas y su participación liderando una alianza de su agrupación con el ERP entre 1972 y 1974 en el FAAS cuya sigla significaba Frente Armado Antiimperialista para el Socialismo.

Ahora bien, más allá de si Arroyo era o no peronista al igual que pasaba con Perón cuando estaba en Madrid cada sector veía uno distinto, o mejor dicho cada uno veía el Perón que quería ver y en general a imagen y semejanza propia. Salvando las distancias con Arroyo, asesinado hace tres décadas ocurre lo propio. Y ocurrirá, de todos esto es una anécdota y no el punto central ni de la historia de él ni de la de los movimientos que integró. Y esta es una singularidad del FR 17 del que también formaron parte el FRP y su brazo armado el ELN.

En este caso mi intención era destacar que estas distintas visiones sobre una organización en general y sobre un militante en particular no hubiera sido posible en el funeral ni de un montonero ni de un militante del ERP y probablemente tampoco de ninguno de cualquier otra de las organizaciones.

Precisamente, en esta serie de singularidades señaladas en el segundo tramo de esta introducción considero que este aporte viene a cuento para el estudio de la guerrilla argentina de los años 70.



## **CAPÍTULO I – Antecedentes de la JRP, MRP y el MR 17.**

Para dar cuenta de los primeros antecedentes de esta historia me voy a remitir a 1955 porque en septiembre de ese año se consumaba el derrocamiento del gobierno justicialista que gobernaba desde 1946. De inmediato hubo reacciones. Hugo Di Pietro, Secretario General de la CGT que el primer día proclamó: “cada trabajador luchará con las armas en la mano y con aquellos medios que estén a su alcance”, al día siguiente exhortaba a sus bases a permanecer en calma y a condenar a quienes instigaran a la resistencia como “algunos grupos de provocadores que pretenden alterar el orden”.

Estos sectores del sindicalismo habían entendido que tendrían un lugar en la mesa de diálogo con la dictadura que en un principio era liderada por Lonardi quien había proclamado que no había “ni vencedores ni vencidos”. Una vez neutralizado Perón, se podía barajar y dar de nuevo.

Este comportamiento tendría cada vez menos cabida a partir del mes de noviembre de 1955, cuando una facción más represiva y antiperonista, encabezada por otro general: Pedro Aramburu, se apoderara de la Casa Rosada. A partir de allí no sólo se atacaría al peronismo y su líder sino también al idioma castellano. Esto debido a que la sola mención del vocablo “Perón” y sus derivados quedaría prohibida tanto en la prensa como en la radio y la televisión.

La CGT sería intervenida por un personaje llamado Patrón Laplacette. De esta manera, una gran cantidad de derechos adquiridos por las clases trabajadoras quedaban en suspenso. A partir de allí se irían a registrar las primeras resistencias ya organizadas, al menos mínimamente.

Su contratara fue la represión que no sólo consistió en arrestos a opositores y delegados que organizaban protestas, sino que también se registraron fusilamientos a civiles y militares en junio de 1956. Sobre estos pesó la acusación de conspiración e intento de golpe contra un gobierno que, paradójicamente, se llamaba a sí mismo “Revolución Libertadora”. El agravante de esa masacre fue que varias de esas 27 ejecuciones se llevaron a cabo sobre hombres que habían sido detenidos antes del momento de la vigencia del toque de queda y Ley Marcial, que regía para la fecha. Esta facultaba al gobierno a fusilar sin acusación, sin juicio y sin defensa a los detenidos.

### **Las primeras resistencias en el plano sindical y en las formas de prensa**

Entre 1956 y 1958 predominó la represión tanto en el plano político como en el sindical y en la prensa regía la censura. De todas maneras, diversos planes de lucha significaron la pérdida de millones de horas de trabajo en esos años. Allí surgía una camada de líderes sindicales de una nueva generación tales como Augusto Vandor de la UOM, Miguel Gazzera de Gastronómicos, Amado Olmos en Sanidad y Sebastián Borro en el gremio de la carne. Esta último fue el líder de una importante huelga en 1959 cuando era privatizado el frigorífico Lisandro de la Torre. Borro se refería a la generación anterior de sindicalistas en los siguientes términos. Señalaba que estos "gritaban mucho 'Viva Perón' pero no hacían nada. Eran hombres que esperaban todo desde arriba, nada desde abajo. Y se ve eso cuando cae Perón, allí empieza la lucha nuestra en el frigorífico Lisandro de la Torre, comenzamos con un pequeño grupo, casi toda gente nueva, había tal vez dos o tres viejos dirigentes que no habían desaparecido"<sup>6</sup>.

Esos viejos líderes se habían acercado al justicialismo tras que Perón en su mandato como Ministro de Trabajo y Previsión había otorgado a numerosos gremios grandes beneficios y personería jurídica para negociar salarios y condiciones de trabajo. No es difícil comprender por qué se hicieron peronistas si Perón los beneficiaba. De todos modos como se verá su lealtad no era férrea y cuando advirtieron las escasas chances que tenía Perón de retornar tras haber sido derrocado, empezaban a escuchar propuestas del nuevo gobierno. En 1957 el presidente Aramburu convocaba a una asamblea sindical para devolver la unidad de la CGT a quienes se les permitiría elegir libremente sus autoridades y se les devolvería la personería jurídica que les había sido quitada. Esta convocatoria fue denominada la Intersindical.

Esta, fue criticada por elementos combativos tales como John William Cooke<sup>7</sup> ex diputado ligado al peronismo quien en 1955 fue arrestado por fomentar la resistencia al golpe y ser el delegado personal de Perón. A su vez fue aceptada por otros líderes combativos del justicialismo. Estos veían en esta la posibilidad de recibir órdenes de Perón.

---

<sup>6</sup> James, Daniel. *Resistencia e Integración. El Peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*. Buenos Aires. 2006. Las referencias se hallan entre las páginas 70 a 108.

<sup>7</sup> Cooke, John William, nacido en 1919. Se recibió de abogado en 1943 y fue electo diputado por el peronismo en 1946 a los 26 años de edad. Desde su exilio en Paraguay, Perón lo nombra como su delegado personal y como Secretario General del Movimiento Peronista y fue el único de sus delegados que fue nombrado sucesor en caso de fallecimiento.

Apoyó a la primera guerrilla rural que tuvo el país en 1959 los Uturuncos. Siendo perseguido por ello debió solicitar asilo Cuba. Allí radicalizó aún más su posición. En 1963 tras regresa al país donde casi al mismo tiempo que la JRP plantea la necesidad de una lucha armada de origen peronista aunque con componentes de clasismo y socialismo. Su organización llamada las ARP, Acción Revolucionaria Peronista apoyó la lucha guerrillera aún sin entrar concretamente en acciones armadas durante la década del 60. En setiembre de 1968, tiempo antes del desarrollo de la lucha a gran escala en la Argentina, fallece.

A diferencia de lo que iba ocurriendo en el sindicalismo en que una generación de jóvenes comenzaba a destacarse, en el periodismo muchos viejos intelectuales eran quienes se iniciaban en una nueva etapa en un periodismo ligado a la resistencia. Muchos de ellos "habían cumplido funciones partidarias en áreas culturales u otras áreas de gestión estatal y política durante el gobierno peronista".<sup>8</sup>

Este fenómeno tuvo lugar en 1957 en que la censura se había relajado en cierta medida y reaparecían algunas publicaciones clausuradas a fines de 1955. A su vez aparecieron algunas otras nuevas tales como *Palabra Argentina*, *El 45*, *El descamisado*, *Lucha Obrera*, *La Argentina* y *El Federalista*, entre otros. El fenómeno fue tan resonante que Carlos Ulanovsky situó el año 1957 como "kilómetro cero del periodismo moderno en la República Argentina". Los distintos títulos eran publicaciones de diversos sectores del peronismo; algunos de origen nacionalista, otros gremialistas o de sectores sindicalistas. Había también periódicos de ideología revisionista como por ejemplo el propio *Palabra Argentina* dirigida por Alejandro Olmos Jauretche. Estos, para esos momentos se acercaba en bloque al peronismo.<sup>9</sup>

A esto se le añadieron proyectos editoriales que iban más allá de publicaciones de tono informativo o de actualidad. Entre esas nuevas publicaciones que aún hoy nos sirven como referencia de la época están las revistas *¿Qué?*, *Mayoría* y *Tía Vicenta*.

17

Esas publicaciones, en muchos casos no sólo cumplían funciones políticas e informativas, sino también se daba el caso que muchas veces seguía discusiones de actualidad haciendo eco de mensajes y cartas de lectores.<sup>10</sup> Muchas de ellas, de hecho servían de convocatoria a eventos ligados a la resistencia y hacían a la difusión de la liturgia e ideología peronista cuya lucha central para ese momento estaba enfocada al antiperonismo. Recuérdese que el antiperonista, o gorila, podía asumir muchas formas pudiendo entrar en un amplio rango de posiciones en el espectro político.

Así como el gorilismo podía ser adjudicado a distintos elementos muy diferentes entre sí, lo propio podía adjudicarse a esa heterogeneidad ideológica existente dentro del peronismo. En consecuencia se armaban fuertes discusiones en cuanto a apoyar o no a Frondizi en las elecciones, acorde con la orden de Perón También había discusiones sobre la figura de John William Cooke o

---

<sup>8</sup> Ehrlich, Laura. *Rebeldes intransigentes y duros 1955-62*. Universidad de General Sarmiento. 2011. pag.23 sic.

<sup>9</sup> Ehrlich, Laura. Universidad de General Sarmiento. 2011. Ibid pag 23.

<sup>10</sup> Ehrlich, Laura. Universidad de General Sarmiento. 2011. Pp 38-39

algunos elementos del sindicalismo. Además entre ellos mismos a veces aparecían acusaciones de traidores y complicidad para con gobiernos llamados cipayos. Esto se debió a que para muchos peronistas, el gobierno de Frondizi, asumido en 1958 precisamente tenía esa característica debido al hecho de haber impulsado las inversiones extranjeras del gran capital internacional y aceptaba préstamos acorde con duras condiciones impuestas por el FMI y otros organismos ligados la banca internacional.

Finalmente, cabe señalar que la aparición de estas publicaciones y su circulación por momentos, sufría persecuciones. Recuérdese que la Ley 4161, siempre fue el telón de fondo de toda la primera década de la proscripción del peronismo. Si bien no siempre se la aplicaba a rajatabla, nunca se la podía subestimar o ignorar. Además de la lucha sindical y política propiamente dicha, había otras formas alternativas de articulación y sociabilidad en la resistencia.

A este tipo de manifestaciones periodísticas se le agregaban ámbitos de militancia y sociabilidad tales como eventos culturales, misas, por mártires caídos como los bombardeos de junio de 1955 o los fusilamientos de junio 1956. También había reuniones y conferencias de cómo por ejemplo las que regularmente dictaba el historiador revisionista José María Rosa que desde la derecha más rancia, católica y elitista se acercaba al peronismo tras el golpe. Asimismo surgían grupos de juventudes nacionalistas de extrema derecha como por ejemplo la organización Tacuara que reivindicaba el nacionalismo y el carácter nacional y popular del peronismo. Por su parte, las formas de contactos en las que predominaban redes de socialización trazadas a nivel personal o en relación a la trayectoria de algún familiar aportaba confianza y el mutuo acercamiento entre militantes y/o grupos de militantes. Así Ehrlich en su publicación señala que el hecho de tener apellidos tales como Valle, como el general fusilado en el intento de golpe justicialista de 1956 o llamarse Di Leo o Lisazo "implicaba un capital social inicial que podía invertirse o multiplicarse en la construcción de nuevas redes".<sup>11</sup> El hecho de ser "hijo de" podía resultar de utilidad para adquirir alguna posición de preponderancia en redes de activismo juvenil peronistas. Esas formas de militancia iban contribuyendo a que Aramburu iniciara su proceso tendiente a una apertura hacia alguna forma de democracia, con alguna participación electoral por parte de la ciudadanía, aunque se debe recordar que esta apertura cerraba expresamente las puertas a toda participación del peronismo. De todos modos las formas de censura se descomprimieron cuando Frondizi en 1958 llegaba a la presidencia.

18

### **El gobierno de Frondizi y el apoyo de sectores peronistas**

---

<sup>11</sup> Ehrlich, Laura. Universidad de General Sarmiento. 2011. Ibid pp.97-98.

Este presidente asumía el gobierno planteando un plan de apertura al capital extranjero que aportaría tecnología e infraestructura para explotar los recursos tales como petróleo y otras fuentes de energía. A esto le correspondería como condicionantes una serie de recetas de ajustes por parte de las bancas extranjeras que aportarían los préstamos. Así, un plan de racionalización implicaría despidos masivos en el sector público y sobre todo en el sector petrolero. Estos planes provocaron numerosas resistencias aunque, cuando los gremios vieron la intransigencia de Frondizi ante toda resistencia muchos decidieron integrarse. Esto les permitiría una serie de beneficios para sus sindicatos y el goce de la ley 14.455 la llamada Ley de Asociaciones Profesionales. Esto devolvía a los sindicatos una sola representación por rama y la posibilidad de perdurar en sus cargos pudiendo a los propios líderes gremiales establecer las condiciones de elección y el límite o no de mandatos para los secretarios generales.

La buena relación con el gobierno podía permitir a peronistas el acceso a cargos públicos ante una eventual apertura política. Estos podían ir desde escaños en el congreso hasta gobernaciones provinciales.

La lógica del pragmatismo que adoptarían ciertos sectores del sindicalismo fue percibida por John William Cooke, quien se refería a la doble atracción de la estrategia de Frondizi con los gremialistas peronistas en los siguientes términos:

“Desde ahora habrá mucha más represión, más cárcel y más palos. Pero también mucho más dinero y muchas más facilidades para quienes quieran comprometerse con el gobierno. En cada localidad o provincia se buscará debilitar al peronismo por medio de una integración práctica”.<sup>12</sup>

La previsión de Cooke, a decir de James, fue exacta. De hecho aumentaron los salarios de representantes gremiales que si bien serían muy difíciles de calcular en términos actuales, serían muy elevadas. Por otra parte, con el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) daba al gobierno vía libre para encarcelar huelguistas y opositores con la facultad de responsabilizarlos de gravísimos cargos.

La implantación del CONINTES no sólo se debió a una decisión de combatir planes de lucha y sabotajes que tenían lugar sino también a presiones militares que periódicamente le hacían condicionamientos y planteos a Frondizi. Exigían a este que tuviera a raya a todo quien dificultara la implementación del plan económico o causara disturbios. La amenaza de un nuevo golpe fue el telón de fondo durante sus cuatro años de gobierno en el cual también por largo tiempo

---

<sup>12</sup> James, Daniel. Buenos Aires. 2006. Ibid pag 178.

debió tolerar en su gabinete ministros tales como Toranzo Monteros en la cartera del interior y Alvaro Alsogaray en la de economía.

Después de tres años de gobierno, el plan económico de Frondizi tuvo algunos resultados entre otros motivos por la relativa calma que aportaron las 62 Organizaciones que aprovecharon las libertades otorgadas por el presidente. En premio a su integración en 1961 se les permitiría representaciones en la política. Así, entre fines de 1960 e inicios de 1961, aparecerían los partidos neoperonistas dirigidos por figuras del aparato político peronista previo a 1955. Esos partidos habían recibido la autorización de Frondizi para actuar.<sup>13</sup>

Estos nuevos partidos, si bien proclamaban lealtad al General, tal como sus seguidores llamaban a Perón, se reservaban el derecho de tomar las principales decisiones, como por ejemplo determinar las candidaturas y el orden en las listas sábanas. Justificaban su proceder explicando que Perón, estando tan lejos del país, se perdía de detalles cotidianos sobre hechos que tenían lugar aquí, por lo tanto lo más conveniente era que las decisiones centrales se tomaran aquí en la república. La lealtad hacia el líder podía recordar al “obedezco pero no cumplo” de las autoridades coloniales de estas tierras respecto a las órdenes del rey que llegaban de la metrópoli hispana en siglos pasados. Por su parte para el gobierno de Frondizi ese tipo de peronismo (sin Perón) era su versión más tolerable. Así crecía el proyecto político de Frondizi, una de cuyas patas era ahora la integración política del neoperonismo. Tiempo después los dejaba participar de elecciones en la provincia de Santa Fe donde a la fuerza política del presidente le cupo la victoria. Aquel éxito envalentonó a Frondizi para permitir integrar al sistema las listas peronistas que debían presentarse bajo otras denominaciones. La apuesta de Frondizi a permitir la participación electoral justicialista, le jugaría al año siguiente una mala pasada. En marzo de 1962 en ocasión de elecciones provinciales, una lista encabezada por un sindicalista de línea dura, es decir, leal a Perón, era votado gobernador de la provincia de Buenos Aires para asombro de propios y ajenos. De varias listas que se decían peronistas Perón recurrió a un artilugio para señalar a Andrés Framini Secretario General de la AOT (Asociación Obrera Textil) como su candidato. Eso le bastó para ser electo gobernador.<sup>14</sup>

Esto obligaría a Frondizi a anular las elecciones sin dar demasiadas explicaciones a la opinión pública, empero no le bastó para frenar las presiones castrenses quienes semanas después lo obligaban a renunciar para arrestarlo después.

---

<sup>13</sup> James, Daniel. Buenos Aires. 2006. Ibid pag.209.sic

<sup>14</sup> James, Daniel. Buenos Aires. 2006. Ibid pp. 212-213

La apuesta de Frondizi había consistido en mostrar que era posible integrar y derrotar electoralmente al peronismo (que había aceptado aggiornarse) y a la vez demostrar pérdida de vigencia del viejo caudillo. De haber tenido éxito en su intento habría continuado ganando fuerza su gobierno ante la sociedad y ante las presiones militares. De todas maneras, hay que agregar que si bien el integracionismo cultivaba excelentes relaciones con su gobierno, aún predominaba en el seno del peronismo la llamada "línea dura". Para este sector Perón era el legítimo líder y no una mera consigna para conservar el apoyo de las bases. Estos militantes a esa altura tenían muy en claro que no sólo se debía presentar resistencias a los gobiernos ilegítimos sino también a la integración de sectores peronistas frente al nuevo gobierno.

Hacia un tiempo que los sectores integracionistas veían con cada vez mayor simpatía la idea de un sindicalismo como columna vertebral de un movimiento que podía prescindir de la figura de Perón. En consecuencia éste se decidía a la búsqueda de candidatos leales para salir a mostrar su continua vigencia pese a llevar más de seis años de ausencia el país y terminaba ganándole la pulseada a Frondizi quien frente a presiones castrenses buscaba oxígeno apostando a demostrar que Perón había caído en el olvido.

Aunque parezca extraño, la caída en desgracia de Frondizi terminaría favoreciendo al integracionismo en desmedro del sector ortodoxo o de línea dura tanto en las 62 organizaciones como en la CGT, como se verá más adelante.

Tras ser destituido, Frondizi era reemplazado por José María Guido quien daba marcha atrás tanto con las libertades como las concesiones políticas otorgadas por su antecesor. Un nuevo plan de ajuste traería nuevas movilizaciones con arrestos y exclusión de numerosos líderes sindicales combativos. En consecuencia el sindicalismo negociador liderado por Augusto Timoteo Vandor acrecentaría su poder tanto dentro del sindicalismo como dentro del peronismo. Mientras permanecía en su cargo de Secretario General de la UOM, conseguía imponer a su hombre de confianza José Alonso como Secretario General de la CGT.

De todas formas, con los ajustes y cercenamientos de derechos llevados a cabo por el presidente interino entre ambos llamarían a un plan de lucha que significó la adhesión de 3.900.000 obreros y 11.000 plantas fabriles a las medidas de lucha convenientemente planeadas y organizadas. Estos éxitos fortalecían a Vandor quien en 1963 para las elecciones presentaba una fórmula presidencial encabezada por Solano Lima, que luego fue proscripta. En consecuencia, el candidato de la UCR, Arturo Illia asumiría con solo el 24% de los votos emitidos

puesto que los peronistas votaron en blanco. A pesar de la proscripción, el justicialismo de Vandor seguía cobrando fuerza.

Este crecimiento de Vandor comenzaba a inquietar a Perón quien ordenaba reorganizar el partido para lo cual nombraba un quadriunvirato encabezado por Andrés Framini y otros tres integrantes que también le respondían. Entre tanto nombraba delegado personal a Héctor Villalón, hombre de línea dura. Por otra parte muchos de los peronistas de esa tendencia, es decir, fieles a Perón a esa altura ya veían que votar en blanco y desdeñar espacios equivalía a cederle la iniciativa a Vandor. Por lo tanto, ese peronismo reorganizado tenía en mente aprovechar espacios en lugar de votar en blanco.

Por su parte las disposiciones de Perón preocuparían seriamente a Vandor quien viajaba a Madrid para presionarlo. Allí le planteaba que si la UOM y las 62 Organizaciones y la cúpula sindical no hegemonizaba la reconstrucción del movimiento, le quitaría el apoyo. De esta manera Perón viéndose en inferioridad de condiciones hacia fines de 1963 “en un golpe de timón ampliaba el quadriunvirato concediendo hegemonía interna al vandorismo”.<sup>15</sup> Este se convertiría en un heptiunvirato que le concedía a Vandor la “mayoría automática”.

Vandor argumentaba públicamente que los asuntos locales debían ser manejados por quienes vivían en el país todos los días y no someterse a alguien que a control remoto dirigiera desde Madrid sin ver la cotidianeidad de la república. Esto no era ni más ni menos que la postura clásica de los integracionistas que habían resignado luchas frente al gobierno de Frondizi a cambio de espacios políticos

A pesar de la presión de Vandor, Perón seguía operando y una de sus decisiones fue enviar a Villalón a Montevideo para armar una iniciativa desde allí para la formación de un nuevo espacio. Enfrentado así a Vandor aunque de manera embozada.

El resultado de esa tarea fue el surgimiento del MRP, Movimiento Revolucionario Peronista, que conectó a todo el gremialismo y la militancia combativa del peronismo en el país. En agosto de 1964, la convocatoria atrajo a 2.000 delegados dispuestos a combatir por el retorno de Perón sin escatimar esfuerzos ni violencia para el cumplimiento de ese propósito.

Ante esos hechos y viendo los resultados de ese primer congreso, sin perder tiempo, Vandor volvía a Madrid y una vez más lograba presionar a Perón quien

---

<sup>15</sup> Duhalde, Eduardo – Pérez, Eduardo. *Las FAP. De Taco Ralo a la alternativa independiente*. Editorial La Campana. Buenos Aires. 2003. Pg. 45

quitaba el apoyo a los revolucionarios. En la segunda convocatoria contar tan solo con la presencia de 118 de los 2.000 delegados originales. Sólo habían pasado cinco meses entre una y la otra.<sup>16</sup>

Esa nueva victoria en su pulseada con Perón le otorgaría al líder de la UOM un amplio predominio en la Mesa Ejecutiva del peronismo, lo cual le permitiría determinar las candidaturas para las elecciones programadas para 1967.

Vandor cuyo poder se veía incrementado tanto dentro del sindicalismo como de la política, en 1965 en el congreso de Avellaneda llegaba a plantear la famosa frase que decía: "Hay que oponerse a Perón para salvar a Perón".

Ante este planteo de Vandor, la reacción del líder fue inmediata y envió a su esposa María Estela Martínez al país y a pesar de que esta mujer casi era una desconocida en la república, confirmó que el emisario de sus instrucciones seguía siendo una autoridad aun diez años después de su derrocamiento. Su sola presencia junto a una cinta magnetofónica con la voz de su marido que ordenaba votar por un desconocido sin el apoyo del aparato político-sindical, ni campaña ni propaganda bastó para derrotar en elecciones provinciales mendocinas a Serú García, candidato neoperonista, quien contaba con todos los recursos y avales de los que su adversario carecía. A esto se le agregaba la formación de una nueva central sindical leal a Perón, llamada las 62 Organizaciones de pie junto a Perón, dirigida por José Alonso. Estos dos hechos le complicaban seriamente la hegemonía a Vandor tanto en su proyecto político como en el control de la UOM y en la CGT y quien sabe una candidatura a la presidencia a futuro.

Esta derrota le demostraba con toda claridad y dureza la imposibilidad de armar un partido justicialista con las 62 Organizaciones como columna vertebral del mismo y usando a Perón como mero mascarón de proa. Así, habiéndose dado cuenta de sus serias limitaciones en la política, a partir de allí, también advertía el riesgo de perder su jefatura en la UOM y su peso decisivo en las 62 Organizaciones si Perón pasaba a la ofensiva. En consecuencia, una vez más debió viajar a Europa, esta vez para lograr que Perón le perdonara la vida. A Vandor se le desbarataba el proyecto de acceder a la candidatura de las elecciones presidenciales previstas para 1967. Su desmedida ambición había provocado que la figura del líder una vez más evidenciara su vigencia. Figura que a medida que pasaban los gobiernos tutelados cobraba dimensiones cada vez más míticas. Por otra parte, sus conductas habían generado cada vez mayores malestares en las Fuerzas Armadas que desde 1963 estaban más calmas tras el triunfo de los azules en un conflicto interno armado que estas tuvieron con los

---

<sup>16</sup> Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Una historia crítica sobre montoneros*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2008. 3° edición. Pp 80-81.

colorados, el sector más antiperonista del ámbito castrense. A esa altura Vandor no veía con malos ojos un golpe militar que impidiera el crecimiento político de los partidarios del propio Perón.

Al respecto señala Daniel James que para los burócratas sindicales, llegado cierto punto veían que “si bien era cierto que la política electoral y el sistema pluralista constituía una opción atractiva no por ello dejaba de ser, justamente, una opción entre varias. El hecho mismo de ser dirigentes gremiales dotados de una base fuera del sistema político, los libraba de comprometerse con la política electoral o depositar sus esperanzas en ella, a diferencia de lo que sucedía con los grupos políticos tradicionales (...) los dirigentes sindicales podían enfrentar con ecuanimidad mayor la posibilidad de una interferencia militar.”<sup>17</sup>

Esta situación no era exclusiva para la cúpula sindical. En realidad para varios sectores el golpe militar parecía ser una esperanza para la resolución de conflictos internos. Incluso, dentro del peronismo, distintos grupos enfrentados veían una dictadura como el mal menor, es decir, preferible a que un sector adversario se impusiera. A continuación voy a ilustrar con algunas referencias. Ya quedó explicada la razón por la cual el golpe a esa altura casi le era preferible al vandorismo.

Ahora bien, para las 62 de pie junto a Perón entre cuyo seno se encontraba la línea dura, enemistada con la burocracia sindical, a pesar de lo de Mendoza, temía una multiplicación de bancas, gobernaciones y otros cargos en beneficio del vandorismo y de las 62 Organizaciones.

Por su parte, desde Madrid, también el golpe podía ser un impasse mientras se esperaba que los conservadores perdieran el caudal electoral que habían registrado en diversos comicios celebrados en varias provincias durante 1965-66. Cabe recordar que en abril del '66 si bien el candidato Corbalán Nanclares, bendecido por Perón, pudo presentar una lista que derrotó a la lista de las 62 Organizaciones en esas elecciones mendocinas los conservadores resultaron vencedores. Además, semanas antes, en Salta, una cinta magnetofónica apoyando a un candidato de confianza del general Perón no había tenido los mismos efectos. En consecuencia, no sin buen tino, evaluaba éste que lo mejor era “desensillar hasta que aclarara”.

Para Illia, el incesante plan de lucha, que duró casi todo su gobierno, más las sucesivas derrotas electorales tanto a manos de conservadores, vandoristas o peronistas de línea dura llegado a punto momento prácticamente se le imposibilitaba gobernar. De hecho, hacia 1966 ya perdía las riendas del control de

---

<sup>17</sup> James, Daniel. Buenos Aires. 2006. Ibid pag 266.

la política por lo cual la posibilidad del golpe ya no era vista con malos ojos, por no decir, como un alivio.

En la sociedad la posibilidad de intervención militar también gozaba de cierta popularidad, viéndose que esto podía entrañar un retorno a la calma y a la "estabilidad" que se había perdido. Además, la política y los políticos sufrían un serio desprestigio de un pueblo que los veía como charlatanes, corruptos, irresponsables, mentirosos, etc.

Por otra parte, del lado de las grandes empresas y el capital más concentrado, se esperaba un plan económico más acorde con sus aspiraciones. Corporaciones como la UIA, SRA entre otras darían la bienvenida a la Revolución Argentina, tal como se autodenominó el gobierno golpista. Desde la prensa también había buenas críticas al general Juan Carlos Onganía, jefe del Estado Mayor conjunto, que en tres años había conseguido que un ejército antes politizado, se convirtiera en "profesional y serio". De esta manera, planteaba que con este general en la presidencia, se podía ordenar a un país que desde un tiempo a esa parte aparecía como caótico. Por lo demás, en el seno militar ya había pleno consenso en que a esa altura se imponía la toma del poder.

Desde los partidos políticos, los políticos más prominentes, o bien elogiaban abiertamente a la Revolución Argentina, o se llamaban a silencio. Desde luego que la Iglesia, fiel a su tradición, veía con buenos ojos la vuelta del orden, la moral, las buenas costumbres y la exclusión del peronismo de cualquier esfera gubernamental.

Entre tanto, con el surgimiento de algunas formas de discurso revolucionario, con algunos actos de violencia guerrillera (aunque hasta allí de baja intensidad si se lo compara con lo que vino después) alcanzaba para algunos para promocionar la necesidad de la dictadura que pusiera coto al terrorismo. A todo esto, Onganía, tras retornar de viaje a los Estados Unidos un tiempo antes, instaló un discurso según el cual para esos días el enemigo había que buscarlo dentro del país. Las fronteras de allí en más eran ideológicas más que físicas. Sin que esto excluyera hipótesis de guerra con algún país vecino.

Una vez en la presidencia, planteó Onganía que su gobierno sería una dictadura *sine die*, es decir, no contemplaba un período limitado tras el cual se llamarían a elecciones sin antes dar por concluido sus tres tiempos de gobierno el económico, el social y el político, en los que encararía el reordenamiento del país en esos plazos, si se quiere, sucesivos. El primero de ellos sería el económico, para el cual Onganía de inmediato se ponía en campaña para encarar. Sus primeras medidas serían un ajuste draconiano, volviendo a este tipo de medidas a

los que los argentinos se estaban acostumbrando. Estos planes, como es sabido, volvían a implicar pérdidas de conquistas laborales, puestos de trabajo y deterioro de salarios. Esta vez, entre los más afectados estuvieron los gremios portuarios, metalúrgicos, ferroviarios como la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, muchos de cuyos talleres fueron cerrados dejando sin trabajo a millares de trabajadores. Lo mismo sucedía en los gremios azucareros, la FOTIA, en donde el plan de ajuste reducía de 27 a 11 la cantidad de ingenios y en las industrias automotrices cordobesas, en FOETRA (telefónicos), en Obras Sanitarias, Energía y en la administración pública. Allí la poda abarcaría 150.000 despidos.<sup>18</sup>

El nuevo gobierno se mostraba inflexible frente a reclamos que incluyeron paros, movilizaciones, ocupaciones de fábricas, etc. La reacción de la dictadura ante esto no fue otra cosa que reprimir y tomar represalias contra los gremios más combativos. Esto consistió entre otras medidas en suprimirles la personería jurídica. Por su parte, la represión incluyó arrestos y heridos graves. La Argentina en ese momento se comprometía a cumplir con condicionamientos por parte de organismos externos que provocaban la caída del salario mínimo, los sueldos en general y las jubilaciones. Con ese plan económico se evidenciaba la verdadera cara del gobierno que en un principio pretendía mostrarse a sí mismo como nacionalista, disfraz que duró poco tiempo. En 1967 llegaba a la cartera de economía Adalbert Krieger Vasena, hombre de confianza del gran capital internacional, lo cual despejaba dudas, si es que alguna quedaba, respecto al rumbo que la dictadura iba a tomar para el rumbo económico. En un principio se hacía necesario nuevos sacrificios por parte de los ciudadanos a la espera de mejores tiempos.<sup>19</sup>

En relación al tiempo social, este segundo tiempo no parecía haber registrado avance alguno puesto que los ajustes, la represión y otros atentados a las libertades estaban a la orden del día. Es decir, que el tiempo social parecía funcionar igual que el económico. Al respecto, cabe señalar que una de las medidas de Onganía para ordenar socialmente al país fue la tristemente célebre Noche de los bastones largos. Con el objetivo de reencauzar a la sociedad, la moral pública y limpiar a la universidad de influencias como el marxismo, el libertinaje y otras afrentas a la moral pública, la dictadura hizo entrar policías y soldados a reprimir en la UBA. Esto provocó numerosas renunciaciones y emigración de numerosos científicos y académicos perdiendo el país valiosos recursos intelectuales y científicos. Por lo demás, las prohibiciones y la represión eran cotidianas.

---

<sup>18</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía 1966 al golpe de Videla 1976*. Ediciones Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 1998. pp 29-30

<sup>19</sup> Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Editorial Ensayo Adhasa. Buenos Aires. 2007. Pp 224-225.

Finalmente, como ya señalé la dictadura establecía un "tiempo político", que habría de ser el último de los tres a cumplir. Y este no tendría plazos por lo cual, la presidencia de Onganía podría durar una década o más.

Por su parte, se derogaba la Ley de Asociaciones Profesionales, y se despojaba a sindicatos de personería jurídica, el fenómeno perjudicaba tanto a gremialistas como a trabajadores. Como consecuencia de esos ajustes, el año 1967 fue de constante desprestigio de la cúpula sindical ante sus bases y cedían. Con Onganía sabían que debían negociar en otros términos impuestos por él. A Vandor se le terminaban los tiempos en que tenía la fuerza de presionar para negociar.

Mientras tanto, algunos de los otros sectores gremiales sí fueron proclives a negociar abiertamente con el gobierno aunque el éxito de sus logros para las bases sólo se tradujo en aceptar recortes salariales. En este sector del gremialismo se destacaron Coria de UOCRA, es decir, los obreros de la construcción y Taccone del sindicato de Luz y Fuerza. En estos casos se podría afirmar que los beneficios que otorgó el gobierno a esos sectores los tuvieron pura y exclusivamente los secretarios generales y algunos acólitos de las listas ganadoras que por otra parte solían ser listas únicas.

De todos modos, quizás lo más llamativo fue que el propio José Alonso, Secretario General del sindicato del vestido y de las 62 Organizaciones de pie junto a Perón, era el líder de esa vertiente gremial que a pesar de no confesarse colaboracionista se le parecía bastante. Su postura volvía a ser la misma de su viejo amigo Vandor.

A estas dos posturas tan similares se le agregaba una tercera que aunque minoritaria en términos de afiliados, iría a empezar a crecer y de ahí a menos de dos años colocaría en aprietos a una dictadura con la cual consideraban que no tenían nada que negociar.

En este caso hay que destacar que no sólo las bases, sino también los propios dirigentes se oponían totalmente al gobierno desde sus inicios. Los principales oponentes fueron Gustavo Rearte (Jaboneros y perfumistas) Amado Olmos (Sanidad), Raimundo Ongaro (Gráficos) Jorge Di Pasquale<sup>20</sup> (Farmacia) Ricardo

---

<sup>20</sup> Di Pasquale, Jorge. Fue uno de los más grandes dirigentes políticos y gremiales que dio el peronismo. En 1958 fue elegido Secretario General del Sindicato de Farmacia y en se convierte en Secretario de Prensa de las 62 Organizaciones (en su etapa combativa), en marzo de 1962 es electo diputado nacional, cargo que no ejercería debido a la anulación de las elecciones dispuesta por Frondizi. De todos modos a partir de allí sería otro de los asiduos visitantes del líder en Madrid y además nombrado por éste como su delegado personal ante los países socialistas. En marzo de 1968 participa activamente de la fundación de la CGTA pero no acepta ningún cargo en la misma y al igual que Ongaro recorre el país llamando a la voluntad y a la lucha.

de Luca (Navales) Atilio Santillán (FOTIA) y Agustín Tosco (Luz y Fuerza filial Córdoba). Por otra parte, tras menos de un año de ongiato y con el fracaso del plan de acción de la CGT se había producido la renuncia de su comisión directiva y tiempo después era conformada una comisión de 20 miembros para encarar la tarea de su normalización. A partir de allí habían surgido las dos tendencias, la colaboracionista y por el otro, la de línea dura. Tras la renuncia de la comisión directiva correspondía un congreso reorganizador de la central sindical. En ese proceso de reconstrucción, los sectores de línea dura se imponía en el congreso normalizador. Viéndose en minoría, el vandomismo y el participacionismo se retiraron del congreso y nombraron un consejo directivo propio para armar una CGT en la calle Azopardo y por el otro lado se armó una nueva CGT combativa. Esta se llamó CGTA y fue elegido Secretario General Raimundo Ongaro. Su nombramiento fue posible tras que su línea consiguió quórum propio en el proceso normalizador.

La nueva CGT que se instalaba en la calle Paseo Colón, era conocida como la CGT de los Argentinos en tanto que la oficial pasaba a ser dirigida por el molinero Vicente Roqué y se llamaría CGT Azopardo.<sup>21</sup> Corría marzo de 1968 y la CGTA de carácter clasista se desligaba de la lógica de la conciliación de clases, registrando una postura alternativista. Podría decirse que guardaba una postura que apuntaba a guardar cierta distancia de la figura de Perón y de la conciliación con las patronales propia del movimentismo. Precisamente, la CGTA lograba colocar a cada vez mayor cantidad de trabajadores en la vereda opuesta a la del gobierno. Por su parte, entre los estudiantes universitarios crecía la indignación. La dictadura no sólo había reprimido durante la Noche de los bastones largos durante 1966. Ese fue tan sólo el comienzo. Además de ello había se entrometía en sus planes de estudio, avanzaba sobre las autonomía de las universidades y recortaba su presupuestos. Una de las consecuencias de esa última medida incluyó el fin de la subvención a comedores estudiantiles, encareciendo el costo de las consumiciones a punto tal que estos prácticamente llegaron a precios de restaurantes. Esto significó el fin de la posibilidad de seguir sus carreras a muchos estudiantes que concurrían a la universidad lejos de su lugar de origen. Además, para la juventud en general, resultaba cada vez más indignante vivir bajo las pautas morales dictadas por generales obtusos.

Esta serie de atropellos acrecentaba la indignación previa a mayo de 1969 en que se produciría el Cordobazo, que precisamente significaría el fin del mito del

---

Adhiere al Peronismo de Base porque no creía en otra identidad política que la que la clase obrera fuera gestando su propia identidad apoyada en su experiencia y en su lucha. Esa historia de lucha le costarían la vida tras desaparecer en 1976.

<sup>21</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempos de Violencia y Utopía*. Editorial Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 1998. Pp 29-30.

orden. Este levantamiento también sería el principio del fin del gobierno de Onganía.

Antes de pasar a relatar quiero señalar una serie de antecedentes del fenómeno. Desde el sector obrero, la CGTA que tenía particular fuerza en el interior, tenía su centro de gravedad en el cordón industrial de la capital mediterránea, allí pesaba la figura de Agustín Tosco Secretario General del sindicato de Luz y Fuerza, filial Córdoba; También serían partícipes de esa insurrección sectores estudiantiles de nivel universitario.

Desde marzo de 1969, ya había voces de la central obrera que instaban no ya a la mera protesta y denuncia para volver a la resistencia. Y por qué no pasar a la ofensiva. Por otra parte, ya se multiplicaban planteos clasistas además de los tradicionales reclamos peronistas. Y en otros sectores se radicalizaba el discurso y se hablaba abiertamente de lucha armada y revolución. Vale destacar que aunque ya se habían registrado varios focos de guerrillas rurales tales como Uturuncos, Taco Ralo o algunas acciones armadas como la toma de localidades como Frías en Santiago del Estero o algunos asaltos como un robo de armas al IGM (Instituto Geográfico Militar) las organizaciones y los hechos eran ínfimos si se los compara con los vendrían en los años 70.

### **La explosión de la olla a presión. El Cordobazo**

Volviendo a los días previos al Cordobazo, durante el mes de mayo el gobierno de Onganía derogaba algunas bonificaciones salariales de las que gozaban los trabajadores industriales de Córdoba y de algunas otras de las provincias del interior. Entre las quitas sufridas estaba la derogación del descanso sabatino (sábado inglés) para los obreros mecánicos (SMATA) y metalúrgicos (UOM).

En consecuencia, de inmediato se llamaban a asambleas que convocaban a paros y movilizaciones. Esas medidas de protesta fueron reprimidas sin la menor contemplación ni margen para diálogo. La represión a su vez despertaba la solidaridad de otros gremios como el sindicato de los transportistas, la UTA dirigida por Atilio López y el Sindicato de trabajadores de Luz y Fuerza, dirigido por Agustín Tosco, líderes ligados a la CGTA y de cuño clasista. En otras provincias también tenían lugar manifestaciones de solidaridad a los obreros perjudicados y luego reprimidos por el gobierno. En Tucumán, en Rosario y en Corrientes las manifestaciones estudiantiles tendrían rol protagónico, siendo que en las dos últimas se registraban sendos asesinatos de estudiantes universitarios con poco más de 48 horas de distancia.

Como resultado de estos crímenes se multiplicaban las manifestaciones de repudio en esas y en otras ciudades del interior. Por otra parte, las indignantes declaraciones del ejecutivo y algunos gobernadores que calificaban de antiargentinos, trotskistas entre otros epítetos a los activistas no hacían más que echar nafta al fuego. A esto se le agregaba la detención de numerosos militantes y manifestantes que incluyeron el arresto por varios días de Raimundo Ongaro, líder de la CGTA. Las dos semanas de dinámica continúa de la protesta y la represión era una bomba de tiempo, destinada a estallar un 29 de mayo en la ciudad de Córdoba.

Al respecto Anzorena señalaba que "se trató de hechos que hasta un mes antes eran imperceptibles se constituían en datos de la realidad que no podían ser ignorados bajo el riesgo de suicidio político".<sup>22</sup>

Desde allí en más se vió el protagonismo popular desbordando a viejas estructuras y liderazgos. Surgía la aceptación de la violencia como método de lucha frente a la habitual represión del régimen. Esa serie de acciones no sólo desbordaron el liderazgo sino también a las fuerzas del orden integradas por la policía y las fuerzas armadas que fueron derrotadas en plena calle.

Las explicaciones del poder ejecutivo que ante este hecho de evidente descontento generalizado que desencadenó en violencia espontánea e insurrecciones múltiples decían que era una conspiración organizada por unos pocos elementos extremistas. A pesar de los esfuerzos no lograron convencer ni a ajenos ni a propios.

Desde Perón hasta los más destacados políticos se cuestionaba la verosimilitud de las explicaciones brindadas por Onganía respecto a los sucesos. Había un consenso en que esa rebelión era una manifestación de descontento tras años de represión y violencia contra el pueblo. También sectores de la Iglesia manejaban la hipótesis de que la rebelión habría sido popular y espontánea.

Por lo demás, es sintomático que Alejandro Lanusse, quien viajó a Córdoba tras la rebelión para investigar los hechos tras regresar a Buenos Aires se convertía en el principal impulsor del derrocamiento de Onganía. Esto se debió a que este otro general adquirió una visión muy distinta a la explicación oficial tras analizar el conflicto *in situ*. Al respecto señalaba Lanusse: "Estoy totalmente seguro de que eso estuvo lejos de ser obra exclusiva de la subversión. Los elementos subversivos actuaron y en algún momento marcaron el ritmo, pero en la calle se veía el descontento de toda la gente. Por lo que pude ver y escuchar, sí también por lo que vieron y escucharon los jefes oficiales de la guarnición, puede

---

<sup>22</sup> Anzorena, Oscar. Buenos Aires. 1998. Ibid. Pág 63 sic.

decirse que la población de Córdoba en forma activa y pasiva demostró que estaba en contra del gobierno nacional en general y del gobierno provincial en particular".<sup>23</sup>

Continuando con las actitudes tomadas de ahí en más por el sindicalismo, tendríamos una CGTA cada vez más firme en su enfrentamiento frente a Onganía. De hecho, el 30 de mayo llamó a un paro general que resultó en éxito y llamaba a otro para el primero de julio. Vandor quien tomó distancia del cordobazo e intentada desalentar las luchas caía asesinado exactamente un mes después. Por su parte, la nueva corriente de opinión, los participacionistas, continuaba con su compromiso ante el ejecutivo como si nada hubiera pasado.

Al día siguiente, y a pesar del asesinato de Vandor , el paro general una vez más obtendría adhesión puesto que no sólo sería cumplido por la CGTA sino también el acatamiento de amplios sectores gremiales que conformaban la CGT de la calle Azopardo.

El crimen del 30 de junio y el paro del día siguiente, sirvieron al gobierno de pretexto para intervenir la CGTA y detener a sus líderes, Ongaro y Di Pasquale, Además esta central entraba en la clandestinidad. A esto se le agregó el decreto del estado de sitio y el quite del apoyo por parte de Perón que ahora tenía una víctima que le servía como un justificativo adicional para apoyar a la burocracia sindical. Así, la CGTA se desvanecía.

Por otro lado, también desfavorecía a la CGT la avanzada del gobierno que en agosto decidía intervenir y afirmaba que su proceder se debía a la intención de normalizar definitivamente la central obrera. Con el nombramiento de Valentín Suarez, ocupando el cargo de interventor que otrora ostentara Patrón Laplacette, la dirigencia de Azopardo renunciaba sin grandes pronunciamientos.

Esa inestabilidad política y social, indicio del fracaso en el cumplimiento de esos tiempos, tendría un tercer descalabro; el económico. Inversiones extranjeras que se desaceleraban y capitales a largo, mediano y corto plazo comenzaban a fugarse, agregando contratiempos a Onganía quien aún continuaba en la Casa Rosada.

En consecuencia, de allí en más, también desde las Fuerzas Armadas cada vez más sectores empezaban a evaluar la posibilidad de desalojar a Onganía cuya ceguera le impedía plantear otra salida que intensificar la represión e ignorar que los niveles de consenso con que contaba, había caído en el subsuelo.

---

<sup>23</sup> Anzorena, Oscar. Buenos Aires. 1998. Ibid, Pág 63 sic.

En 1970 existía ya un candidato para que desde Balcarce 50, impulsaría cambios que incluyeran diálogos por Perón y el inicio a una transición hacia una apertura democrática. El candidato era el general Aramburu, ex presidente y hombre de gran prestigio en el ámbito castrense. Había altas probabilidades de su vuelta al gobierno, pero en esos mismos días el destino le jugaría una mala pasada.

Exactamente un año después del Cordobazo, el 29 de mayo de 1970 este hombre era secuestrado por individuos vestidos con uniforme militar quienes aparentemente entraron en su departamento a instancias suyas se presentaron como agentes de vigilancia contando con la información en cuanto a que el ex presidente estaba en plan de cambiar su custodia. Una vez adentro, estos redujeron a Aramburu que luego sería secuestrado y llevado a una quinta en Timote, a 500 kilómetros de la Capital Federal y tres días después ejecutado tras un juicio sumario. Sus captores lo encontraron culpable, entre otros cargos, de los 27 fusilamientos de junio de 1956 ya mencionados. Desde allí en adelante saltaba a la fama una nueva organización armada que a partir de allí serían protagonistas de la historia nacional durante varios años. La organización guerrillera que se adjudicaba la autoría del hecho se daba a conocer como Montoneros. Se reivindicaban como peronistas y hasta allí no sumaba más de una docena de miembros. Todos ellos jóvenes de clase media-alta y paradójicamente nacidos y crecidos en hogares netamente antiperonistas. Más adelante explicaré los motivos de la paradoja de marras.

Por otra parte, también circularon las versiones que perduran hasta hoy que sostienen que hubo facilitación de información a estos jóvenes guerrilleros por parte del Ministerio del Interior manejado por Onganía, quien no tenía intención de renunciar ni ser removido por un golpe encabezado por Aramburu. Tampoco tenía intención alguna de sostener diálogos con nadie para avanzar en una apertura democrática ni de dialogar por Perón.

Más allá de las versiones la crisis desatada por ese hecho significó la remoción de Onganía de quien por lo menos se podría decir que hubo negligencia o incapacidad por no actuar con la celeridad que exigía el caso, como por ejemplo cortar caminos y rutas y evitar el traslado que llevó el desdichado fin que tuvo el señor. Las críticas y sospechas que corrían por esos días fueron numerosas en este caso sólo me cupo mencionar algunas de ellas.

Un nuevo general de segunda línea llamado Roberto Marcelo Levingston llegó al sillón de Rivadavia para permanecer allí por algo menos de un año. Durante su presidencia crecería la lucha armada. Se multiplicaban atentados, secuestros y operativos militares por parte de las guerrillas. Varias organizaciones que habían

estado preparándose durante varios años en algunos casos entendían que a partir de allí (1969-1970) la lucha armada era la única salida e iniciaban sus acciones contra la dictadura y sus apoyos.

### **La lucha armada se intensifica. Perfil de lagunas organizaciones de la época**

La principal de ellas terminó siendo Montoneros quienes luego de matar a Aramburu, un mes después en operativo tomaban el pueblo de La Calera, a unos 70 kilómetros de la ciudad de Córdoba. La acción habría sido perfecta, tanto en la organización como en la ejecución de no haber sido por una falla en la retirada que significó la captura de varios de los miembros de la organización que a la sazón aún no llegaba a la veintena. Los fugitivos restantes fueron intensamente buscados por todo el país pero contaron con la ayuda de otra organización armada, las FAP, Fuerzas Armadas Peronistas que los refugió en distintos escondites por un tiempo, lo cual les bastó para reorganizarse y resurgir con toda fuerza.

Las FAP, que también se reivindicaban como peronistas ya tenían cierta antigüedad operativa. En 1968 había formado un foco guerrillero en Taco Ralo, en el extremo sur de la provincia de Tucumán y en 1970 tomaba un destacamento policial en Villa Piolín, Partido de la Matanza. Otras acciones realizadas por éstas fueron atracos con repartos de botín entre niños y pobres. En ese año también lograron ocupar por varios minutos la emisora Radio Rivadavia desde donde difundieron proclamas.

Continuando con el surgimiento de organizaciones, otra de ellas, llamadas FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) de influencias guevaristas aunque también peronistas realizaron grandes campañas de agitación y exhortación a la insurrección. También dieron la nota en los titulares de los diarios cuando en julio de ese año, tomaron por unas horas el pueblo de Garín, situado al norte del área metropolitana de Buenos Aires.

Al cuadro principal de la actividad guerrillera también irían a entrar en escena otras organizaciones no peronistas el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación). Ambas de orientación leninista-trotskista.<sup>24</sup>

Las FAL durante 1970 secuestraban al cónsul paraguayo en el país a cambio de la libertad de dos de sus militantes capturados en un intento de toma del Regimiento número 5 de El Palomar. Ese rapto además de resultar de inspiración para una novela del escritor británico Graham Greene, motivó un singular

---

<sup>24</sup> Baschetti, Roberto. *Documentos*. Volumen I 1970-73. Editorial La Campana. Buenos Aires. 1996. Pag

comentario del presidente del Paraguay de la época cuando respecto del representante secuestrado en lugar de pedir su liberación dijo "sabr  morir como buen paraguayo". De todos modos, el diplomático finalmente fue liberado aunque a cambio de un solo militante puesto que el otro prisionero cuya entrega había sido acordada llamado Alejandro Bald  había sido desaparecido y asesinado.<sup>25</sup>

Para esta organización, el lugar común en 1970 fue el asalto como por ejemplo al del Banco Provincia en Córdoba, a un tren, a una clínica y a un policía de guardia. Y antes de fin de año ultimaban un subcomisario. Cabe destacar que una parte de los integrantes de esta agrupación ya había incurrido en ilícitos desde hacía varios años. Entre otros delitos había realizado estafas a bancos con entregadores que trabajaban en las instituciones. También asaltaron el Instituto Geográfico Militar en junio de 1962 llevándose numerosas armas. El robo se llevó a cabo sin disparar un solo tiro y sin heridos.<sup>26</sup>

Otra de las más conocidas organizaciones de la época que pronto junto con los Montoneros ocuparan un lugar central en la lucha armada sería el ERP. Su filiación ideológica también era leninista-trotskista .A pesar de ser conocida como el brazo armado del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) no se consideraban tales. Planteaban que acorde con la tesis marxista, partido y ejército eran organizaciones distintas y complementarias. Apuntaban a la incorporación de masas a la guerrilla para llevar a cabo la guerra civil en pro de la revolución. Para ellos no había una solución electoral ni conciliación posible con ningún miembro de las Fuerzas Armadas, a diferencia de los montoneros que veían algunas esperanzas de incorporar a su lucha a algunos militares. Sus reivindicaciones no planteaban nada respecto al retorno de Perón ni nada semejante.

Mientras tanto, Levingston, a pesar de haber sido colocado por Lanusse en la presidencia, intentó un plan económico propio de pretendido carácter nacionalista. Nombraba a Aldo Ferrer, prestigioso economista en la cartera de economía, quien impulsaba el "compre nacional". Su gestión tuvo algunos resultados positivos en la economía aunque en la política se le presentaban algunos contratiempos como un documento público firmado por los principales políticos de la época en que se pedía apertura política y libertades. El documento fue llamado La Hora del Pueblo

A continuación voy a citar algún pasaje del documento que reclamaba la apertura hacia la democracia. Planteaba entre otros reclamos que "ya no tiene sentido hoy, como se ha venido haciendo durante años discutir si la prioridad de

---

<sup>25</sup> Haendler, Ariel. *La guerrilla invisible*. Editorial Documentos. Volumen I 1970-73. Editorial La Campaña. Buenos Aires. 1996. Pp 54-58

<sup>25</sup> Haendler, Ariel. *Ibid.* Buenos Aires 2010. Pp 148-171

<sup>26</sup> Haendler, Ariel. *La guerrilla invisible*. Editorial Vergara. Buenos Aires. 2010. Pp 54-58

las soluciones es económica o política. El hecho concreto, visible, innegable, es que no hay salida ni económica ni política ni social porque los argentinos no pueden influir políticamente". Debe formularse de inmediato y señalarse fecha de elecciones en todo el país para que se elija gobernantes en un plazo mínimo. Nuestro país las necesita urgentemente sin nuevas demoras que agravarían aún más las cosas, una nueva selección de dirigentes. Y esto corresponde al pueblo en su conjunto, con comicios libres sin que nadie pueda erigirse en juez y parte."<sup>27</sup>

A estos contratiempos se le sumaban las constantes diatribas de Perón desde Madrid y un plan de lucha de la CGT, que otra vez se volvía combativa tras que Alonso, su viejo Secretario General, había caído asesinado. Entre tanto Lanusse bramaba por las políticas propias de Levingston que apuntaban a prolongar su período en la Casa Rosada y esperaba el momento de derrocar puesto que ya veía al presidente interino como un advenedizo.

El momento no tardó demasiado en llegar. En 1971, tuvo lugar una revuelta en Córdoba que tuvo como detonante un paro y movilización llevado a cabo por operarios del sindicato SITRAC-SITRAM de la empresa FIAT. Los disturbios se multiplicaron por toda esa capital ante la pasividad de las fuerzas de seguridad e incluyeron el desfile de las fuerzas del ERP en plena calle. Ante ese nuevo desborde, un verborrágico gobernador de la provincia debía renunciar al igual que Levingston a quien cada vez le costaba más controlar a propios y ajenos.<sup>28</sup>

Dos semanas después Lanusse asumía la presidencia de la nación y a partir de allí iba a encarar un plan con la intención de devolver los militares a los cuarteles y empezar el camino hacia la apertura democrática. Ese proyecto pasaría a ser conocido como el GAN (Gran Acuerdo Nacional) y tenía como objetivo llamar a elecciones, aunque desde luego quedaban por delante arduas negociaciones para establecer sus términos y plazos. También el diálogo por Perón quedaba pendiente.

Volviendo a Perón, otro aspecto que lo sostenía más vigente que nunca, fue que cientos de miles de jóvenes, hijos de familias de origen antiperonista, abrazaron el peronismo. Muchos de ellos veían la represión, la corrupción y la hipocresía de los gobiernos post '55. Estos causaron indignación en estos jóvenes. Además, el doble discurso era enunciado con autoritarismo, moralina y terminología altisonante la hipocresía sabía a cinismo.

---

<sup>27</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía*. Editorial Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 1998. Pag 134 sic.

<sup>28</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía*. Ibid Pp 180-181.

El Gran Acuerdo Nacional, para Lanusse era una apertura democrática que debía ser avalada por Perón, quien aparentemente resignaría a su candidatura para la presidencia procurando hacer pasar aquello como un renunciamiento voluntario. Creía que Perón se conformaría con su incorporación a la galería de bustos presidenciales en la Casa Rosada, la devolución del cuerpo de Eva Perón que la dictadura había hecho desaparecer, el levantamiento de las causas judiciales por estupro y el pago retroactivo de sueldos acorde con su rango de general y trato hecho.<sup>29</sup> En definitiva, de eso se trataba a grandes rasgos el GAN.

Rápidamente se iniciaban las tratativas que tras algunos meses se complicarían, en cierto momento, a inicios del año 1972, comenzaban las respuestas reticentes por parte de Perón a los condicionamientos de su colega de armas Alejandro Lanusse. Una muestra en tal sentido, fue el relevamiento de Paladino, de quien muchos ironizaban que parecía más el delegado personal de Lanusse que de Perón. Ese hombre ocupaba ese cargo desde aquellos días en que Perón tomaba distancia del Cordobazo, la CGTA y las influencias guevaristas clasistas y cubanas en el justicialismo pero de allí en más lugar de delegado sería ocupado por Héctor Cámpora, un odontólogo oriundo de San Andrés de Giles. Hombre incondicional a Perón, algo que éste tenía muy en claro y como se vería más adelante no se había equivocado. Otro golpe de timón acaso tanto o más importante que el primero fue la incorporación de Rodolfo Galimberti como representante de la Juventud Peronista. Además, Perón desilusionaba a Lanusse cuando planteaba que la creciente violencia era la respuesta a aquella que venía desde el propio gobierno ilegítimo y opresor.

36

Respecto a la violencia y al apoyo mutuo entre Perón y Montoneros reflexiona Anzorena lo siguiente: "Ante el hecho consumado de grupos que se reivindicaban peronistas y reconocen a Perón como conductor, utiliza este accionar para presionar al gobierno militar".

Entre tanto, cabe destacar que Lanusse también tenía su propio plan para lograr un triunfo electoral frente al peronismo, aunque privado de su candidatura. Su candidato era Francisco "Paco" Manrique quien había sido Ministro de Bienestar Social de Levingston y contaba con las simpatía de algunos sectores de la sociedad.

No obstante todo esto, la pulseada entre ambos generales no se salía de un marco mínimo de caballerosidad. Ya mencioné las apuestas de Lanusse respecto a evitar la candidatura de Perón. Pero en 1972 al compás de otro salto en la actividad guerrillera, Perón perdía la paciencia y pasaba a la ofensiva. Dejando de

---

<sup>29</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía*. Ibid Pg 162 sic.

lado la discreción, ventilaba con pruebas concretas conversaciones sostenidas con negociadores enviados por Lanusse. Y hacía público el intento de soborno del presidente para con él. Esto le trajo serios problemas a Lanusse con sus apoyos. De esta manera este también perdía la paciencia y directamente ponía inconcebibles plazos para la posibilidad de una candidatura del propio Perón. Concretamente en julio, en el contexto de una cena de gala en el Colegio Militar anunciaba el llamado a elecciones libres para algunos meses después, pero con una cláusula *ad hoc*. Esta establecía lo siguiente "la prohibición de presentar candidatura a toda persona que desempeñara cargo público después del 25 de agosto, como así también a aquel que no permaneciera en el país desde esa fecha hasta el día de los comicios".<sup>30</sup> Con esa cláusula también se autoproscribía para evitar malestares en el ámbito castrense, en donde las revelaciones de las conversaciones sostenidas por sus enviados con Perón habían producido inquietudes.

Esa fijación de reglas por parte de Lanusse eran un condicionamiento inadmisibles para Perón y sus seguidores quienes no podían admitir que éste le fijara la agenda. Este hecho esto además de una ronda de recíprocas burlas e ironías entre ambos militares, también aceleró el proceso de preparación de las fuerzas políticas de cara a las elecciones que finalmente fueron fijadas para marzo del año siguiente.

Ahora me voy a detener en el caso de la elaboración de las listas de la fórmula del peronismo que se presentaría como FREJULI (Frente Justicialista de Liberación). Sobre la composición de listas de candidatos y los cargos ejecutivos querría hacer algunas aclaraciones. Si bien se iban a determinar en un momento en que Perón se suponía que giraba hacia la izquierda y nombraba varios montoneros en cargos ejecutivos y puestos de listas, esto no significaría que esta tendencia iría a registrar la primacía absoluta. Cabe destacar que desde 1971 ocupaban cargos en el Consejo Superior Peronista Isabel Perón, el Coronel Osinde, uno de los que meses después participaría en la organización de la masacre en Ezeiza a la que voy a referirme más adelante, y Julián Licastro, personaje de extrema derecha. También ocuparían cargos descollantes los comisarios represores como Villar y Margaride junto a Norma Kennedy, militante peronista de ultraderecha. Respecto al comisario Villar cabe mencionar que se metió en los funerales a provocar y reprimir a familiares y deudos de los fusilados de Trelew; en la base militar de esa ciudad cuando habían sido asesinados dieciocho presos políticos que intentaron escapar del penal de Rawson días antes, luego recapturados y trasladados a Trelew donde se los ametralló en las puertas

---

<sup>30</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía*. Ibid Pp 181.

de sus celdas. Allí se velaban militantes de Montoneros, del ERP y de las FAR que debieron sufrir los comportamientos de este comisario y sus subordinados.

Respecto al sindicalismo, Perón seguía cultivando las mejores relaciones con la burocracia sindical, encabezada por José Rucci y Lorenzo Miguel, secretarios generales de la CGT y de la UOM respectivamente.

En consecuencia esa composición "equilibrada" que Perón había determinado para integrar el así llamado gobierno popular, sin duda en algún momento iba a desencadenar en conflicto. Y eso lo tenía en claro Lanusse, a quien además se le escapaban las riendas de la política, la economía y la seguridad. Además, entreveía el riesgo de que Perón muriera en España, reivindicando la lucha armada y a las formaciones especiales que integraban sus soldados, los montoneros. Un escenario que de ninguna manera le convenía.

Debido a la extrema dificultad de sostener un equipo de colaboradores tan heterogéneo el conflicto empezaría a evidenciarse. Y los primeros se verían en diciembre de 1972, cuando Perón retornaba a Madrid tras un mes de estadía en Buenos Aires, a donde había llegado el 17 de noviembre tras diecisiete años de ausencia. En ese momento era recibido por Rucci, quien en el aeropuerto de Ezeiza le sostenía el paraguas. Luego durante su estadía era vivado diariamente por la juventud y la militancia peronista en una residencia en la calle Gaspar Campos, a pocas cuadras de la Residencia de Olivos. También desfilaban por allí personajes de extrema derecha, también muy bien recibidos por el ilustre visitante y su gran amigo y conviviente, López Rega, también de presente en la república. Por su parte antes de retornar a España, disponía la candidatura presidencial de Héctor Cámpora que ya generaba una gran disconformidad en la ultraderecha peronista.

### **La presidencia de Cámpora**

En marzo la fórmula Cámpora-Solano Lima lograba la victoria con prácticamente el 50% de los votos, derrotando a Balbín por una diferencia lo suficientemente amplia como para que este entendiera que una segunda vuelta no era necesaria. Inmediatamente después de resultar electo, Cámpora se dirigía a Europa para entrevistarse con Perón y ultimar detalles sobre la composición del gabinete. Y el 25 de mayo Cámpora asumía con un gabinete digitado por Perón, balanceado entre sectores montoneros y de la derecha. Cabe agregar que el vicepresidente era un conservador. En el Ministerio del Interior, Esteban Righi un montonero sería quizás el ministro más conocido del gobierno camporista. Desde su cartera se tomaba la iniciativa de apurar la aprobación para la liberación de los presos políticos, vía una ley de amnistía de cumplimiento inmediato, el mismo 25

de mayo. Este hombre, además, procedió a la quema de expedientes que podían comprometer a militantes con antecedentes penales a nivel político.

La presidencia de Cámpora sería un período de constante movilización popular a lo largo de los 47 días que duró. Como señalé, el gabinete que le fue impuesto que también incluía elementos de extrema derecha hacía a una realidad de varios poderes dentro del ejecutivo con el conflicto golpeando la puerta. Desde los sectores de izquierda peronistas, esencialmente Montoneros, la Juventud Peronista, su brazo político y la Tendencia, rápidamente se advertía que Cámpora estaba en el gobierno pero ¿manejaba el poder?. Precisamente ese punto era sobre el cual se registraban dudas, con lo cual juzgaban necesaria la constante movilización y ocupación de organismos públicos, en donde el gobierno saliente había colocado hombres de su confianza. De hecho, aunque muchos de ellos eran peronistas, eran más afines al gobierno saliente que al entrante. Por ello eran ocupados hospitales, universidades y distintas reparticiones públicas ligadas a la salud, la educación pública, municipios, etc. La lógica era presionar para lograr nombramientos de la mano del nuevo gobierno y evitar toda continuidad de elementos que respondieran a la dictadura.<sup>31</sup>

Esta actitud de cooptación de espacios también fue asumida por sectores de la derecha que apoyaban a la "patria peronista" y a toda costa buscaban evitar todo avance de los impulsores de la "patria socialista", o sea Montoneros y grupos afines. De cualquier manera, esto se produjo en menor medida puesto que ellos mismos habían heredado del gobierno saliente grandes cantidades de oficinas públicas y otros organismos. En su caso veían que era imprescindible evitar que estas administraciones cayeran en "manos equivocadas", En consecuencia la ocupación podía garantizar la continuidad efectiva de aquello que tenía sustento legal. Estas últimas eran llamadas "tomas preventivas".<sup>32</sup>

En el plano de la educación superior, la Universidad de Buenos Aires registró la ocupación de todas sus facultades por parte de la Tendencia, ligada a Montoneros. Allí la nueva gestión que sí respondía a ellos, determinó toda una serie de cambios en las formas de ingreso, programas, criterios de aprobación de materias, nombramiento de docentes y autoridades. Además de los cambios mencionados hay que hablar del cambio de nombre que tuvo la UBA. Por un tiempo se llamó UNPBA (Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires).

---

<sup>31</sup> Nieves, Flabián. *Cámpora primavera-otoño. Citado en La primacía de la política*. Pucciarelli, Alfredo. Compilador. Eudeba. 1999. Pp 356-358.

<sup>32</sup> Nieves, Flabián. Eudeba. 1999. Ibid. Pag 359

Historias similares, aunque con un menor nivel de intensidad, tuvieron lugar en varias universidades del país.<sup>33</sup>

Pasando a otra de las vertientes ideológicas que integraba el gobierno, el Ministerio de Economía estaba dirigido por José Ber Gelbard, un ex integrante del PC Argentino. De todas maneras, este hombre era desde hacía décadas un funcionario conspicuo del gran capital y en 1952 había sido el cerebro del plan económico por el cual Perón en su segunda presidencia abrió las puertas de la república al capital extranjero. En 1973, fue el diseñador del nuevo plan de ajuste para los asalariados que fue llamado "Pacto Social". Éste plan como carta de presentación, decretaba severos ajustes de tarifas con una consecuente inflación de precios que nunca sería compensada con los aumentos de salarios otorgados a los trabajadores. Otro punto que se agregaría al deterioro del salario real era una vez más, la exigencia productividad. Para que este plan funcionara "era preciso que el General Perón, con su notable influencia política sobre la clase obrera, con su notable influencia sobre las capas medias, sobre el conjunto de la sociedad argentina, defendiera el programa para lograr algún principio de ejecución".<sup>34</sup>

Por su parte, para aspirar a algún éxito del Pacto Social ciertamente se imponía privilegiar el poder de líderes sindicales como José Rucci y Lorenzo Miguel; este último consiguió llegar a liderar y controlar la UOM con el voto de muy pocos trabajadores metalúrgicos. Ese sector, además, era funcional para combatir al sindicalismo de línea dura, es decir, los ex CGTA, el clasismo y la Juventud Trabajadora Peronista, o JTP ligada a Montoneros.

Finalmente desde el ejército y la policía hombres como el coronel Osinde y el comisario Villar estaban dispuestos a combatir y barrer todo avance de los partidarios de la llamada "patria socialista" que para Perón, sin duda, ya había llegado demasiado lejos y acaso cumplido su ciclo.

A esa altura Perón y el ala derecha podían temer que los Montoneros y sus grupos afines se arrogaran el éxito del logro de la vuelta de Perón como propio. Y en consecuencia exigir espacios en sintonía con el lugar que podían creer merecer por el hecho de haber sido pieza neurálgica en el proceso de desestabilización final de la dictadura. Y de hecho, para ellos, el gobierno de Cámpora estaba siendo su primavera. No sólo ocupaban las calles, las fábricas, hospitales y universidades sino que también cinco de los gobiernos provinciales electos en

---

<sup>33</sup> Nievas, Flabián. Eudeba. 1999. Ibid. Pag 362.

<sup>34</sup> Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Editorial Ensayo Adhasa. Buenos Aires. 2005. Pag 263 sic.

1973 eran montoneros y contaban además con siete diputados propios en el Congreso.

En pleno gobierno de Cámpora y en medio de la efervescencia, Perón anunciaba su retorno definitivo al país, con fecha estipulada para el 20 de junio. Su arribo se produciría en el aeropuerto de Ezeiza y una multitud se aprestaba a recibirlo. La heterogeneidad de su gabinete, que en muchos casos eran enemistades mortales, tendría la ocasión de dar rienda suelta a sus odios en esa ocasión. Desde el lado de Perón debería quedar claro el riesgo de enfrentamiento que significaría una concentración masiva en el momento de su arribo, aunque no hizo nada para evitar el enfrentamiento armado y la masacre de montoneros e integrantes de la JP que se produjo en aquella jornada.

Para la JP, la movilización era esencial para demostrar su lugar protagónico en el proceso de retorno al gobierno por parte del pueblo, por lo tanto, la fuerza se debía demostrar logrando ocupar lugares en el palco que se había montado para que Perón pronunciara su discurso de arribo. La JP sí había conseguido ocupar las calles y los bosques aledaños pero en su intención de avanzar y ganar el palco fueron ametrallados en forma indiscriminada. El saldo de muertes es hasta hoy una cuenta no cerrada y la dispersión de cifras oscila entre un par de decenas hasta las 400. Casi todas habrían sido sufridos por las filas de la Juventud Peronista. Del bando opuesto, en el palco se encontraban el Ministro de Bienestar Social José López Rega, con Norma Kennedy y otros miembros de la derecha peronista. Mientras tanto, Perón junto con Cámpora, también a bordo del avión, determinaban que el aterrizaje se produjera en Morón.

Al día siguiente, en el discurso de llegada que había quedado pendiente, Perón no condenaba la masacre sino que terminaba culpando a la Juventud Peronista, a quienes les recriminaba arrogancia entre otros cargos. De hecho, días antes había echado a Rodolfo Galimberti de la jefatura del Consejo Superior Peronista por vanagloriarse habiendo considerado a Montoneros como los artífices y dueños de la victoria peronista y el retorno del líder.

Entre tanto, el gobierno de Cámpora, a quien el país se le iba de cauce, recibía el golpe mortal tras esos sucesos. Después de Ezeiza, desde las propias Fuerzas Armadas, se empezaba a ver a Perón como el mal menor en comparación con Cámpora. Por otra parte, desde el empresariado y el gran capital se veía una actitud positiva por parte de Perón para ejecutar ese plan económico de ajuste que caería sobre la clase obrera y las clases medias sobre las que tenía ascendiente.

Respecto de la masacre del 20 de junio, no faltó ni falta quien hablara de conspiración más que de tragedia o negligencia. Al respecto se refiere Horowicz

quien se inclina por la primera hipótesis y no sin buen tino plantea el siguiente razonamiento:

“discriminar si Perón tuvo o no participación directa es un asunto secundario. La razón es simple, si estaba fuera, le bastaba con sonreír con picardía y pasar a otra cosa. Desde el momento que dijo ‘haré lo que el pueblo quiera’ estaba dispuesto a someterse a la voluntad electoralmente contabilizada de sus conciudadanos y para que eso sucediera, era imprescindible que Cámpora renunciara previamente. Dicho sin el menor equívoco: Perón era el beneficiario directo de la maniobra contra el “tío” y difícilmente hubiera permitido que una determinación de esa envergadura política pasara por otras manos”.<sup>35</sup>

Después de Ezeiza estaba todo dispuesto para su candidatura y el debilitado Cámpora acusado de inoperancia por Perón, a quien era incondicional, renunciaba el 13 de julio junto a su vicepresidente, Solano Lima. El vicepresidente primero del Senado también presentaba la renuncia. En consecuencia, entraba en la Casa Rosada el señor Raúl Lastiri, hombre cuyo único mérito, en realidad había sido su matrimonio con la hija de López Rega, enlace que en principio lo había catapultado a la presidencia de la Cámara Baja. Y gracias a ocupar este cargo, le correspondería asumir la presidencia reemplazando al presidente renunciante hasta la asunción de uno nuevo tras llamado a elecciones. Entre tanto, Lastiri iba dando curso a leyes a gusto y paladar del ala derecha del movimiento y sus aliados. Las nuevas leyes apuntaban esencialmente a perseguir la movilización popular y la lucha armada.

42

### **La vuelta de Perón a la presidencia**

El 13 de septiembre, en una nueva elección, Perón era elegido presidente con un 62% de los votos y el 12 de octubre, acorde con la vieja tradición nacional, le correspondía la asunción.

Su plan económico apuntó a la estabilidad tras la firma del plan económico llamado Pacto Social. Esto, a grandes rasgos significaba un ajuste de precios y salarios, para, a partir de allí decretar un congelamiento de ambos y evitar la inflación. Cabe aclarar que los primeros crecieron mucho más que los segundos. El ministro de economía era José Ber Gelbard con antecedentes en esa cartera y ligado a la CGE, Congregación General Económica, que concentraba en su seno todas las principales corporaciones económicas del país, tanto de la industria como del agro.

---

<sup>35</sup> Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Editorial Ensayo Adhasa. Buenos Aires. 2005. Pag 265 sic.

Volviendo a la violencia, Montoneros, viéndose cada vez más perseguidos y excluidos, decidían dar otro de sus golpes espectaculares en contra de un hombre que junto a Isabel y López Rega era la mano derecha de Perón, nada menos que el Secretario General de la CGT, José Rucci. Dos semanas antes de asumir Perón caía asesinado. Aunque los montoneros no reconocieron la autoría del hecho, en realidad todos los dedos señalaban a ellos como autores de un hecho que pretendió ser una demostración de fuerza que los volviera a la mesa de negociaciones de la alta política. Se equivocaron. Perón, preparaba una serie de ofensivas contra toda manifestación de izquierdismo dentro del movimiento. Una vez en la presidencia, los ataques se hacían realidad y el Ministro de Bienestar Social, José López Rega era nombrado jefe de la Policía Federal. Ese fue el ascenso más espectacular que haya existido en la historia de la policía argentina, teniendo en cuenta que el único rango logrado por el "Brujo" por méritos propios no había pasado de cabo primero. A partir de su nombramiento, López Rega armaba una organización parapolicial llamada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y esta de inmediato llevaba a cabo golpes comandos contra blancos seleccionados. Manejaba listas negras en las cuales se encontraban políticos y sindicalistas además de militantes y guerrilleros. Bajo el mote de "subversivos" se justificaba el asesinato de sus víctimas. Estos grupos generalmente daban golpes comando y tras lograr su objetivo, huían. Este grupo tendría un crecimiento constante para tener su climax durante la presidencia de María Estela Martínez, quien asumía el poder el 1º de julio del año siguiente tras la muerte de su marido.

Mientras tanto otra de las principales ofensivas de Perón, apuntaba a desbancar a los cinco gobernadores y los siete diputados montoneros que habían asumido sus cargos el 25 de mayo, junto con Cámpora. Semanas después de su vuelta a la gobierno, una bomba estallaba en el despacho de Martínez Baca, gobernador de Mendoza, de tendencia montonera. Este hecho provocaba su renuncia. En enero de 1974 un intento fallido de copamiento del regimiento Comando de Sanidad en Azul, Provincia de Buenos Aires, sirvió a Perón de motivo para destituir al gobernador Bidegain ligado a la Tendencia para reemplazarlo por su vice, Victorio Calabró, más acorde con el nuevo gusto presidencial. También en ese verano se encargaría de derrocar a Obregón Cano y Atilio López, gobernador y vicegobernador de la provincia de Córdoba respectivamente. Estos fueron desalojados por el jefe de la policía de la provincia Navarro. Ese acto de sedición llamado el "Navarrazo", no sólo no fue condenado sino también bendecido por la Casa Rosada.<sup>36</sup>

En ese mismo momento. Perón ordenaba la renuncia de los siete diputados del FREJULI de orientación montonera que habían sido electos tiempo antes en listas

---

<sup>36</sup> Baschetti, Roberto. *Documentos volumen II*. Buenos Aires. 1997. Pag 263.

aprobadas por él mismo. Estos hombres, en acto de disciplina y lealtad al presidente, tras entrevista con éste acataban la orden de dejar sus bancas. Al margen de las reformas y leyes represivas, también denostadas por la oposición parlamentaria, la Triple A iba cometiendo asesinatos. Durante 1974, semanas después de la muerte de Perón el 31 de julio era asesinado el diputado Rodolfo Ortega Peña, que había asumido como diputado tras las renunciaciones de los montoneros del congreso. Este legislador también estaba vinculado a las guerrillas peronistas.<sup>37</sup>

Para el sindicalismo burocrático, los tiempos eran más que positivos. No sólo estaba en sus mejores días la Ley de Asociaciones Profesionales que decretaba un solo sindicato por actividad económica sino también gozaban de una serie de artículos *ad hoc* que incrementaban su poder de modo tal que, filiales con inclinaciones clasistas y/o izquierdistas del interior como las que lideraban René Salamanca o Agustín Tosco en Córdoba, carecían de poder de decisión sin la aprobación final de la jefatura sentada en Buenos Aires.

Por su parte, las relaciones entre Lorenzo Miguel, en la influyente UOM y Casildo Herreras, jefe de la CGT tras la muerte de Rucci con Perón eran excelentes. A esa altura quedaba clarísimo el rumbo que iba a seguir su tercer gobierno. En su "cruzada contra el terrorismo" nombraba al comisario Villar jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires quien tiempo después caería muerto por Montoneros.

Los nueve meses que duró la tercera presidencia de Perón se caracterizó por una intensificación de la lucha armada que incluyó a la de los propios montoneros y la represión legal e ilegal, esta última llevada a cabo por la Triple A.

El primero de mayo de 1974 ante el discurso de Perón que correspondía a la tradición justicialista de festejar el día del trabajo en la Plaza de Mayo se entonaron cánticos como ¿Qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular? entre otros cánticos críticos a su gobierno. Perón trató de imberbes e imbéciles a los montoneros que gritaban recriminándoles haber querido arrogarse una victoria que en realidad le correspondía a los líderes sindicales a quienes Perón se refería como quienes habían luchado 20 años. En reacción a los calificativos de Perón, los montoneros se retiraban de la plaza consumando la ruptura. El primero de julio, Perón moría siendo sucedido por su esposa María Estela Martínez.

---

<sup>37</sup> Baschetti, Roberto. *Documentos volumen II*. Buenos Aires. 1997. Pp 253-262.

A esta altura, primero Montoneros y luego todas las restantes organizaciones armadas irían pasando a la clandestinidad. Por su parte, cabe agregar que el ERP siempre estuvo en esa condición

Por su parte el gobierno iba teniendo conductas cada vez más dictatoriales determinando medidas tales como el toque de queda y censura a la prensa. La Tiple A seguía asesinando, sobre todo a militantes con exposición pública mas que a guerrilleros quienes conociendo la situación tomaban sus recaudos. Tres casos emblemáticos fueron los del diputado Ortega Peña, el cura Mujica y Silvio Frondizi, famoso intelectual de izquierda, hermano del presidente Arturo. Por el hecho de ser conocidos fueron identificados y asesinados en plena calle por estos comandos.

Mientras tanto, tras la muerte de Perón, López Rega conseguía que la presidenta exigiera la de Ber Gelbard al Ministerio de Economía. Su origen judío y pasado comunista resultaba "escandaloso" para López Rega y la derecha peronista que ahora estaba pasando por sus mejores tiempos. Su eyección significaría una corrida inflacionaria y especulativa que en pocas semanas desembocaría en un caos económico. Además de estos contratiempos, el sector externo le jugaba una mala pasada a la economía argentina. Por un lado se cuadruplicaba el precio del barril de petróleo, que se importaba, y por el otro la Comunidad Económica Europea iniciaba la política de subvencionar sus agros y dejaban de importar bienes agrícolas de origen argentino. En esa ocasión el país perdía el mercado de exportación más grande con que contaba.

Además, tras la muerte de Perón, se abría terreno a una disputa entre los dos sectores que habían resultado triunfantes tras el retorno. Por un lado la cúpula sindical planteaba la candidatura de Antonio Cafiero para la cartera económica mientras que López Rega quería imponer a Celestino Rodrigo. El primero estaba ligado a la burguesía nacional y el segundo al capital financiero internacional.

Ninguno de los sectores lograba imponerse y la presidenta nombraba a Gómez Morales como solución intermedia entre ambos proyectos. De todas maneras a Gómez Morales se le hizo imposible manejar los contratiempos económicos y no podía evitar la crisis y su gestión fracasaba. Rápidamente sería sucedido por Celestino Rodrigo quien presentaba un plan de ajuste que incrementaba el ritmo inflacionario y le entrañaría los dos primeros paros generales convocados frente a un gobierno peronista por la CGT. Esa crisis derivó en su reemplazo a manos de Antonio Cafiero ligado a sectores nacionales pero que tampoco obtenía resultados. Finalmente, asumiría Mondelli hombre ligado al gran capital quien tampoco conseguía detener la escalada inflacionaria y la ola de huelgas.

Mientras tanto se intensificaban aún más los hechos armados y la represión cada vez mayor ante una sociedad que en su gran mayoría se veía en medio de un conflicto en el cual veían que no llevaban ni arte ni parte. Desde la prensa y desde el lado de numerosos políticos ya se planteaba al golpe militar como la única salida al caos que a presidenta de ninguna manera podía ya controlar.

Esa "solución" no tardó en llegar y el 24 de marzo a menos de tres años de la asunción de Cámpora, las Fuerzas Armadas, encabezadas por Jorge Rafael Videla, derrocaban a la viuda de Perón. Con ese militar en la Casa Rosada se iniciaba el llamado Proceso de Reorganización Nacional. El nuevo gobierno, que también contó con apoyos externos, recibía los primeros créditos para poner en funcionamiento un nuevo plan económico que en principio aliviaría al país del desastre de los tres años precedentes. Con el nuevo plan económico, de carácter liberal si bien continuaban los altos índices de inflación y devaluación la primera iría superando a la segunda. En consecuencia tras tres años de plan la moneda nacional se revaloraría y el atraso cambiario abriría las puertas a las importaciones que por algún tiempo permitió a varios sectores algún grado de bonanza económica. Pero al mediano plazo, esa apertura resultaría ruinoso para la economía del país. El plan resultaría deletéreo para la industria nacional. A cargo de la cartera estaba un hombre de doble apellido y familia patricia, José Martínez de Hoz.

Por su parte, las Fuerzas Armadas comenzarían su política de eliminación sistemática de guerrilleros, opositores y/o individuos sospechados de tal condición bajo el mote común de "subversivos". Estos podían ser de distintas ideologías, es decir, izquierdistas o peronistas de izquierda. Bajo esos cargos, también fueron secuestrados, torturados y asesinados periodistas, intelectuales, escritores, sindicalistas entre otras víctimas. Quienes lograron sustraerse a la muerte o la debieron esconderse dentro del país o salir al exilio. Otros presos políticos del tercer gobierno peronista pudieron salir de prisión después de 1976 expulsados por la dictadura y algunos debieron esperar al retorno de la democracia para recuperar su libertad. El saldo de crímenes que perpetraría esta dictadura que según estimaciones de la CONADEP, (Comisión Nacional por la Desaparición de Personas) agregó hasta 30.000 desaparecidos a la tragedia además de los cerca de 1500 asesinatos cometidos por la Triple A, durante el gobierno anterior.



## **CAPÍTULO II - Entre la JRP, el MRP y la organización propia.**

En este apartado me voy a referir al antecedente más cercano al MR 17. Concretamente la JRP, la Juventud Revolucionaria Peronista. Esta agrupación que durante 1963 y 1969 formó parte de conglomerados mayores como el MRP entre 1963 y 1966 y la TRP, Tendencia Revolucionaria Peronista entre 1968 y 1969, en 1970 cobraba vida propia. A partir de allí surgía el MR 17 como organización independiente que dejaba de integrar bloques mayores.

Para ir aproximándome a ese momento pueden mencionarse algunos de los antecedentes más lejanos, me refiero a las formas de resistencia más organizadas que tuvieron lugar, recién a fines de década del 50. De todas maneras ese nivel de continuidad sólo sería rastreable en términos de militancia de algunos personajes en particular, no a nivel de una organización.

Ya fueron mencionadas en el apartado anterior las formas de resistencia que incluyeron "caños", sabotajes y las rebeliones en ámbitos fabriles y la entonación de la marcha peronista en la vía pública como actos de rebeldía frente al régimen golpista. A esto muchas veces se lo acompañó con medidas de fuerza en ámbitos laborales y hasta con movilizaciones. No en vano la CGT intervenida debió ser normalizada en 1957. A partir de ese momento se destacaría Cooke, a la sazón delegado personal de Perón y otros líderes que instaban a la resistencia. Cooke había huido de prisión para instar a la lucha desde el extranjero.

Por su parte, en el ámbito local, desde sus años mozos, en la segunda parte de la década del '50, Gustavo Rearte, obrero de la industria química y militante peronista, iniciaría un intenso activismo contra la dictadura. Esta sería encarada tanto desde su sindicato (Jaboneros y Perfumistas) del que terminaría siendo votado secretario general, como desde unidades básicas y desde los barrios también. Y en 1961 antes de caer preso 27 meses había protagonizado su primer acto de lucha armada asaltando a un puesto de policía en el partido de La Matanza. Esta fue para algunos el primer acto de ese tipo de guerrilla urbana.

Entre tanto, los esfuerzos de las formas de resistencia iban rindiendo sus frutos a pesar de la represión sufrida que llegó a que el gobierno de Arturo Frondizi luego dispusiera Estado de Sitio y el plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) ya explicado. Esto debido a que hacia 1961 la presión peronista era tan grande que el propio Frondizi también debió otorgar un espacio electoral al justicialismo para calmar las resistencias, los sabotajes y los planes de lucha encarados por los numerosos sindicatos más combativos que no se integraban a su plan de gobierno. A esos contratiempos había que agregarles los periódicos planteos

militares que le condicionaban las políticas y le imponían incómodos nombres en su gabinete.

En consecuencia, ante esa posición débil e incómoda, la última carta que le quedaba a Frondizi para fortalecerse era la de permitir la participación electoral de listas peronistas, aunque sin permiso de ser llamado por su nombre. Si las derrotaba electoralmente se fortalecía frente a las Fuerzas Armadas, grupos económicos y otros detractores. Las presiones se hacían fuertes y finalmente irresistibles. Incluso Aramburu ya apoyaba el planteo aperturista. Además probablemente confiaría el fin de la vigencia de Perón para la gran masa del pueblo. Por su parte sí perdía, se acelerarían los tiempos de su caída.<sup>38</sup> De esta manera Frondizi tomaba la decisión de encarar una apertura. Al final, se llamaba a elecciones y Andrés Framini, hombre de la línea dura del sindicalismo, contrario a integrarse al gobierno radical triunfaba siendo electo gobernador de la provincia de Buenos Aires. En consecuencia, Frondizi anulaba las elecciones pero su descrédito y debilidad lo llevarían a la destitución semanas después. Esto abría paso a un gobierno aún más represivo aunque pronto se irían abriendo algunas puertas para la nueva fase de la resistencia en un contexto que se endurecía. De allí en adelante esta se volvería más continua que intermitente. Perón había confirmado su popularidad a pesar de años de exilio y ésta crecía entre los jóvenes a inicios de los años 60.

49

La experiencia dejaba lecciones para todos. Por un lado se advertía que la vigencia del general continuaba viva a pesar de la represión a la resistencia y a la integración de una buena parte del sindicalismo al nuevo gobierno. Por otra parte en lo que respecta a las bases podría decirse que "muchos peronistas consideraron entonces que la única opción que les quedaba era la acción directa, incluyéndolo la violencia."<sup>39</sup>

Para Perón también se aclaraba un panorama; ahora veía que se había ganado y a su vez, se perdía toda posibilidad de presentación política alguna en un sistema democrático, aunque fuera entre comillas. Pero también pudo ver algo más. Ahora sabía que tenía incondicionales dispuestos a todo, muchísimos de los cuales eran jóvenes. Esos jóvenes serían de gran importancia para él ante la década que le esperaba de exilio. Precisamente para ejercer presión frente a los gobiernos dictatoriales y democráticos tutelados y frente a la burocracia sindical. No en vano, los calificó de juventud maravillosa algunos años más tarde.

---

<sup>38</sup> Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Una historia crítica sobre Montoneros*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2006. Pag 69.

<sup>39</sup> Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Una historia crítica sobre Montoneros*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2006. Pag 70.

Estas juventudes genéricamente fueron denominadas peronismo de izquierda. De allí saldrían las FAR, las FAP, los montoneros, brevemente las ARP, Acción Revolucionaria Peronistas formadas y lideradas por John William Cooke y desde luego el MR17 y sus antecedentes.

De todos modos cabe mencionar que algunas de estas manifestaciones de izquierdismo en realidad estuvieron presentes en el peronismo incluso antes del golpe de 1955 con intervenciones de John William Cooke quien formó parte del gobierno como diputado de origen socialista aunque ligado al justicialismo durante el segundo gobierno de Perón. Una publicación que este intelectual dirigía se llamaba *De frente* y planteaba más sobre la lucha de clases que el nacionalismo y conciliación de clases que era la ideología predominantemente y acaso exclusiva de los primeros peronismos. De todas maneras ese fenómeno no puede ser considerado como antecedente ni de la resistencia ni de la lucha armada.

Continuando en el tiempo a fines de los años 50 había surgido un primer izquierdismo político y sindical aunque durante una década estas tendencias serían más intermitentes que permanentes a decir de Gillespie. Durante la vigencia del CONINTES estas retrocederían casi a mínimo nivel. Recién en 1963, si se quiere en coincidencia con la amnistía de Guido, estas tendencias resurgirían en el bienio 1963-64 para luego volver a marchitarse por algún tiempo. En este caso los fortalecimientos y los debilitamientos tuvieron lugar después de 1964 tuvieron que ver con posiciones que tomaba el líder que desde el exilio. Este los apoyaba o los combatía según las circunstancias más relacionadas a la conveniencia personal que a principios ideológicos o principios del bien común.<sup>40</sup>

A continuación voy a colocar el foco sobre hechos y procesos políticos que fueron contribuyendo al contexto que nos acercaba al nacimiento de los primeros antecedentes del MR17.

Momentos decisivos se sucedían para los prolegómenos de varias agrupaciones armadas de origen izquierdista – peronista en el año 1963. Para esta época para el grueso del pueblo argentino, el balance en términos de democracia, derechos, libertades varias y de situación económica que les brindaba la Revolución Libertadora y los gobiernos democráticos tutelados les dejaba un saldo negativo en relación a 1955. Por toda respuesta a cualquier tipo de reclamo se sufría represión, ajustes, autoritarismo, persecución y censura por

---

<sup>40</sup> Esto debido a que aquellos primeros intentos fueron más intermitentes que permanentes y no pasaron de la categoría de planteos. Luego, los sabotajes de la década del 60 no provinieron de los sectores de Cooke quien por otra parte se hallaba en Cuba. Recién en 1970 cuando esa lucha se vuelve permanente Cooke ya había fallecido.

parte de quienes se llenaban la boca presentándose a sí mismos como apóstoles de la liberación frente a la tiranía.

De todas maneras, no todo el sindicalismo, ni todo el justicialismo estaba decididamente en contra del nuevo orden. De hecho algunos gremios como el metalúrgico obtenían beneficios salariales y estatutarios. Esto -en parte- se explicó por el modelo económico que estaba orientado hacia la producción industrial y al consumo interno. El beneficio de tener gran importancia estratégica les prodigaba un mejor pasar y en parte hacía a una menor combatividad del sector, más allá de su liderazgo integracionista.

En 1962, la destitución de Frondizi significó la llegada a la presidencia por parte del jefe del bloque de senadores, José María Guido, recuérdese que el vicepresidente de Frondizi había renunciado meses después de la asunción de la fórmula debido a su desacuerdo con su plan de racionalización. Este trajo aparejado la aprobación de leyes en muchos aspectos más antipopulares y el ataque más directo a sectores del sindicalismo peronista más combativo.

Durante el interinato de Guido como consecuencia de numerosos paros y movilizaciones con conflictos que se multiplicaban, los sectores sindicales más combativos sufrieron numerosas pérdidas en términos de puestos de trabajo, espacios y cargos en el sindicalismo. Esto permitió a los sectores allegados al vandonismo y Vandor en particular ganar el poder necesario que les permitiera obtener el control de las 62 Organizaciones y la CGT. Si bien ese era un motivo más para la desesperanza y la indignación de una gran cantidad de peronistas, otra de las medidas tomadas por Guido abriría paso a la intensificación de la lucha de la resistencia. Esto se debió a la amnistía dictada por él que permitió la liberación de numerosos militantes presos por vigencia del CONINTES y sacó de la clandestinidad a miles de ellos y permitió el retorno del exilio de algunos dirigentes. Se podría decir que en cierta medida mejoraba el panorama para enfrentar el antiperonismo.<sup>41</sup>

Con esa amnistía pudo salir de la cárcel Gustavo Rearte después de algo más de dos años de arresto. Por su parte pudieron regresar al país Héctor Villalón y John William Cooke del exilio cubano e iniciar una nueva etapa de lucha a través de distintas agrupaciones y movimientos. Se puede aseverar que aquello significó el primer impulso para la formación del MRP, uno de cuyos líderes fue Héctor Villalón quien tenía encomendada la tarea de organizar el llamado Operativo Retorno para la vuelta de Perón en los meses sucesivos.

---

<sup>41</sup> Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Una historia crítica sobre Montoneros*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2006. Pp 80-85.

## Los nuevos pasos de Perón y el surgimiento del MRP

A inicios de 1964, Héctor Villalón, por orden de Perón se trasladaba a Montevideo para actuar desde allí y cultivar perfil bajo y a recibir líderes de línea dura como Envar El Kadri Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Julio Espina y Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos de junio de 1956 y que a las sombras seguía organizado a sectores revolucionarios. Villalón desde Montevideo iba planificando toda la serie de planes y acciones para armar un movimiento. Y antes armar la convocatoria, que tuvo lugar el agosto, recibía a varios líderes de la juventud más combativa. Las recepciones las hacía en forma separada, primero recibió a Envar El Kadri, a quien encomendó la tarea de la reorganización nacional de la juventud, pero que terminaría volviendo a los rediles de Vandor tiempo después. Luego recibía a Espina y posteriormente a Jorge Rulli. El último en ir a Uruguay fue Gustavo Rearte a quien concretamente le encomendaba, la creación del MRP. Villalón tenía todo "movilizaciones insurreccionales, huelgas, comando de fronteras para facilitar las comunicaciones hacia adentro y hacia afuera. Además armas largas para la JP y como guinda al postre el retorno de Perón para fines del 64.<sup>42</sup> En agosto de 1964 celebrarían el primer congreso del Movimiento Revolucionario Peronista.

En este congreso, hubo presencia de más de 2000 delegados y con una cinta magnetofónica con la voz de Perón se instalaba a los participantes a la resistencia al gobierno ilegítimo y a la burocracia sindical. En esa convocatoria, además de peronistas también hubo presencia de grupos clasistas, socialistas, foquistas y hasta desarrollistas que respondieron al llamado de ese peronismo revolucionario. Recurrir a la lucha armada formaría parte de la proclama del documento salido del primer congreso.

En esa ocasión, el MRP expresó el descontento de la militancia combativa y la intención de profundización ideológica que imponía el desarrollo de la resistencia.

Tenía como elemento positivo una estructura a escala nacional un programa que aunque estuviera muy ligado a la figura de Perón no dejaba de ser propio. Su línea política era antiburocrática. De hecho, en principio confiaban en que Perón había advertido la necesidad de promover una línea revolucionaria en el seno del movimiento. De todas maneras la primavera sería corta. Pronto, tanto Rearte como Di Pasquale advirtieron que Perón no iría a enemistarse a muerte con la burocracia sindical. Aunque sí entendían que permitiría el desarrollo de un ala izquierdista.

---

<sup>42</sup> Duhalde, Eduardo- Pérez, Eduardo. *De Taco Ralo a la alternativa independiente*. Editorial La Campana. Buenos Aires. 2003. Pag 43.

En un suplemento de la revista *En Lucha* correspondiente a su segunda etapa, en setiembre de 1974 trazaba un perfil del MRP en los siguientes términos. "El MRP fue una suerte de federación más o menos centralizada con líneas internas que actuaban en nombre de MRP en base a algunos acuerdos, manteniendo cierta independencia."<sup>43</sup>

A esta presentación en sociedad, su correspondiente documento fue redactado por Gustavo Rearte, Secretario General del Sindicato de Jaboneros y Perfumistas y también líder de la Juventud Revolucionaria Peronista. En el congreso otro de los personajes destacados era el propio Mario Vallota líder de la Juventud Peronista que incluía grupos cristianos revolucionarios y hasta algunas agrupaciones marxistas. Este último fue director del periódico *El Compañero* en donde por primera vez salía publicado el documento del MRP de agosto de 1964.<sup>44</sup>

Al final del capítulo, en un apartado voy a realizar comentarios entre este documento que acabo de citar y otro que realizaría el Peronismo Revolucionario en 1969

Cabe aclarar que en aquel momento Villalón seguía siendo el delegado personal de Perón a pesar de que el vandomismo había conseguido que la línea dura fuera puesta en el freezer cuando Vandor lograba a la ampliación del Consejo de Reorganización del Justicialismo para ser controlado por sus acólitos.

A continuación me voy a referir a la declaración de principios de ese primer congreso.

En la declaración de principios entendía que ya se estaba en condiciones de reiniciar la lucha por la reconquista del poder con el fin de completar y profundizar tareas que habían quedado trunca en 1955 tras el golpe militar. De allí en más quedaban por delante las tareas de la larga etapa revolucionaria que además no se terminarían con la conquista del poder.

Para ello se declaraba que "el peronismo era un movimiento revolucionario que se entronca con las grandes revoluciones de la humanidad"<sup>45</sup> desde sus inicios en 1945 fue revolucionario y era innegable su esencia revolucionaria. Entiéndase esto como la esencia de todo el movimiento empezando por el propio Perón.

---

<sup>43</sup> *En Lucha*. Número 15. Segunda etapa. Abril 1974.

<sup>44</sup> Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Una historia crítica sobre Montoneros*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2006. Pp 80-81.

<sup>45</sup> Declaración de Principios del MRP. Agosto de 1964. Citado en la revista *En Lucha*, n° 12. Noviembre de 1973.

Continuando, en el segundo punto de la declaratoria se identificaba al general Perón como quien "inició el proceso revolucionario de la liberación nacional". Cabe aclarar que el peronismo nunca negó el mérito de otros generales revolucionarios del siglo XIX que llevaron a cabo la liberación nacional. El problema era que esta había sido "vendida" por los oligarcas al imperialismo. y Perón con su movilización de masas le había cabido revertir la traición para lograr "la construcción planificada de la nueva Argentina al servicio del pueblo".

Su tercer punto resaltaba el papel cumplido por Eva Perón quien había cumplido extraordinariamente la función de nexo entre el líder y el pueblo, pero la ausencia de una estructura revolucionaria intermedia que le faltó al movimiento se advirtió tras su muerte y no se pudo preservar al pueblo de la ideología antinacional y contrarrevolucionaria de la oligarquía. También se denunciaba la complicidad de la burocracia conciliadora que negociaba al movimiento y a su jefe.

En el siguiente punto, el dedo acusador caía sobre la burguesía y la burocracia del movimiento, esta última sobre todo por lograr impedir la formación de milicias populares que Evita había intentado formar para defender al peronismo frente a intentonas golpistas. De esta manera, el proceder de estos agentes, posibilitó un nuevo período de humillación y opresión que en 1955 fue la llamada Revolución Libertadora y en 1958 la asunción de Frondizi con el justicialismo proscripto. Perón, en contradicción con otras versiones de la historia, aparecía ajeno a esta claudicación.

En el último punto de la declaración destacaba que el 18 de marzo de 1962 con la victoria electoral de un peronista de la línea dura como Andrés Framini y fuera de los cálculos de Frondizi, el pueblo castigaba a los sujetos de la traición, es decir los sectores de la burocracia de Vandor que habían aceptado el juego electoral.

Sobre este último punto querría aportar con una reflexión. si bien es cierto que la lista bendecida por Perón que se impuso en esos comicios estuvo fuera de cálculo de propios y ajenos, también es cierto que mandó a presentar una lista que él avalaba a la justicia electoral. Desde luego que Perón estaba ejerciendo uno de los pocos y acaso legítimos derechos que los nuevos regímenes le dejaban, pero un revolucionario verdadero se supone que no debería presentar listas para integrarse a un orden impuesto por sujetos que él mismo consideraba vendepatrias, traidores, etcétera. Ante ello el documento no hizo observaciones.

Ahora, pasando a su apartado referido a principios decía lo siguiente:

En su primer punto denunciaba que de la mano de la permanente actitud negociadora de la burocracia sindical el movimiento era llevado de fracaso en

fracaso, debido a que esos líderes prestándose al juego "electoralero" convertían al movimiento en un partido político liberal más, negando su esencia que como ya de sabemos se presentaba en términos de revolucionaria.

La respuesta de las bases, a juicio de su autor era el repudio, cuando el propósito de estos burócratas se había convertido en impedir el regreso de Perón, quien amenazaba sus posiciones .

En este apartado se evidencia que la idealización hacia el líder era ciega, en particular teniendo en cuenta quienes fueron "bendecidos" y quienes "maldecidos" cuando Perón finalmente retornaba al país y retomaba la presidencia.

Por lo demás en los puntos siguientes elogiaba que las bases estaban bien encaminadas en su lucha y reivindicaba a todos los luchadores que habían ofrendado sus vidas por la causa. Mientras tanto volvía a resaltar el contraste existente entre luchadores y burócratas traidores.

En el quinto y sexto punto instaba a que las bases, es decir la clase trabajadora peronista a luchar para liderar y convertirse en la vanguardia de la lucha. Entendían que los elementos burgueses y reformistas y sus vacilaciones habían ya mostrado su incapacidad para liderar cualquier proceso revolucionario. Ellos no podían armar una dirección centralizada y revolucionaria puesto que su conformación debía ser altamente representativa de las bases.

En el punto siete se diagnosticaba que el régimen estaba en descomposición y que sólo podía valerse de la represión, el fraude y la proscripción de las mayorías. Antes señalaban que las contradicciones de ese régimen podían ser penetradas. Aunque de allí en más, el método debía ser la violencia, acaso el mismo método que utilizaba el régimen. Para reivindicarla se citaba al propio Perón quien alguna vez había dicho que "por cada militante del pueblo que caiga caerían cinco de ellos". A continuación sostenían que "de hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política".

En cuanto al enemigo, aunque pareciera poderoso, se lo caracterizaba de débil, puesto que en el ejército que en realidad protegía a 200 familias privilegiadas, era vencible por un ejército popular que podía ser integrado por millones. La tarea era esclarecer objetivos y organización poniendo en práctica todas las formas de lucha.

En el párrafo final asociaba a la revolución y a la liberación como la tarea que los esperaba. La revolución y la liberación fueron acaso la tarea que había iniciado y puesto en práctica el general Perón y que habían quedado trucas en 1955.

Para ello se imponía la movilización total del pueblo hasta el punto de lograr que cada hombre se convirtiera en un militante. En síntesis, no cabía en la cabeza de Rearte un proceso revolucionario sin el protagonismo de las masas obreras, de lo contrario sólo se podía esperar el aislamiento y la derrota.

Tomando en cuenta el momento en que se inscribía el documento es interesante señalar algunos aciertos y también algunos aspectos que se le pasaban por alto a los peronistas revolucionarios.

Allí quedaban caracterizados los enemigos que no sólo era la oligarquía que usaba las Fuerzas Armadas como instrumento para la violación del orden institucional. También el gran capital internacional era acusado de apoyar desde afuera y a veces desde adentro esos procesos. Finalmente, la burocracia sindical y los sectores claudicantes del movimiento contribuían otro tanto a ese juego. Considero que allí se terminaban los aciertos.

Ahora cuadra mencionar algunos de los errores de cálculo que registraba el documento como por ejemplo la idealización del líder aunque irían desconfiando progresivamente de este hasta la desilusión total de muchos de ellos cuando volvió a la presidencia nueve años después. Este planteo va más allá de que quien escribe lo hace desde el presente en conocimiento de lo que pasó los años subsiguientes. Haciendo abstracción de algunas políticas favorables al gran capital que tuvo el propio gobierno de Perón durante la segunda presidencia, luego, durante su exilio, dio muestra de que su inclinación hacia una revolución popular por lo menos era limitada. Los gobernantes de los países latinoamericanos que lo acogieron tenían una escasa vocación democrática, socialista o izquierdista si nos referimos a los jefes del ejecutivo tanto fuera de Panamá, Venezuela o República Dominicana. Finalmente si tenemos en cuenta que fue recibido por Francisco Franco cabría recordar que ese caudillo había masacrado un movimiento popular y revolucionario durante la Guerra Civil Española tres décadas antes. Vale decir que sin dudas se trataba de un reconocido criminal del que era difícil inferir una catadura moral mejor o muy diferente a la de los gobernantes "gorilas".

Tomando en cuenta estos antecedentes, estos jóvenes politizados y seguramente, en muchos casos, estudiosos de la vida y obra de Perón, pudieron haberse imaginado que el apoyo del líder podría ser volátil. Perón ya había negociado con Vandor una ampliación del quadriunvirato afectado a la reorganización del peronismo a un heptiunvirato en el cual éste ostentaba la mayoría. Además si enviaba a Villalón a Montevideo para organizar el MRP, cuanto menos se insinuaba la existencia de un doble juego. Todo ello dejando al margen el hecho de que Cooke considerara a Villalón un delincuente. Y Cooke

quien se escribía con Perón, no hablaba de un desconocido puesto que ambos habían compartido exilio en La Habana hasta 1963.

Volviendo al presente; aunque toda esa serie de críticas considero que vienen al caso, también era comprensible porque Rearte entendía que Perón era imprescindible para el crecimiento de la militancia. Además, a pesar de su temprana desconfianza, entendía que existían contradicciones y fisuras entre el líder y la derecha del movimiento que podían ser explotados por la izquierda. Y puntualmente no imaginaban que los vaivenes en las posiciones de Perón desde el exilio resultarían en que este, en realidad no había buscado eliminar al ala derecha del justicialismo, sino tan solo subordinarla. Tampoco imaginaban que era el ala izquierda de la que iría a desembarazarse una vez logrado el retorno, tras que estas cumplieron con la imprescindible tarea de haber disciplinado a la burocracia sindical en distintos momentos. Por lo tanto, si bien se pasaron por alto varias traiciones del ex presidente era – cuanto menos – difícil preveer que una aparente victoria izquierdista como la primavera de Cámpora en tan pocas semanas podía derivar en la masacre de Ezeiza y el congelamiento del juego pendular, precisamente a favor de quienes eran enemigos declarados del MRP y todo el ala revolucionaria.

En síntesis, era inverosímil imaginarse que tras haber luchado con rebeliones, huelgas, movilizaciones, lucha armada y aparentemente haber triunfado sobre el “gorilismo” y lograr el retorno de Perón todo acabara como acabó.

Esta serie de complejidades quizás ayuden a explicar el escaso margen de acción que por momentos tuvo el peronismo revolucionario desde sus primeros inicios.

Retomando, la sucesión de hechos; como consecuencia de esa convocatoria, Vandor otra vez volvía a viajar a España y a su retorno conseguiría la exclusión de Villalón como delegado personal de Perón y quite de apoyo por parte del líder al MRP. Este, en consecuencia sufriría una sangría en su convocatoria siguiente en el año del año 1965. En esa ocasión concurrirían tan sólo 118 delegados, es decir, el equivalente a algo más del 5% de los dos mil delegados originales. Por su parte, el nuevo delegado personal era nombrado Iturbe, hombre más acorde con el agrado de Vandor.

Después de esto, los dolores de cabeza multiplicaban para el MRP que contaba con tres corrientes internas, la sindical, la de juventud y la política. Las diferencias ideológicas al interior de cada una de las ramas se convertirían en grietas. En realidad la convocatoria de Perón por medio de sus delegados había sido el único momento de relativa unidad. El fin del apoyo del líder explicaba el estrepitoso fracaso de la convocatoria del MRP de 1965 y los sindicalistas fueron

sido los primero en abandonarlo. En su mayoría siguieron apoyando a listas de candidatos del listas peronistas manejadas por Vandor cuando Illia, al igual que Frondizi antes, permitía la inclusión de candidatos neoperonistas para ocupar escaños en el parlamento.

### **El MRP y su relación con John William Cooke**

En 1963, como ya se sabe, John William Cooke retornaba al país tras varios años de estadía en Cuba, hacia donde había intentado atraer a Perón para que se instalara. Una vez de vuelta en la republica iniciaba un plan en pro de radicalizar la lucha contra el antiperonismo no ya contra la burocracia sindical que era más indiferente que directamente execrable. En base a eso se podría hablar de dos líneas de peronismo revolucionario. Una sería la del MRP. La otra era la de Cooke. Entre ambas había un profundo respeto. Ambos surgimientos fueron prácticamente simultáneos.

Es importante recalcar que John William Cooke había sido el primer delegado tras el golpe del 55 y había sido arrestado durante el gobierno de Aramburu y una vez libre se marchó a Cuba. Asimismo es interesante destacar que él fue el único de sus delegados en particular que alguna vez había sido mencionado como heredero en caso de fallecimiento. Este hombre mantuvo durante varios años una larga correspondencia con Perón que abarcaba innumerables temas políticos.<sup>46</sup> En sus cartas realizaba excelentes análisis sobre los hechos que podían ocurrir y maniobras que adoptarían las dictaduras y de las cuales se debía cuidar el movimiento.

A pesar de las inclinaciones hacia el Peronismo Revolucionario Cooke no formó parte de la convocatoria de agosto de 1964 ni del MRP debido sus distancias con Villalón ya explicadas. Por otra parte, en los años subsiguientes la creciente importancia de Cooke y su mayor influencia empezaría a verse sobre los sectores más radicalizados del movimiento. Dichos sectores irían ganando importancia a lo largo de la década.

De estos, el ala más radical del MRP y la JRP impulsaban el voto en blanco para las elecciones de 1965. Ellos se negaban a votar por listas armadas y controladas por Vandor y la burocracia sindical. Esta misma postura fue adoptada por la Juventud Revolucionaria, la JR agrupación liderada por Armando Jaime que en sus inicios operaba en el norte del país y formó parte del MRP entre 1964 y 1966. Vale decir que a pesar del fin de la bendición del general, el camino hacia la violencia por parte de la JRP y el ala radical de la MRP seguía su curso y Gustavo

---

<sup>46</sup> Suarez, Manuel. *Pensar a J W Cooke*. Manuel Suarez editor. Avellaneda. 2005. Pag 9.

Rearte volvía a estar al frente de una segunda convocatoria, cuyos resultados fueron magros.<sup>47</sup>

Este distanciamiento que asumía Perón provocaba una crisis en el seno del MRP que quedaba navegando a la deriva. Esta crisis se agravaba en 1965 cuando un Vandor cada vez más fuerte armaba listas peronistas para las elecciones legislativas de ese año. Y numerosos militantes y sectores del MRP se aprestaban a votar a candidatos fieles a la burocracia sindical.

Los resultados de esos comicios fueron favorables al vandorismo cuyos candidatos obtenían un 35 por ciento de los votos frente al 28 obtenido por la UCR. Era la primavera vandorista, pero no pasó de eso. Al año siguiente en las elecciones mendocinas que quedaban pendientes en el calendario, un candidato bendecido por Perón sin financiamiento ni propaganda se imponía sobre el vandorista que contaba con todo el financiamiento y el apoyo. Así, provocaba una crisis en la burocracia y en las Fuerzas Armadas. Estas derrocarían a Illia dos meses después en junio de 1966.

### **El efecto del golpe de 1966**

De más está decir que a partir del nuevo golpe se despejaban dudas, (si es que alguna quedaba) para las juventudes más combativas y para el sindicalismo de línea dura que pasar a la acción era imprescindible. Desde la política eran ya evidentes la corrupción, la represión de las democracias tuteladas, peronismo proscrito, los constantes ajustes, la caída del salario real, los despidos, la censura, etc. El sindicalismo por su parte no sólo estaba copado por la burocracia sindical, sino que desde el golpe de 1966 a cargo del general Onganía algunos gremios que se llamaban así mismos Nueva Corriente de Opinión directamente colaboraron con la dictadura en forma desembozada. Los casos más resonantes fueron Rogelio Coria y Taccone, secretarios generales de los sindicatos de la construcción (UOCRA) y de Luz y Fuerza respectivamente. Por lo demás resultaba obvio que todo lo que se podía esperar de la Revolución Argentina eran todos los males de la democracia tutelada más todos los vicios del sindicalismo más claudicante, con el valor agregado de la represión omnipresente.

Otros agravantes al panorama era que la dictadura estaba dispuesta a permanecer por tiempo indeterminado y se presentaba como antipolítica que para los más escépticos era leído como autoritaria al extremo. Entre los objetivos de la dictadura de Onganía había un tiempo político que iba a ser "resuelto" al final de su presidencia tras haber logrado los objetivos prioritarios, que eran el económico

---

<sup>47</sup> Gurucharri, Eduardo. Citado en *Pensar a J W Cooke*. Manuel Suarez editor. Avellaneda. 2005. Pp 28-30.

y a continuación el social.<sup>48</sup> Mientras tanto se imponía reinstalar ese orden que alguna vez había existido y combatir con un enemigo que se hallaba al interior de las fronteras. Planteaba el general dictador que las fronteras ya no eran físicas sino ideológicas. Desde luego que las influencias de ese tipo en muchos casos a decir del militar, tenían origen extranjero, por ejemplo soviético o cubano.

Desde la perspectiva de los sectores más radicalizados del MRP en consonancia con algunos u otros sectores que se convirtieron en grupos armados también había diagnósticos que veían un problema económico, social y desde luego político.

En términos económicos los ajustes que solían acompañar a cada gobierno que asumía desde 1955 ya eran vistos como inequívocas políticas que iban en pro de la concentración del capital, en detrimento del trabajo y cuya dinámica ya se avizoraba como imparable.

En términos sociales se evidenciaba un consecuente deterioro del panorama social en donde la proporción de pobres se multiplicaba. Los niveles salariales caían casi constantemente debido a la inflación y formas de flexibilización laboral, en parte ya descritas en el capítulo anterior.

En términos políticos también coincidían en que el enemigo a esa altura había que buscarlo en el país en particular en las Fuerzas Armadas que dejaban de ser los supuestos centinelas de la patria para convertirse en los represores. Y sus influencias ideológicas se las podría rastrear en West Point o Washington.

Para las agrupaciones armadas que surgían a partir de estas realidades la revolución empezaba por la política, por lo tanto el proceso se iniciaba con un tiempo político. Sin revertir el panorama político, el panorama social y el modelo económico resultarían imposibles de cambiar. Vale decir que para estos sectores los tiempos se ordenaban de manera inversa.

Además la única presión posible que podía venir de agrupaciones militares nunca podría proceder del sector económico puesto que la economía no era manejada por ellos. En consecuencia se registraba en sus pensamientos y proceder una evidente primacía de la política.

Mientras tanto, en marzo de 1966, Villalón aún al frente del MRP había concurrido a un congreso en Tucumán en donde se formaban las 62 Organizaciones de pie junto a Perón lideradas por José Alonso. Eso provocaba la ruptura y el MRP se escindía. Aun así, es cierto que la JRP también enviaba a 45 militantes armados para evitar la imposición de Alonso y su reformismo como política de la nueva agrupación sindical peronista. Ante el triunfo del reformismo

---

<sup>48</sup> Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía 1966 al golpe de Videla 1976*. Pag 33.

encabezado por un burócrata sindical aceptado por el MRP el quiebre sería inevitable.<sup>49</sup>

De esta manera, entre los años 1966 y 1967, la recientemente escindida JRP se acercaba a Cuba y quince de sus militantes viajaban a la isla a recibir instrucción militar y formación política e ideológica. Allí entrarían en contacto con Cooke con quien trabajaron a partir del nombramiento del mayor Alberte que desde diciembre de 1966 había reemplazado a Iturbe en su cargo de delegado personal de Perón. Esto sucedió después de su enojo con los vandoristas tras el congreso de Avellaneda, cuando un Vandor envalentonado había planteado que era preciso oponerse para salvarlo tras haber logrado presionar al general para que le quitara su apoyo al MRP. Alberte había sido beneficiado por el líder en el mismo contexto en que enviaba a formar las 62 de pie junto a Perón, enviaba a su mujer al país y favorecía a la radicalización frente a la dictadura. Mientras tanto la influencia ideológica de la experiencia cubana iría acercando a la JRP hacia el marxismo como ideología y hacia foquismo como metodología. A su vez se iniciaba y se estrechaba la colaboración de la JRP con otros grupos políticos de origen sindical, otros de origen cristiano como Cristianismo y Revolución y con las ARP, lideradas por Cooke.

En el trienio 1966, 67, 68, se iba popularizando la idea de foquismo en el seno de la JRP con principios y formulaciones programáticas. Aquello sucedió cuando este sector había entendido que el "MRP como iniciativa de unir, organizar y dirigir un proceso único a nivel nacional había fracasado; en tanto no había sido capaz de mantener una línea de definiciones con su justa afirmación de principios y formulaciones pragmáticas. Ello ha sido el resultado de poner en manos de una conducción reformista la intención revolucionaria que en su momento unió y represento lo mejor del peronismo combativo del todo el país".<sup>50</sup>

Mientras tanto, el acercamiento a Cooke por parte de Rearte y el mayor Alberte influirían decisivamente y en lo ideológico, determinaban el acercamiento de la JRP a las ARP de Cooke. También influirían frente al peronismo revolucionario y prestarían colaboración para la formación de la CGT de los Argentinos, la CGTA. Esto formaba parte de la nueva estrategia de Perón de debilitar al vandorismo, por lo tanto a nueva central se la reivindicaba como órgano esencial para la lucha frente a la burocracia sindical y la dictadura. Aunque esta bendición también estaba destinada a durar poco tiempo. Así, en marzo de 1968 el mayor Alberte era inducido a renunciar a su cargo de delegado personal del general sin que ello

---

<sup>49</sup> Pérez, Alejandro. Apuntes sobre el MR17. Entrevista a Eduardo Gurucharri. 1996.

<sup>50</sup> Documento de la JRP tras su salida del MRP. 1966.

causara demasiada sorpresa en las filas del peronismo revolucionario.<sup>51</sup>Y estos avanzaban en sus esfuerzos de reagruparse. Impulsados por Cooke y su organización, la ARP, la JRP el mayor Alberte y otros grupos como Cristianismo y Revolución se fundaba la revista *Con Todo*. El carácter clandestino de las agrupaciones y encuentros terminó en numerosos arrestos y significó el fracaso de esa iniciativa de la unidad y la acción coordinada. Esto significó que hacia fines del 68 y en adelante surgieran numerosas agrupaciones inclinadas a la lucha armada directa más bien que a la apuesta de la profundización ideológica. De todos modos, tanto la variante armamentista como la reformista tuvieron intensa actividad en esos momentos.

De hecho, la JRP a pesar de haber salido del MRP en 1966 siguió buscando puntos de convergencia con el resto del espectro de la línea dura que planteaba la lucha armada, aunque continuara en cierta medida ligado a principios del MRP más reformistas que revolucionarios.

### **La relegación de Perón y el fracaso del reformismo. Radicalización y surgimiento de la Tendencia Revolucionaria Peronista entre 1968 y 1969**

Entre la segunda mitad de 1968 e inicios de 1969 se realizaron convocatorias para congresos para hacer efectiva la unidad de la izquierda peronista tanto la rama revolucionaria como la reformista. Estas fueron tres, la primera de fue en julio de 1968, la segunda se celebró al mes siguiente en tanto que la tercera tuvo lugar en la provincia de Córdoba en 1969. La JRP convocaba a los dos primeros congresos y el MRP al último.

En el encuentro de agosto de 1968 nacía la Tendencia Revolucionaria Peronista, la TRP. Esta tendencia estaba integrada por la JRP, la ARP, el MJP Movimiento de Juventud Peronista, el mayor Alberte, militantes de la JP de varias provincias y grupos de Juventud Peronista del Gran Buenos Aires. También la agrupación Cristianismo y Revolución, de donde saldrían los primeros montoneros. En ese mismo mes aparecía por primera vez el periódico *Con Todo*, que pretendía ser el órgano de prensa de esa nueva agrupación. También saldrían documentos que reivindicaran la necesidad de recurrir a la lucha armada. Por su parte en agosto del 68, el MRP se retiraba del congreso y declinaba formar parte de la TRP. La JRP sí aceptaba ser parte siendo que también adhería a sus documentos reivindicativos de la lucha armada como tarea principal, a pesar de no estar plenamente convencidos.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Gurucharri, Eduardo. Alberte, *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Editorial Coihué. Buenos Aires. 2001. Pag 225.

<sup>52</sup> Referencia extraída de una entrevista de Alejandro Pérez a Eduardo Gurucharri.

De todos modos las contradicciones resultaron insalvables para enero de 1969 cuando se celebraba el tercer congreso, el que, curiosamente, fue convocado por el MRP. Una agrupación reformista poco tenía que ver con propósitos si se quiere foquistas planteados allí. Además, se registraron sospechas por parte de la JRP en cuanto que algunos miembros de la organización colaboraban con la policía y en los servicios de inteligencia. Esta desconfianza provocaba el retiro de numerosos militantes y el encuentro – que vale recordar que era de carácter clandestino – no concluyó a pesar de la redacción de un trascendente documento.

Por lo demás, el clima represivo de 1969 significó cantidades de arrestos sufridos por militantes ligados a la TRP, lo cual provocó su disolución de hecho. En consecuencia cada uno de los grupos terminaría replegados sobre sí mismos. También habría rupturas y realineamientos. Así también se desvanecía la experiencia de la Tendencia, al menos en términos TRP o la Primera Tendencia como fue llamada ex post. De todas maneras, el documento de 1969 dictó pautas ideológicas y de acción para el MR 17 y también para otras futuras organizaciones como Montoneros y las FAR.<sup>53</sup>

Es importante destacar que en el quinquenio 1964-69 debido a que a lo largo de esos años los sectores revolucionarios del MRP fueron avanzando hacia una etapa de resistencia cada vez más intensa y continua, se acercaba el momento en que la lucha armada se iba volviendo realidad. Para ilustrar algo más al respecto me he planteado trazar un paralelo de continuidades y cambios entre el primer documento redactado por Rearte y el segundo redactado por Alberte.<sup>54</sup>

63

### **Continuidades y diferencias entre los problemas del MRP y la TRP**

A continuación voy a realizar una serie de comparaciones dando cuenta de similitudes y diferencias de lógica entre los documentos entre 1964 y 1969. La tarea comparativa consiste en tomar pasajes con la intención de hacer comentarios explicativos de su contenido y del contexto puntual en que esto se inscribía.

Cabe señalar que varias agrupaciones que integraron la TRP a inicios de 1969 debido a la intensificación de la lucha y persecuciones de ese año terminaron replegándose sobre sí mismas. De todos modos, el MR17 surgido a fines de ese año se apropiaba de muchos de los viejos planteos de la TRP. De hecho el planteo de la lucha armada sería recuperada por Rearte como principio para su formación. Además este documento redactado por el mayor Bernardo Alberte que a su vez retomaba puntos resaltados por el propio Rearte en cuanto a la

<sup>53</sup> Pérez, Alejandro. Apuntes sobre el MR17. Entrevista Eduardo Gurucharri. 1997.

<sup>54</sup> Pérez, Alejandro. Apuntes sobre el MR17. Ibid entrevista Eduardo Gurucharri. 1997.

necesidad de la lucha armada que por primera vez había sido planteada públicamente en el marco del primer congreso del MRP en agosto de 1964.<sup>55</sup>

Con la intención de comparar ambos documentos, a continuación pasaré al análisis de algunos de los puntos salientes que irán apareciendo a lo largo de los apartados del documento del tercer congreso de la TRP. La autoría es del mayor Alberte, ex delegado de Perón.

Pasando al documento propiamente dicho, en su primera observación, el primer punto que se destacaba era que en las experiencias anteriores las proclamas llenaban montañas de papeles que luego eran archivadas, por lo tanto un objetivo importante era superar esa negativa tendencia. A partir de ese momento urgía privilegiar la estrategia, es decir pensar a largo plazo y relegar la táctica, es decir realizar acciones que apuntaran a un efecto inmediato descuidando un plan pensado a futuro.

En cuanto a la declaración, en ese mismo punto continuaba dando cuenta de la actualidad que sufría el país bajo la vigencia de la dominación. Desde lo cultural acosaban los yanquis con su cine y sus series de televisión. Desde lo económico dominaban con los capitales, créditos y/o empréstitos usurarios así como también con el chantaje y las amenazas directas.

Esas nuevas formas de dominación reemplazaban la vieja metodología de la ocupación colonial, en nuestros casos se denunciaba que las burguesías y las oligarquías, términos utilizados indistintamente cumplían esas funciones al servicio del imperialismo.

En el punto siguiente es interesante resaltar que se hablaba del carácter mundial del proceso de dominación del momento en de términos de presión imperialistas. Si habláramos en términos más contemporáneos, hablaríamos de globalización del dominio.

Con la amenaza nuclear y la diplomacia del dólar, el imperialismo yanqui gozaba de plena impunidad para imponer su *pax* ante la neutralidad de la Unión Soviética. A los últimos se los veía capaces de tolerar atropellos como los que se habían llevado a cabo en Vietnam y Santo Domingo. El redactor del documento llegaban hasta el extremo de dudar que reacción tendrían en caso éstos de una invasión norteamericana a Cuba. A los partidos comunistas prosoviéticos les achacaban en el mismo mal, el de no reaccionar puesto que desde Moscú se les dictaba de acatar sus directivas sin cuestionamientos.

---

<sup>55</sup> Referencias extraídas a un primer encuentro con Eduardo Gurucharri solicitado para la elaboración de éste trabajo.

Por lo demás, lo más grave era que a ellos mismos, a decir del mayor, al peronismo revolucionario les estaba pasando lo mismo. Alberte, implícitamente se refería a que tras el fracaso del MRP en unir fuerzas revolucionarias peronistas iba cayendo en una política de coexistencia (que era ya hora de superar). A continuación denunciaba de infamantes los calificativos de "castristas", "chinoistas" y/o "marxistas" que les eran proferidos por quienes en realidad registraban una actitud cómplice para con el poder. Enfatiza que después de muchos años de vigencia de gobiernos ilegítimos frente a los cuales se había mantenido una coexistencia pacífica no se había hecho más que ir agravando la situación. Insistía que había llegado el momento de actuar.

En el punto tres, se declaraba que la metodología debía ser la lucha armada. En definitiva, si el lector había sido convencido de la situación extrema de la realidad planteada también podría convencerse de que ya no quedaba otra alternativa que recurrir a las armas.

En el punto cuatro insistía sobre la centralidad de tener una estrategia como medio esencial para todo tipo de política tanto nacional como internacional. Y desde luego para que la lucha armada se pusiera al alcance a las masas populares frente a explotadores y opresores.

En particular es importante destacar que el planteo una estrategia era pensar un plan de lucha a largo plazo (y acaso ir más lejos que una mera declaración de principios como por ejemplo la de agosto de 1964). Por otra parte, teniendo un proyecto con ideas propias era más fácil despegarse de la dependencia frente a Perón de quien ya se desconfiaba debido a sus repentinas y espectaculares oscilaciones.

Cabe concluir que hablar de estrategia era mostrar un aprendizaje y una puesta de límites a la dependencia y a las órdenes de Perón.

Por lo demás, aseveraba que para los tiempos que corrían no había lugar para políticos que no fueran hombres de acción que fueran capaces de conducir a las masas populares. Hay coincidencias en que una estrategia debía imponerse y esta debía ser llevada adelante por una vanguardia armada que debía ser lo suficientemente clara para que las masas la siguieran, porque sin su apoyo, no había triunfo posible. En esa lógica se podía entrever un planteo próximo al leninismo.

En su quinto punto rechazaba que fuese foquismo el hecho de plantear la necesidad de una vanguardia armada para iniciar la lucha. De hecho, sostenían que una guerra sin el apoyo de la población no era posible. Además, una vanguardia supone la existencia de una masa detrás. Por lo tanto la existencia de

una vanguardia armada operativa no estaba contrapuesta con una guerra de guerrillas masiva. Asimismo sostenían que sin el apoyo de la población resultaría impensable una lucha victoriosa.

En sus discusiones, denunciaban que sus detractores, que calificaban de foquistas a ese tipo de planteos como sujetos que se hacen eco del lenguaje imperialista. Otros usaban la palabra con mala intención para justificar su cobardía en ese momento en ese momento en que los firmantes coincidían en que para esos tiempos no había lugar para espectadores. A ellos precisamente se los calificaba de cobardes y traidores.

De todas maneras, el foquismo no era ajeno a este documento puesto que que en el último punto del apartado número cinco se reivindicaban a los apresados de la guerrilla de Taco Ralo quienes sin duda eran foquistas, como auténticos héroes.

A continuación el sexto punto expresa muy bien lo que a decir de Abraham Guillén, exiliado republicano de la guerra civil española eran las condiciones objetivas para el inicio del foco revolucionario. concretamente, las condiciones descritas eran las siguientes; se daba cuenta de partidos políticos disueltos, constitución abolida, derechos populares conculcados con cárceles llenas de presos políticos, las universidades y los sindicatos intervenidos, la justicia maniatada e imposibilitada de poner freno a los excesos de la dictadura, entre otros atropellos. Con esas condiciones imperantes, la guerra era ya juzgada como inevitable. La guerra volvía a ser mencionada como la "continuación de la política por otros medios".

Agregando elementos a un diagnóstico sombrío en el punto siete se señalaba la debilidad extrema de los gobiernos constitucionales en América latina que no solían resistir a los golpes militares que constantemente se sucedían y que a esa altura no suscitaban resistencia alguna como último caso que fue el golpe sufrido por Illia en 1966. Por su parte no hacían mención al de 1955 que tampoco había generado una reacción popular a pesar de que la asociación entre ambos no esté prohibida.

Por otra parte señalaba que doscientos partidos políticos se encontraban suprimidos con el agregado de la persecución a los sindicatos que enfrentaban a la política del gobierno y no se observaba "ni el más leve intento de guerra civil". Por lo demás, los comunistas eran vistos como coexistentes y pequeños burgueses, los socialistas de "terciopelo" y los sindicatos "plagados de líderes sin conciencia de clase". Obsérvese un léxico clasista apartado de las 20 verdades del peronismo tradicional. Insistían en que urgía la formación de una vanguardia revolucionaria.

En ese punto se brindaba, tal vez, el argumento más convincente en cuanto a la escasa utilidad de las democracias de nuestro continente, para ello, ya era evidente que el sufragio universal aportaba menos presidentes que las Fuerzas Armadas.

Luego, en el mismo punto siete se juzgaba como un fenómeno social inevitable la formación de la vanguardia de marras con el objetivo ya conocido

En los puntos ocho y nueve ya se mencionaba la necesidad de estrategias militaristas con un plan de operaciones tras el cual el pueblo deberá realizar el esfuerzo. No había lugar para confiar en otro agente que no fuera el propio pueblo en armas. Debía tenerse en cuenta que el imperialismo yanqui y sus asistentes tenían vía libre en un mundo repartido en que la burocracia soviética no se entrometía en espacios ajenos.

Con los elementos de diagnósticos señalados se daba por hecho que al país le esperaba una lucha revolucionaria armada. Este análisis se sustentaba en que la burguesía ya era consciente de que en un juego electoral libre y sin proscripciones estaba condenada a resignar para siempre el poder. Les sería imposible desembarazarse de ese "hecho maldito en un país burgués", es decir, el peronismo, sin recurrir al golpe militar y sin el apoyo del imperialismo yanqui. Por lo tanto la democracia burguesa no podía resolver los profundos enfrentamientos de clases.

67

En el frente interno, el neoperonismo era visto como una agrupación de elementos capaces de resignar todas las convicciones del justicialismo con tal de lograr algún espacio – por pequeño que fuera – en el nuevo orden. Así, el deber del peronista era evitar ese pacto por lealtad a Perón y por quienes habían muerto por la causa antes. Cabe señalar que a pesar de mencionar a Perón ya no se enfatizaba sobre su retorno, a pesar de que la previsión hacía inevitable la lucha.

En otro orden, en el análisis se señalaba que las corporaciones burguesas que pasarían a solicitar ayuda yanqui terminarían entrando en choque de intereses de tipo económicos. De todos modos se señalaba que preferían aquello antes de cualquier tipo de rebelión popular. Presentados los enemigos, el escenario estaba ya planteado.

En el apartado once se calificaba a los enemigos de poderosos, aunque no invencibles, en coincidencia con el documento anterior. La victoria era considerada posible en caso de una lucha llevada a cabo por todo el pueblo unido. Ya no

parecía bastar con la mera restauración de la legalidad burguesa.<sup>56</sup> Entonces, cabe interpretar que no necesariamente bastaría con una nueva elección de Perón. ¿No sería esto una cierta restauración de la legalidad burguesa? Por eso obsérvese que en este documento no se definía al peronismo en términos de un movimiento de esencia revolucionaria de origen. Por lo tanto se observan elementos para entender que estos jóvenes buscaban cobrar cierta independencia de la figura del líder.

Una curiosidad del texto que efectivamente da lugar a interpretar una veta foquista es el siguiente punto, se consideraba un escollo al hecho que el país hubiera alcanzado cierto grado de industrialización media y liviana y que por lo tanto sufría un proceso de concentración económica en algunos pocos centros urbanos. Este fenómeno, a decir de sus autores, inhibía la posibilidad de formación de guerrillas debido a la influencia ideológica de esos centros. En este caso el planteo parece casi contrario a la propia esencia peronista cuyo surgimiento y crecimiento precisamente tuvo lugar en un proceso de industrialización y en centros urbanos. Cabe además señalar que sí se reivindicaba a la guerrilla de Taco Ralo, foco guerrillero de carácter rural y se consideraban óbice para la guerrilla los contextos urbanos de carácter industrial. Por lo tanto hay lugar para interpretaciones foquistas de los planteos. Aunque se empeñaran en negar a sus planteos ese carácter y descalificar a todo quien los analizara en esos términos.

68

Finalmente; en el último punto del apartado correspondiente a las declaraciones mencionaba a la guerra como único proceso de liberación posible. En el curso de la cual los diversos puntos de la geografía del país se irían uniendo para sumar masas a la lucha que en su fase final tendría una etapa de centralización "mediante una dirección centralizada y altamente representativa." Consideraban "falsas y ridículas" a todas las esperanzas legalistas y electoralistas y terminaban hablando abiertamente de guerra de guerrillas. Para muchos electores fue lícito preguntarse qué lugar tendría Perón en ese proceso, teniendo en cuenta que se trataba de peronistas.

A continuación de las declaratorias en el apartado relacionado con los objetivos se imponía la creación de un estado socialista peronista, obsérvese que al socialismo se lo mencionaba en primer lugar. Para el cierre, sí hay que destacar que se lo incluía a Perón como único líder y como principal fuente de ideología y objetivos. Es preciso destacar que si bien se presentaba un Perón revolucionario, casi idílico, esto no obedecía a que se confiara en él. Recuérdese que éste había

---

<sup>56</sup> Las referencias pertenecen a la Declaración de Principios de la TRP firmada en Córdoba por el mayor Bernardo Alberte en enero de 1969. El documento fue citado del libro de Eduardo Gurucharri; *Alberte, un militar entre obreros y guerrilleros*.

protagonizado giros espectaculares en sus posturas que a partir de cierto momento fueron vistas con plena desconfianza por esa militancia. Me permito inferir que para muchos de ellos había un Perón colocado *ad hoc* como mascarón de proa. Debido a que parecía asignarle una ideología más clasista y más revolucionaria que las tradicionales 20 verdades peronistas.

El hecho que Perón a fines de década, dejara de ser el protagonista exclusivo de la política nacional para estos militantes, daba cuenta que las oscilaciones en sus posiciones ya habían advertidas como especulaciones, y no sinceros cambios de parecer por parte de este. Las lecciones ya eran varias y así como Vandor los burócratas y los colaboracionistas precisaban de su figura, ellos también. Por ese motivo se hacía mención al líder. Aunque también entendían que había importantes puntos de disensos entre Perón y la burocracia sindical que podían ser explotados por ellos. De todas maneras ellos también podían actuar en su nombre para luego tener prácticas políticas propias a instancias o no de él. Eso era alternativismo en el sentido práctico. Por su parte, en el sentido ideológico también había un planteo clasista. Para estas tareas se planteaba una estrategia, es decir un plan mediano o largo plazo y una vanguardia. Además para el éxito del planteo ya no bastaba con la mera restauración de la legalidad burguesa sino que se apuntaba a una revolución verdadera con el ejemplo de Cuba hacia donde varios de los participantes en su momento viajaron. El documento, además hablaba de un contexto más global en el marco de la guerra fría en que las superpotencias ya habían aceptado el reparto en gran parte del mundo en zonas de influencia. De esta manera, muy poco se podía esperar de la Unión Soviética en términos de apoyo a movimiento revolucionarios en América Latina. Cabe concluir que en un contexto mayor entre medio de más variables y agentes involucrados, los protagonismos se diluían, es decir, se iba diluyendo el contenido nacional y popular de la revolución. En este tipo de revolución más clasista, había cada vez menos cabida a militares, supuestamente progresistas y a sectores de la burguesía nacional que en el documento de 1964. En consecuencia no era descabellado ver ciertos matices internacionalistas en un proceso revolucionario del momento en que el mayor daba cuenta de un contexto casi global y clasista. Planteado lo anterior, en lo personal, me cabe concluir que en la segunda etapa Alberte y sus seguidores si advirtieron todo lo que tenían que advertir, entre lo cual la necesidad del sello de Perón.

69

### **Los herederos de la TRP**

Ahora, pasando a una comparación y puesta en contexto de estos documentos, respecto al primero, el de agosto de 1964 es el caso mencionar que además de ser reivindicado como primer paso del MR 17, también es reivindicado

como piedra fundacional del PB, Peronismo de Base y su brazo armado, las FAP, Fuerzas Armadas Peronistas. Este planteo no es una inferencia de carácter personal, sino un punto de partida señalado por Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez en el libro, "de Taco Ralo a la alternativa independiente". Ambos fueron protagonistas de ese proceso.

El hecho de que de allí no saliera una única organización se debió a la ausencia de alguna estructura que hegemonizara a ese congreso que no fuera más que la iniciativa de la JRP que en ese momento con el apoyo de Perón buscó armar un movimiento revolucionario de corte peronista, el MRP, pero el súbito quite de colaboración del líder hizo al debilitamiento extremo de esa primera experiencia.

Otro factor que minó las chances de que una unidad ideológica de la MRP prosperara fue el hecho de muchos de ellos estaban demasiado pendientes de Perón, lo cual produjo rupturas. También disputas de algunos nortefíos frente a gente Buenos Aires, personalismos y otros factores hacían a un mal que Eduardo Gurucharri, uno de los líderes de la JRP, luego del MR 17 y FR 17 llamaba "subdesarrollo ideológico". Continuando con los escollos; otro de ellos fue la ruptura entre Rearte que se fue a Cuba y Villalón seguía a las ordenes de Perón, incluso cuando éste cambiaba de posición en forma repentina. Este último terminó acercándose a Vandor acatando disposiciones emanadas desde Madrid. El acercamiento a Cuba y al marxismo y la participación en OLAS Organización para las Américas en 1967 cuyo congreso se celebró en La Habana imbuó a Rearte de nuevas ideologías. Cabe señalar que iban pasando desde una postura movimentista a una que cada vez tendía más a un alternativismo. Para aclarar ideas, en términos de Gillespie, los movimentistas consideraban que el movimiento peronista era básicamente una alianza de clases revolucionaria entre cuyas metas estaban en la liberación nacional y en la revolución social".

En consecuencia, en esta lógica de revolución entendida como nacional y popular habían sectores de la burguesía local y también sectores nacionalistas del ejército. Se puede afirmar que aquello implicaba una adhesión a la línea política llamada de Tercera Posición que apuntaba a una equidistancia entre el imperialismo norteamericano y el soviético.

Esa posición predominaba en todo el espectro peronista de línea dura. Genéricamente se los llamó peronismo intransigente por su característica de no aceptar negociación con los gobiernos golpistas o sus cómplices.

Ahora bien, el acercamiento hacia el alternativismo que iba experimentando la JRP a partir del retorno de la experiencia cubana de sus líderes fue la necesidad

de armar una alternativa independiente de clases trabajadoras. En este caso, con plataforma ideológica y estructura propia y una lógica de enfrentamiento para con la burguesía, tanto nacional como internacional.

También había un trasfondo de ideología foquista si se tiene en cuenta que también se registraba una adhesión al proyecto del Che Guevara para Bolivia. Aunque, como vimos, éste acercamiento hacia metodologías que cuanto menos mostraban algunos rasgos foquistas no le impidió para continuar formando parte del peronismo y seguir disputando hegemonía en su interior. Por el lado de Rearte con su arribo a Cuba, las influencias de Cooke irían a pesar sobre él, siendo que ambos iban coincidiendo en un creciente escepticismo frente a Perón. Cooke, ya en años anteriores le había propuesto innumerables de acción sin obtener la menor respuesta y Rearte hacia ya algún tiempo que habían mutado su desconcierto inicial en abierta desconfianza.

En relación a las otras organizaciones peronistas, las FAP y el PB, en principio continuaron con una política menos cuestionadora hacia Perón en relación a sus marchas y contramarchas, lo cual los terminaría llevando por otros derroteros.

Ahora bien, si respecto al documento redactado por Rearte puede ser considerado como primer paso del MR17, el PB y las FAR, del segundo se puede decir que fue un primer antecedente, para Montoneros, las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y también del MR 17. Aunque fueron distintos los aspectos de esa segunda declaración influyeron sobre las dos primeras y el último.

En esos tres congresos de 1968 y 1969 que fueron denominados de la Tendencia Revolucionaria Peronistas (TRP) se apuntó no sólo a una organización para la lucha armada sino también a una plataforma política. Aunque se lo mencionara a Perón, ya no se reivindicaba explícitamente luchar por su vuelta, sino que también lentamente se iban despegando de su figura. Viene al caso recordar que cualquier iniciativa sin su mención corría serios riesgos de caer en el fracaso, por ello probablemente, el general seguía formando parte de sus discursos.

Con el propósito de insistir con relación a la importancia del documento de la TRP, cabe señalar que la plataforma ideológica de los montoneros cuando alcanzaban su cenit en el breve gobierno de Cámpora precisamente se llamaban a si mismos la Tendencia. Además querría señalar que tanto los montoneros como las FAR que de hecho se unieron en 1974 tuvieron unos inicios foquistas. En particular la primera que desde el anonimato total y una vanguardia muy concentrada hicieron su presentación en sociedad con un espectacular golpe tanto en términos políticos como mediáticos. A ese primer golpe que fue el secuestro y

la ejecución del ex presidente Aramburu, se le sucedieron varias operaciones de tipo foquistas como por ejemplo las tomas del pueblo de La Calera en la provincia de Córdoba. Tiempo después las FAR tomaban Garín. En relación al foquismo, es necesario en este caso hacer una aclaración: Si bien es cierto que en su planteo original mencionado en el segundo documento basado en las tesis de Abraham Guillén éste debía ser rural, de todas maneras es indiscutible que los operativos de Montoneros y FAR no dejaban de tener características foquistas por su carácter clandestino y su puesta en marcha iniciada por una célula. Luego, a pesar de un lustro de actividad militar como centro y con la política y el sindicalismo guardados en un segundo plano las organizaciones se volvieron masivas, en especial Montoneros.

Por su parte MR 17, aunque formado por numerosos jóvenes ex integrantes de la TRP que habían defendido esa proclama de 1968 y 1969, más tarde privilegiaron la incorporación de militantes de sindicatos combativos de actividades ligadas a la industria. Por su parte los lugar de incorporación no eran las universidades sino los barrios. La violencia sólo sería una parte de la tarea principal según se planteaba al año siguiente. En primer lugar también le concedían espacio a la militancia política y sindical. Como se sabe la integración de tareas era central para el MR17 y su líder, Gustavo Rearte.

Por su parte la falta de definición precisa respecto al lugar que le correspondía a Perón en el documento de 1969 también se fue evidenciando en la actitud respecto al líder que tendría cada una de las organizaciones. A eso me voy a referir en el próximo apartado.

Finalmente, para concluir la explicación de antecedentes del MR 17 cuadra en esta descripción hacer referencia a la proclama de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968. Su propósito fue separarse de la CGT tradicional dirigida por la burocracia sindical. De hecho la cúpula había desconocido los resultados de las votaciones que en realidad sentenciaban el fin del mandato del vandorista José Alonso del cargo de Secretario General. La consecuencia de ese desconocimiento fue la ruptura y el inicio de un derrotero combativo frente a la dictadura, además la nueva central se reivindicaba como clasista. Entre sus miembros fundantes y de hecho más combativos figuraban el propio Rearte que también a la vez dirigía un sindicato, el Jaboneros y Perfumistas y sobre todo Jorge Di Pasquale el referente principal del MRP ligado al sindicalismo, Secretario General del Sindicato de Farmacia

Entre sus proclamas los primeros puntos que señalaba la CGT era la ausencia de enriquecimiento de sus nuevos dirigentes cuyos patrimonios se hacían públicos. Ese aspecto era contrastado con la actitud de los dirigentes tradicionales

que ocultaban información sobre sus bienes y fortunas, de dudosa procedencia. Quiero aclarar que no voy a citar el documento inaugural de la CGTA más que lo señalado en tramos anteriores. Aunque la CGTA aportó de elementos y clasismo al peronismo revolucionario, hay que aclarar que esta no pregonaba la violencia en términos de lucha armada como sí hicieron quienes participaron de la primera etapa del MRP en 1964 y quienes integraron la TRP en 1969.

Para cerrar este capítulo quería explicar que el foco lo coloqué sobre estos documentos debido a que estos fueron de gran importancia para MR17 y para FR17 a partir de 1975, sino también para prácticamente toda la guerrilla de origen peronista. Por lo tanto los considero como una referencia central para estudiar los antecedentes de la lucha armada en la Argentina.

Ahora bien, para 1969 estas dos orfandades sufridas por la JRP que ya desde 1966 no pertenecía ni al MRP y desde inicios de 1969, tampoco a la TRP en menos de año comenzaba con una historia política a título propio. Por su parte, su adhesión al foquismo, aunque no lo practicara, junto con su oposición activa a la dictadura de Onganía le significaría el arresto a muchos de sus militantes. Algunos estuvieron presos algunas semanas en tanto que otros transcurrían todo el 1969 tras las rejas como su líder, Gustavo Rearte.

A pesar de los arrestos y las continuas escisiones sufridas por los grupos integrantes de la TRP, la oposición y la insurrección crecían y tras el cordobazo se multiplicaban los dolores de cabeza de la dictadura cuyo mito del orden se derrumbaba. Entre tanto la JRP, como ya dije, veía que llegaba el momento de armar una agrupación con línea política-ideológica, documentos, planteos y liderazgo propio. Para ello contaba con Gustavo Rearte, su referente principal durante su etapa como JRP y en la etapa siguiente en la que surge el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre o MR17. Este fue reivindicado como la continuidad de la JRP a decir de sus miembros fundantes.

La JRP, en consonancia con planteos de John William Cooke formulados en esos años, adhería a la lucha armada como único medio para vencer a la oligarquía y al imperialismo. Di Pasquale, aunque terminó no formando parte de del MR 17 sí dejó su impronta en la forma de construir a nivel sindical en tanto como Rearte lo hizo a nivel de militancia.

Di Pasquale planteaba que la tarea principal era desalojar a los burócratas de las jefaturas en los cargos sindicales, liderando una alianza con todos los sectores antiburocráticos y antiimperialistas de clase

Rearte, a diferencia de Di Pasquale y la CGTA juzgaba necesario impulsar una lucha armada en paralelo a la movilización popular para imponerse y posibilitar el

retorno de Perón. Por otra parte, cabe agregar que ambos seguían considerando al peronismo como potencialmente revolucionario y que sus propósitos habían sido truncados por la existencia en su seno de dirigentes claudicantes y burocráticos.



### **CAPÍTULO III - Etapa del MR17**

Para dar inicio a este capítulo tengo pensado dar cuenta algunos aspectos tanto sociales como políticos que imprimieron una singularidad a la nueva organización, el MR 17. Estos jóvenes del momento procedían en su mayoría de hogares peronistas de clase media baja, es decir de origen predominantemente obrero. De hecho muchos de ellos habían trabajado en fábricas y habían sido delegados de planta. Por su parte algunos de los futuros militantes del MR procedían de un embrión de lo que luego fue la FAL, Fuerzas Armadas de Liberación, agrupación armada de cuño trotskista. Ese grupo se incorporó en 1965. De todos ellos muy pocos tenían formación universitaria y muchos ni siquiera habían terminado la escuela media.

Hacia sus inicios, tanto la JRP como luego el MR 17 registraron un origen y una militancia casi circunscrita a la Capital Federal y sobre todo al Área Metropolitana de Buenos Aires con alguna prolongación hacia La Plata y a Córdoba.

De hecho en marzo de 1973, cuando hubo elecciones presidenciales que llevaron a Cámpora a la presidencia de la nación el MR 17 obtuvo ocho concejales, seis de los cuales fueron en la conurbación bonaerense. Lo mismo sucedía en relación a la cantidad de unidades básicas que manejaban que fueron 34, 33 de las cuales se hallaban en Capital Federal y el AMBA y La Plata. La restante estaba en Carlós Paz, provincia de Córdoba. Los candidatos a concejales en realidad fueron elegidos entre militantes de base de barrios, fábricas y unidades básicas, es decir de origen obrero. La plana mayor declinó pugnar por ocupar cargos políticos para privilegiar la organización de la militancia. La obtención de estos cargos en los municipios mencionados fue participando en las listas correspondientes al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) cuyo candidato presidencial era Héctor Cámpora.

Así se evidencia que hasta ese momento el MR 17 carecía de la proyección nacional que finalmente sí adquirirían en 1975 cuando se unían con el FRP-ELN, formando el FR 17.

Igualmente, desde muchos años antes ya había numerosos lazos de amistad y hasta de parentesco entre militantes del MR 17 y del FRP-ELN. En algunos casos, los acercamientos se remitían a la etapa del MRP de 1964. Recuérdese la temprana coincidencia ideológica entre los de la JRP de Rearte y la JR liderada por Jaime. Pero las relaciones no llegaron a ser a nivel de organizaciones hasta 1975 cuando surgía el FR 17. En los años anteriores, a pesar de que hubo varios intentos de unificación entre diferentes organizaciones diversas circunstancias lo impidieron. El MR 17 también en ese momento tuvo otros intentos trancos de

unificación con otros sectores del peronismo revolucionario. Al respecto se amplían detalles más adelante.

La idea de armar una nueva organización con su correspondiente nueva sigla que reemplazara a la Juventud Revolucionaria Peronista puede remontarse con certeza al año 1968 a pesar del tiempo que todavía faltaba para fundar el MR 17. Gustavo Rearte y algunos de sus militantes consideraban necesario adoptar una nueva sigla porque la denominación JRP fue en gran medida producto de la división del trabajo concertada en el seno del MRP primero y en la TRP después. Es decir que la JRP representaba una idea de rama dentro de una organización mayor. A la vez, a decir de los documentos el carácter de juventud aunque despojada del referente del MRP no se correspondía con la organización revolucionaria de la clase obrera que se atribuían. Continuaban planteando que a pesar de ellos mismos expresaban la vieja idea movimentista que la juventud salvaría al movimiento. Por otra parte reconocían que a esa altura, la edad de algunos de sus mejores cuadros tampoco justificaba atribuirse un carácter exclusivamente juvenil.

Así surgió la idea de cambiar el nombre de la organización por el de MR 17, lo que a su vez iba enlazado con el proyecto de organización nacional que tuvo principio de ejecución en 1968, y con la idea de "iniciar la lucha misma en tanto esto permitiera definir la organización en términos concretos", como expresaba el documento de convocatoria al plenario nacional de agosto del 68. Es claro entonces que la idea de una nueva sigla iba unida con la idea de estructurar la fuerza nacional hegemónizada por lo que entonces constituía la JRP.

Por lo tanto el MR 17 fue "pensado" originalmente, como la sigla de una organización autónoma nacional de corte político- militar. Su referencia era al 17 de octubre de 1945 cuando miles de trabajadores se movilizaban a la Plaza de Mayo para pedir la libertad de Perón quien se hallaba tras las rejas después de haber otorgado grandes beneficios a la clase trabajadora cuando ocupó el cargo de Ministro de Trabajo de un gobierno de facto que había dado un golpe en 1943.

Concebido originalmente como organización político- militar, el criterio sobre el carácter del MR 17 fue desarrollándose desde entonces. Así la dirección de la organización propondría al congreso tender a la construcción de un movimiento revolucionario, del cual el MR17 se consideraría un embrión en proceso de transformación.

Quiero aclarar que en este aspecto se consideró que existía la posibilidad de llevar a cabo una lucha superestructuralista, es decir intentar copar las esferas más altas del PJ para bajar línea desde allí. El carácter verticalista del movimiento

podía permitir la bajada de línea desde la cúpula, aún yendo a las fábricas y a los barrios en lugar de militar en las universidades. Según se desprende de los planteos de la propia organización, la lucha por la hegemonía o superestructural era la estrategia para acumular fuerza en el interior del movimiento para conseguir imponer posiciones esperando la integración por parte de los demás.

En relación al terreno ideológico tendría dos elementos para señalar: el primero es el alternativismo que ya ha sido caracterizado en el capítulo anterior. El segundo es que, como ya señale antes, es que la constante mención a Rearte casi como el único sujeto que podía "iluminar" es un rasgo de movimentismo. En definitiva, una gran parte de la política de la JRP y luego del MR17 fueron posiciones pregonadas por él. De hecho no se puede saber si de no haber muerto en 1973 su agrupación hubiera radicalizado sus posiciones para unirse al ELN que hasta poco tiempo antes había integrado las FAS junto con el ERP. Por ello se puede afirmar que el MR 17 navegaba entre esas dos posturas.

La sigla MR 17 es levantada públicamente por primera vez, en octubre de 1969 en momentos en que Rearte estaba preso, mediante una declaración que oficiaba de editorial del periódico *Octubre*, que se proclamaba órgano del MR17. Esa declaración aparece días después en la revista *Cristianismo y Revolución*. Sin embargo, lejos de constituir un paso aprobado por Gustavo Rearte, su lanzamiento es más bien producto de la acción de un miembro de la dirección que comprometió a las fuerzas del interior del país en la adopción de la sigla, sin que existieran planos ni bases de acuerdo sólidas. Luego, al salir Rearte de la cárcel tiempo después, asumió la conducción del MR 17 que toma un forma orgánica regional, aunque sus características y propuesta puede considerársele una organización de carácter potencialmente nacional.<sup>57</sup> Por ello, el compromiso de ese miembro de la dirección con militantes fuerzas revoluciones del interior.

El MR 17 surgido a fines de 1969 tenía una serie de componentes que estaban asociados desde el foquismo ligado al Che Guevara y a Cuba hasta algunos elementos del peronismo todavía ligados directamente a la figura de Juan Domingo Perón. De hecho la conciencia y la experiencia colectiva seguía siendo el peronismo.

Es cierto que la desconfianza para con el líder era ya cada vez menos disimulada, aunque tenía sus límites. Tómese en cuenta que gran parte de su trabajo militante se llevaba a cabo en barrios y unidades básicas que los ponía en contacto con los peronistas que se incorporaban a sus filas y continuaban la

---

<sup>57</sup> Documentos del MR17. Septiembre 1974. Parte I g Pag 20.

identificados con el justicialismo. Recuérdese el origen obrero y sindicalista de la militancia que formó parte del MR 17.

Entre tanto subsistían tendencias movimentistas que conservaban cierta esperanza en algunos sectores de la burguesía nacional y del ejército. El movimiento implicaba una visión política de tercera posición entre el capitalismo y el comunismo, de hecho, para ellos la revolución debía ser nacional y popular e incluso con la colaboración de sectores nacionalistas del ejército, esa posición ostentó el predominio ideológico en el peronismo intransigente.

Genéricamente se los denominó movimentistas a los sectores ligados justicialismo que no negociaban con los gobiernos que se sucedieron entre 1955 y 1973. De todos modos, ciertamente caben ciertas salvedades a esta dinámica como por ejemplo el momento en que el MRP sufría el desmembramiento con la salida de la JRP. Esto fue en marzo de 1966, cuando José Alonso, al frente de la CGT adoptaba una actitud conciliadora frente al empresariado para luego asistir a la Casa Rosada a festejar el golpe de 1966. Conducta que el MRP aprobaría. De hecho, parte de la ideología apuntaba a una conciliación de las clases con algunos sectores empresariales y también con una posición hostil frente a los dos imperialismos de la época.

Esa tercera posición coexistía y convivía con el alternativismo que hacia fines de los 60 empezaba a plantear la necesidad de la organización independiente de la clase trabajadora conformada por una estructura propia y una ideología en antagonismo con la burguesía tanto internacional como nacional. Ello a pesar de formar parte del peronismo y continuar disputando hegemonía en su interior.

Esta aparente contradicción que consistía en albergar tendencias movimentistas y alternativistas bajo un mismo paraguas se explica porque hacia 1968 los sectores peronistas revolucionarios buscaron los términos de una unidad que según esperaban iba a durar para rato. Estuvieron persuadidos de no plantear la cuestión ideológica como requisito previo para emprender la lucha armada respecto a la cual había acuerdo. El propósito de acción guerrillera como factor de unidad aglutinó en ese momento ambas vertientes. El alternativismo, de carácter clasista también estaba ligado a la CGTA de la cual muchos de sus militantes y líderes formaban parte. Recuérdese además que el alternativismo además de ser una postura izquierdista y hostil hacia la burguesía apuntaba también a una plataforma política ideológica propia. Así, se podría decir que las influencias marxistas y cubanas convivían con posturas justicialistas tradicionales. Sin lugar a dudas la JRP navegaba entre las dos posturas características que luego heredó el MR 17, aunque la necesidad de la lucha armada continuaba por encima de esas dos posiciones. Después de todo la TRP (Tendencia Revolucionaria Peronista), el

intento de unificación de varias agrupaciones de origen peronista en pro del armado de un frente común, había apuntado a la unidad en la lucha. Se desplazó del centro la cuestión ideológica para colocar en énfasis en aquello en lo cual había ya coincidencia en cuanto a que la lucha debía ser armada. El diagnóstico en común era que ya no bastaba con las insurrecciones populares.<sup>58</sup>

Por otra parte la JRP en el primero de los tres congresos de la TRP, celebrado en agosto de 1968 había optado por la lucha iniciada desde el foco. Las iniciativas habían sido aprobadas a cuaderno cerrado.

Tiempo después el hecho de que quienes fundaron el MR17 habían adherido a esas tesis de las cuales luego se apartó, les valió numerosas recriminaciones y condenas en términos de falta de coherencia entre discurso y práctica, cuando el MR aún no se lanzaba de lleno a la lucha y seguía apuntando a la construcción en las bases y a la profundización ideológica. Por eso algunos, incluso les achacaron falta de agallas, aunque en realidad el problema había sido esa misma confusión que de la JRP había heredado el MR 17. De todos modos cuando llegó el momento crítico no los caracterizó esa supuesta cobardía frente a operar militarmente, aunque es cierto que debieron pasar varios años para que aquello sucediera. La JRP terminó saliendo de la TRP y de la ideología foquista de 1968 y 1969 cuya doctrina ya sin ambages hablaba de una lucha armada que debía ser encarada de inmediato. La serie de confusiones y enfrentamientos internos terminó con la TRP a inicios de 1969 pero dejó herencias. Por otra parte una vez llegado el momento de tener una postura propia también parecía haber legado el momento de tomar definiciones frente a la coexistencia de movimentismo, alternativismo y sobre los tiempos de la lucha armada.<sup>59</sup>

A pesar de que su nuevo nombre fuera de Movimiento Revolucionario 17 de Octubre iría distanciándose del movimentismo y del foquismo. Su inclinación iría hacia la profundización de la ideología, es decir, la prédica y la agitación política que iba tras adeptos sumables a la causa antes de emprender acciones extremas. Por lo tanto, la prioridad iría a los barrios lugares de trabajo, los sindicatos y las unidades básicas que a inicios de los años 70 que para el MR 17 se irían multiplicando en algunas zonas del Gran Buenos Aires. En relación a su cantidad, contaban con 34 hacia el momento de la apertura del momento del GAN a fines de 1971. De ese total, 28 se encontraban en el área metropolitana de Buenos Aires, a su vez la mitad de ellas se ubicaban en el partido de La Matanza. Las restantes se encontraban La Plata, Capital y Carlos Paz en número de tres, dos y uno respectivamente.

---

<sup>58</sup> Documento del MR17. Septiembre de 1974. Parte Ib. Pag 6.

<sup>59</sup> Pérez, Alejandro. Apuntes sobre el MR17. Citando documento de 1974 del MR17.

Además, como ya se señaló, en 1973 cuando aún formaba parte de PJ, el MR 17 obtenía un total de ocho concejales en las elecciones que llevaban a Cámpora al gobierno. De ellos, seis correspondían al AMBA, uno a La Plata y otro a Capital Federal.

Respecto al sindicalismo había un elemento central que era el sector combativo ligado a Di Pasquale, uno de los principales referentes de la vieja CGTA, la central clasista y al propio Rearte que años antes había sido Secretario General de Sindicato de Jaboneros y Perfumistas en donde aún tenía influencia. Además contaba con numerosos delegados pertenecientes a sus filas en las comisiones internas de varios sindicatos que iban desde sectores fabriles, bancarios y hasta de empresas multinacionales como laboratorios de productos médicos. De todas maneras hay que decir que en muchos casos la militancia se circunscribía a lo laboral más que a la actividad política o ideológica. Lo anterior se refiere al MR propiamente dicho. Recuérdese que la fusión con los nortefños que creó el FR 17 aportó una gran cantidad de líderes y militantes de cuño clasista. En síntesis, la militancia era más de bases que de liderazgos y de cargos. Lo cual no significaba que la lucha y el compromiso no fueran intensos.

En relación a la cantidad de militantes habría que hacer algunas aclaraciones. Para el caso del MR había entre unos 500 y 1000 militantes de tiempo completo, en tanto que unos 2.000 o 3.000 registraban una militancia tiempo parcial o colaboraban con dinero para el funcionamiento de la organización. En lo relativo al FRP-ELN había unos 150 o 200 que se dedicaban a la operativa armada y entre 1000 y 2000 militantes a nivel político según referencias de Armando en una entrevista en revista *Lucha armada*. Además, me aclaró una vez que lo encontré en el funeral de Arroyo en Jujuy que debido a la extensión geográfica de la organización política, los números eran más difíciles de calcular. En cuanto a las cifras referidas al MR 17 Gurucharri, Pérez y otros tales como Edgardo Fontana alias Cambá coincidían en los cálculos aunque cabe aclarar que en estructuras semiclandestinas son difíciles de realizar. El último está encargado en reconstruir estadísticas sobre el MR 17 para una obra sobre la organización que entre los tres tienen en curso y fue él que me acercó los cálculos que Gurucharri y Pérez avalan.

La formación de esa nueva organización sería precisamente la primera salida de la confusión ideológica que reinaba en la JRP que había presentado tanto características foquistas como movimentistas, que no fueron resueltas de inmediato. Mientras se conformaba el MR17 algunos de los integrantes de la JRP se acercaban a otras agrupaciones que se inclinaban a dar comienzo inmediato la lucha armada aún sin haber logrado la profundización ideológica.

Mientras tanto el MR 17 en realidad no terminaba de definirse al respecto. Recién durante el año 1970 el documento *Violencia y tarea principal* que ya

mencione en el apartado anterior sería una bisagra en lo que terminaría siendo un sello distintivo del MR 17.

A partir de ese documento se estará en presencia de una nueva orientación ideológica que consistió en relegar la lucha armada hasta tanto no se hubiese logrado avances en otras tareas. Esto tuvo que ver con intensificar el trabajo en las bases, en lugares de trabajo y unidades básicas y en lograr una profundización a nivel ideológico antes de empezar a operar.

La inclinación por la militancia de base más fabril y barrial, en gran parte se debía a una composición social distinta de las de otras organizaciones de la época para quienes la universidad y no los barrios resultaron ser ámbitos de incorporación de militantes. El apartado siguiente da cuenta de ello.

### **Algunos referentes principales**

Así los describía Baschetti "el MR17 tendrá aceptación y desarrollo en sectores suburbanos bonaerense. Sus integrantes se organizaran en "comandos fabriles" que llevaban adelante la conducción política clandestina del trabajo sindical que se realizaba, por considerarlo como el más apto para avanzar en la lucha armada. Rechazaban las concepciones foquistas", continúa el autor. Ahora, haciendo mención a algunos de sus principales referentes nombra a Eduardo Gurucharri y a Jorge Pérez en Capital; Alicia Rabinovich y Pedro Sandoval en 3 de Febrero, Edgardo Lombardi –uno de los fundadores de la Juventud Peronista- en Morón; el Tití, Emilcar y los Vidal en La Matanza y Juan Jáuregui en La Plata. También destacaba la militancia de Gustavo Lafleur y Eduardo Salvide, ligados a grupos estudiantiles secundarios, sobre todo en la etapa de la JRP.

En cuanto a los propósitos y formas de proceder de la organización la revista *En lucha* sería su publicación, que saldría en forma mensual. Desde luego, su referente principal fue Gustavo Rearte, líder e ideólogo de una organización que manejaba una operativa leninista.

En cuanto al FRP-ELN destacaba la importancia de Armando Jaime y Juan Carlos Arroyo como líderes de una agrupación política norteña con centro de operaciones en la provincia de Salta y con ramificaciones en Tucumán y Córdoba. Destaca Baschetti que sus posiciones políticas eran muy próximas a las del MR17. De todos modos cabe aclarar que el surgimiento del FRP y MR17 son posteriores al MRP y la JRP.<sup>60</sup>

### **Composición social.**

<sup>60</sup> Baschetti, Roberto. *Documentos. Volumen I 1970-1973*. Editorial Campana de Palo. Buenos Aires. 1998. Pp 29-30.

En cuanto a la composición social de la agrupación, señala Gurucharri que a diferencia de otros grupos en que predomina el origen de la clase media, en JRP – MR17 predominaban sectores de clase media baja y sectores obreros.

Sus orígenes se pueden rastrear en las unidades básicas barriales, en especial en La Matanza de donde era oriundo Gustavo Rearte quien llegó al cargo de Secretario General del sindicato de Jaboneros y Perfumistas trabajando en una fábrica en esa comuna.

El grueso de los militantes del MR 17 provenía de familias peronistas que se plegaron a la lucha debido a que con el golpe del '55 "hubo un fenómeno de humillación colectiva porque los símbolos que fueron expresión popular durante diez años habían sido censurados. Tampoco se podía nombrar a Perón, Evita ni entonar la marcha peronista. Para agravar el cuadro, el cuerpo de Evita había sido robado, los sindicatos habían sido intervenidos además habían tenido lugar los fusilamientos del '56" señala Gurucharri.

También cabe recordar que en el '56 no fue la primera vez que se mataban peronistas. En junio de 1955, tres meses antes del golpe, un raid aéreo de las Fuerzas Armadas descargaba balas y explosivos sobre una multitud congregada en la Plaza de Mayo. Se habló de hasta 350 muertos, incluidos mujeres y niños. Esa multitud estaba desarmada y su único pecado parecía ser el hecho de ser peronistas y salir a manifestarlo en la vía pública. De hecho ese había sido el primer móvil para muchos peronistas para emprender la acción, incluso antes del golpe.

Pasando a la pata estudiantil de la organización se podría afirmar que los estudiantes universitarios prácticamente no existían. Entre estos el componente mayoritario era el de estudiantes de colegios secundarios nocturnos. Es probable que muchos de ellos retomaran estudios medios por recomendación de Gustavo Rearte quien a pesar de no ser académico tenía inclinación al estudio y a la lectura.

Otro insumo de los futuros miembros del MR 17, como ya se dijo provenía del trotskismo. Hacia 1965 la JRP registró el ingreso de algunos militantes de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) que dejaban esa agrupación debido a una crisis interna. Esos ingresos no modificaron ni la composición social ni política predominante en la agrupación de la JRP. Esto, también en parte fue debido a que ya a finales de ese año, el análisis de la clase ya formaba parte de la discusión interna de la agrupación.

Estas discusiones – desde luego, influidas por el contexto nacional – iban a llevar a una radicalización, aunque aún faltaba un largo camino hasta la que tuvo lugar en las JRP y MR17 que no se producirían hasta 1969.

En ese año sí se producirían ingresos de sectores de clase media, quienes también se iban radicalizando al compás del contexto nacional. De todos modos, recorriendo los periódicos de la organización, *En Lucha*, se advertía que el frente estudiantil no revestía la más mínima importancia para la política de la organización. No hay artículo que trate o discuta sobre el movimiento estudiantil. Los temas de difusión y discusión de la revista eran la situación del movimiento obrero, la situación interna del peronismo y la situación política internacional. Esos temas eran los excluyentes.

El esfuerzo de inserción en los barrios y en el movimiento obrero, eran centrales. Es importante destacar que una biografía publicada en la revista *En Lucha* sobre Rearte después de su muerte (1973) cuenta que la primera vez que habló ante un público estudiantil fue en agosto de 1971.

Tras la muerte de Rearte, en 1974 el MR17 avanzaba en un proceso de fusión con el FRP (Frente Revolucionario Peronista) de origen norteño (Salta y Jujuy) con una ramificación rosarina. A nivel social la agrupación norteña era netamente popular y la rosarina predominantemente obrera. Una vez más, la incorporación de nuevos integrantes no modificaba la política ni la composición social del movimiento. Esta vez, se trató de una fusión que daría a sus componentes integrantes una nueva denominación; el FR17 (Frente Revolucionario 17 de Octubre) en mayo de 1975.

### **La nueva orientación ideológica**

Esa postura era hija de la concepción de que el trabajo con las bases y la violencia eran etapas sucesivas, no paralelas. Por otra parte, el hecho de haber puesto reparos frente a la violencia, como ya señale, significó el pase de numerosos militantes hacia otras organizaciones para las cuales ya no quedaba más tiempo que perder.

En realidad entre 1968 y 1970 la JRP manejaba criterios contradictorios en cuanto a cómo encarar la lucha. Si tomábamos en cuenta que el foquismo solía ser obra de un muy reducido grupo de militantes que tendían a operar en células muy reducidas y con el mayor sigilo, plantearlo en un movimiento popular masivo como era el peronismo encerraba contradicciones. Sobre todo teniendo en cuenta que una práctica nunca dejada de lado por los militantes fue el trabajo en las bases en pro de la profundización ideológica. Así, el aislacionismo foquista que

había llegado al punto de plantear que la sociedad urbana industrial y las clases medias de la gran ciudad eran un obstáculo para el proceso revolucionario chocaba con esa lógica y entraba en abierta contradicción con la propia realidad. Téngase en cuenta que un importante porcentaje de su militancia, precisamente habitaba la gran ciudad y trabajaba en establecimientos industriales muchas veces de envergadura. Y que su militancia fueron pieza decisiva para la conformación de la CGTA.

Mientras tanto, a pesar de que la JRP se había separado del MRP a partir de marzo de 1966, en el contexto de un congreso de las 62 de Pie Junto a Perón continuaban en contacto y en discusión y a veces incluso en colaboración. El MRP en realidad nunca había dejado de jugar a dos puntas. Aunque en 1964 había adherido a los planteos revolucionarios de la JRP al punto de reivindicar el documento de ese año como propio, en 1966 no tuvieron problemas en incorporarse a la central dirigida por José Alonso. A partir de ese momento, las distancias resultaron insalvables y el MRP navegaba al garete, mientras la JRP continuando con la línea revolucionaria reclamaba el derecho de autoría del documento de 1964, al nuevo amigo del MRP, José Alonso le esperaba el champagne en la Casa Rosada tres meses después. Pero a pesar de ello, insisto, la ruptura no se puede decir que haya sido total. Entre tanto, en 1968 y 1969, el MRP participaba en los congresos de la TRP. De todos modos cabe recordar que éste fue excluido de la firma del documento final que fue rubricado por Bernardo Alberte. El doble juego continuaba puesto que mientras discutían y participaban de la TRP junto a sectores revolucionarios, no se privaban de intentar homologar al PJ por vías legales. Era tanto más flagrante la incoherencia puesto que el tercer y último congreso fue de carácter clandestino cuando la dictadura de Onganía aún se hallaba en su clímax.

En los congresos se había confiado en que haciendo prevalecer el aspecto metodológico, el de la lucha, los puntos restantes irían encontrando soluciones, por lo tanto, tanto en el seno del tercer congreso como dentro de la propia JRP había escasa discusión interna, tanto en relación a tema violencia como a otros ya mencionados. En consecuencia y tomando en cuenta los tiempos que se acercaban se iría haciendo cada vez más evidente la necesidad de discutir las contradicciones. De este modo, la resolución de conflictos internos aún debía esperar. Si bien el MR 17 había surgido con declaración de principios propia, no resolvía el problema en cuanto a qué lugar y cuando correspondía la violencia. Además de continuaba a caballo de la disyuntiva entre movimentismo y alternativismo. Incluso me atrevería a afirmar que esa última contradicción no se resolvería hasta el MR 17 se fusionara con el FRP (Frente Revolucionario

Peronista) de origen norteño y dirigido por Armando Jaime cuando se convirtieran en el FR 17, en mayo de 1975.

Es cierto que el hecho de haber considerado agotada la etapa de intentar lograr hegemonía en el seno del justicialismo a inicios de 1974 lo alejaba definitiva e indubitablemente del paraguas de Perón y del justicialismo aunque el MR 17 continuaba llamándose a sí mismo movimiento y reivindicaba el 17 de octubre por el de 1945. Desde luego que muchos de esos militantes siguieron considerándose a sí mismos como peronistas, con lo cual un cierto movimentismo continuaba disputando mentes y almas en la organización. De hecho un documento interno de la agrupación de setiembre 1974 en un balance de toda la actuación de la JRP y el MR 17 seguía hablando de confusión ideológica. Aunque, por supuesto que muchos aspectos que encerraban contradicciones sí habían sido replanteados y a veces resueltos. Así entendían que su accionar y su relación para con otras agrupaciones fue más coherente e independiente, a juicio de ese documento. También es válido agregar que para ese momento no se estaba bajo el paraguas de alguna confederación de agrupaciones como alguna vez fueron el MRP o la TRP es decir, la primera tendencia, lo cual aportaba un cierto grado de autonomía.

Otro de los aspectos señalados en 1974 es que tanto la JRP primero como el MR 17 después, se había manejado la hipótesis de que el logro de hegemonía dentro del peronismo solía implicar la posibilidad de liderar y dictaminar orientaciones políticas. En consecuencia, la disputa de los espacios en el seno del movimiento, a pesar de las conductas de Perón y de algunos sectores no sonaba descabellado. Una vez ganado el liderazgo el bando derrotado se integraba y se subordinaba al sector triunfante. El hecho de manejar esa lógica explica, por ejemplo por qué 45 militantes de la JRP concurren armados al congreso del cual surgieron las 62 Organizaciones de pie junto a Perón en Tucumán. Si bien, tanto el congreso como las 62 de pie junto a Perón terminaron hegemonizadas por José Alonso quien terminaría entendiéndose con Vandor, Coria, Taccone y otros líderes dispuestos a colaborar con la dictadura de Onganía que vendría tres meses después, pensaron en la posibilidad de otro final de la película de haberse impuesto en la provincia norteña.

Volviendo al momento de los inicios del MR 17 sostengo que la nueva agrupación no terminaba de resolver la serie de disyuntivas planteadas. Por otra parte, es interesante señalar que la serie de agrupaciones surgidas como tributarias de la primera tendencia también sufrieron conflictos internos de diversos tipos, lo cual significó varias etapas de relación que iban de acercamientos y cooperaciones y de alejamientos de los cuales voy a hacer mención más adelante.

Grupos de la TRP como Cristianismo y Revolución se convirtieron en el primer foco de Montoneros que desde un inicio foquista paulatinamente no sólo se irían reivindicando como el brazo armado del peronismo sino que muchos de sus referentes irían ganando puestos en las cúpulas del justicialismo al compás de un constante crecimiento. Si bien se puede hablar de una definición orientada al movimentismo por parte de Montoneros y no le cabían dudas sobre la necesidad y viabilidad de la lucha armada. Igualmente no se puede olvidar que su reivindicación de carácter peronista postergaba o pasaba por alto las contradicciones antagónicas del peronismo. Recuérdese que en el PJ existían numerosos sectores dispuestos a adaptarse a los gobiernos antiperonistas. Ese conflicto se manifestaría con la máxima violencia tras la vuelta del estado de derecho y durante toda la etapa que tuvo lugar entre el 25 de mayo de 1973 y 24 de marzo de 1976. Esto es durante los gobiernos de Cámpora, Lastiri, Perón y su viuda María Estela Martínez.

La práctica montonera de llevar a cabo la lucha armada en paralelo con la ocupación de escaños en la cámara baja, ministerios y hasta la Casa Rosada durante los 47 días de la presidencia de Héctor Cámpora significó serias contradicciones y conflictos de extrema gravedad. La masacre sufrida por el peronismo revolucionario a manos de la derecha peronista cuyas características y componentes fueron ya descritos en el primer capítulo fue la explosión de esa olla a presión que contenía esas contradicciones. Planteado lógicamente era casi impensable que el conflicto no estallar más allá de que el historiador tiene a favor de ver en perspectiva y razona el pasado desde su presente en realidad, Ezeiza no fue más que el inicio de la larga etapa de guerra interna ahora abierta al interior del propio justicialismo.

En consecuencia, cabe reflexionar que Montoneros quienes en apariencia tenían más en claro el carácter imprescindible e impostergable de la lucha armada, reconocían a Perón como el líder indiscutible a quien profesaban una fidelidad ciega y aparentemente no tenían dudas respecto al movimentismo por sobre el alternativismo, en realidad sufrían las contradicciones mayores y más graves, tal como acabamos de ver.

En coincidencia con Montoneros, las FAR, tuvieron derrotero similar, con inicios foquistas y posiciones movimentistas leales a Perón y con una decidida vocación a la lucha armada. Tanto es así que a fines de 1974 terminaron fusionándose y sufrieron la misma persecución, represión y muertes que estos.

Por su parte, las FAP, Fuerzas Armadas Peronistas a pesar de registrar contradicciones internas, de todas maneras irían evolucionando hacia posiciones alternativistas. Ese camino iba guiando a las FAP a un frente conformado por las

ARP fundadas por John William Cooke (fallecido en setiembre de 1968), el tercermundismo y el MJP, Movimiento de Juventudes Peronistas. Todas ellas cabe recordar, más adelante formaron parte de la TRP, o primera tendencia como se les comenzó a llamar después de que Montoneros empezaba a llamarse a sí mismo la Tendencia. Entre 1969 y 1972 intensificaron su actividad militar. En 1970, las FAP llegaron a converger con las FAR y los Montoneros formando la OAP (Organizaciones Armadas Peronistas). Pero la progresión hacia el alternativismo por parte de las FAP las iba alejando de las otras dos organizaciones. Mientras estas cada día desconfiaban más de Perón, Montoneros y FAR se hallaban cada vez más ligadas al líder y ocupaban cargos cada vez más encumbrados en las jerarquías del Partido Justicialista. De esta manera, en 1972 se terminaba la convergencia inicial entre las FAP y Montoneros y compañía cuyo único punto de convergencia había sido el hincapié hacia la lucha armada como primer momento de la lucha. A esa altura, para las FAP ya no era tiempo de disputar hegemonía dentro de las estructuras de peronismo, en donde ya no veían salida debido a la composición "equilibrada" del gabinete de Cámpora entre Montoneros y extrema derecha que había dispuesto Perón. De todas maneras el hecho de dejar el partido ya no les impidió continuar reivindicándose a sí mismos como peronistas. De hecho seguían perteneciendo en términos ideológicos al Peronismo de Base, estructura que tenía el propósito de asentarse sobre bases populares a nivel nacional y también, si se quiere hacia la Nueva Orientación Ideológica a la que planteaba el MR 17 desde 1970. Y la alternativa tendía a la independencia. En consecuencia, las posiciones iban acercándose a las del MR 17 que en 1970 se había planteado la esa orientación respecto a la lucha armada. Aparentemente se estaba a punto de caramelo para una articulación entre ambas.

88

Algunas diferencias ideológicas y otros factores circunstanciales que si bien no impidieron el acercamiento, sí la fusión entre el MR 17 y las FAP – PB. A pesar de que ambas se hallaban recorriendo el sendero que conducía a la alternativa independiente, subsistían al menos dos diferencias entre la acción al punto de vista metodológica. A diferencia de las FAP, el MR 17 continuaba en el justicialismo al cual no abandonaría hasta 1974, en tanto las primeras ya lo habían abandonado. La segunda fue que el criterio federativo que apuntaba a incorporar militantes y adeptos era la contracara de los principios leninistas de organización que el MR 17 iba adquiriendo hasta esos momentos.

La segunda circunstancia que mencioné fue posibilitada por la apertura política que implicó el GAN (Gran Acuerdo Nacional) durante el gobierno de Lanusse que fue un paso adelante a la legalidad de muchas formas militantes antes perseguidas. Se puede decir que el MR 17 confiaba menos en la seguridad de la

apertura que las FAP-PB que actuaban abiertamente, a diferencia de la operatoria semiclandestina que llevaba a cabo el primero.

A pesar de su operatoria cada vez más oculta, el MR 17, recién hacia 1974 habiendo ya mostrado Perón de qué lado estaba, en abril consideraba agotada su etapa en el PJ y se retiraba de partido. Asimismo retomaban la iniciativa militarista que había sido dejada de lado entre la etapa de 1970 y la presidencia de Perón.

Luego, la persecución y represión del gobierno de María Estela Martínez de Perón terminaría empujando definitivamente a la clandestinidad al MR17. Abandonado el justicialismo, y con violencia de allí en más ocupando un primer plano en la operatoria leninista de cuadros se estaba frente a un inequívoco signo de pasaje a la ilegalidad.

De acuerdo con los tiempos que corrían, el destino los iría uniendo hacia una organización armada de origen norteño llamada FRP (Frente Revolucionario Peronista). Las circunstancias que fueron acercando el FRP con el MR 17 son numerosas. Desde 1964 en los tiempos del MRP las coincidencias entre los militantes norteños y la JRP de origen porteño fueron numerosas.

En los apartados que siguen voy a dedicar espacios a los componentes de esos militantes cuyos destinos irían a converger con los del MR 17.

89

### **Historia previas a la fusión del FRP-ELN a la unión con el MR 17**

La idea es dar cuenta de algunos momentos de la historia del FRP y su brazo armado el ELN (Ejército Libertador del Norte, luego Ejército de Liberación Nacional). Estos a inicios de 1970 habían formado un frente en común con el PRT – ERP. En común tenían ambas organizaciones la característica de tener un brazo político y uno armado, con lo cual consideraban que las etapas de desarrollo político y lucha armadas eran paralelas y no sucesivas. Esta unión duró hasta principios de 1974 cuando consideraron que el nivel de militarismo del ERP había desbordado la medida a juicio de del FRP y su líder Armando Jaime. Los asaltos al comando de Sanidad y al Regimiento de Azul ocurridos en momentos en que Perón aún ocupaba la presidencia fueron el motivo de la separación. Entendían que avalar ese tipo de operativos contribuía al aislamiento político, y la desacreditación. Además la prensa de la época se valía de eso para demonizar a todas las organizaciones armadas por igual.

En el otro andarivel para el MR 17, en 1975 ya había llegado el momento de extremar la lucha siendo que ya era tiempo de ir a la lucha armada luego de varios años de desarrollo político previo. Este giro los acercaba al FRP-ELN que había

abandonado el FAS /Frente Antiimperialista por el Socialismo) y su militarismo extremo, para llevar a cabo una militancia más inclinada a la discusión colectiva antes de la toma de decisión antes de operar. Por otra parte el FR 17 cubriría el mapa de gran parte de la república, acorde con las pretensiones sobre todo de Armando Jaime y Juan Carlos Arroyo.

Para ilustrar con detalles más precisos respecto a la evolución del grupo liderado por Eduardo Jaime. A continuación me voy a basar en una entrevista que se le hizo a este líder en la revista *Lucha Armada* en el año 2005. El mismo cuenta como se pasó de un primer objetivo que era el retorno de Perón al país para luego caer en la desconfianza frente a su figura para luego ir desembocando en ideologías asociadas a alternativas independientes. La JR, germen del FRP-ELN también formó parte de la convocatoria de Villalón en agosto de 1964 que armó el MRP y en 1966 rompía con ese movimiento y formaba el FRP. La ruptura se daba en el mismo momento en que la JRP abandonaba el MRP, cuyo reformismo y apoyo a Alonso en la jefatura de la CGT había defraudado a los elementos más revolucionarios.

Pasando al plano ideológico admite Jaime el carácter central de los escritos y la teoría de Cooke para la elaboración de la línea política casi desde sus inicios. Al respecto agregaba que "al peronismo revolucionario le costaba un poco explicar teóricamente su posición marxista, el peronismo venía siempre con la ortodoxia de la Tercera Posición, entonces Cooke nos daba la teoría" (desde luego, si bien admitían diferencias con algunos aspectos de la revolución cubana se la asimilaba al propio programa del sindicalismo peronista revolucionario de Huerta Grande de 1963 aunque más desarrollado y más explicitado). El órgano de expresión de aquello fue el periódico *Compañero* de la época del MRP. Su comité central era formado por Armando Jaime, Gustavo Rearte, Villalón, el ex delegado de Perón y el médico Mario Valotta entre otros. Cabe recordar que la vigencia del MRP como agrupación con fuerza de convocatoria y cohesión y contó en su momento con la bendición de Perón. A partir del quite de apoyo, ese conglomerado inicial comenzaba su proceso de división. Al respecto recuerda Jaime en 1966 el MRP "se dividió en cuatro fracciones; Gustavo Rearte se retiró con su agrupación, la JRP, Villalón se quedó con algunos sectores sindicales y nosotros retiramos a casi todos los compañeros del norte, de varias provincias. Eran cuatro sectores pero con alguna fuerza sólo tres, Valotta se quedó medio solo".<sup>61</sup> Los militantes norteños pasaron a llamarse Frente Revolucionario Peronista.

---

<sup>61</sup> Reportaje a Armando Jaime, líder del FRP-ELN, aparecido en revista *Lucha Armada*. Edición n° 5. Octubre de 2005.

En el MRP habían convivido posiciones movimentistas ligadas al peronismo tradicional, otras más marxistas y más dispuestas a la lucha armada y otras que si bien habían suscrito al documento aún no habían determinado cual era el momento de empezar. En este lote podía ser colocado Rearte, Jaime resumía la posición de Rearte en los siguientes términos "tenía una posición de izquierda y sostenía que había que tener una buena tarea de masas para luego iniciar la lucha armada, no paralelamente". Por su parte el FRP planteaba que con cierta base de masas ya se podía empezar a operar. Admite Jaime que en cierto sentido eran más fierreros que la JRP. Por otra parte consideraban que ya contaban con esa cierta base de masas.

Ante la pregunta en cuanto a quienes eran los integrantes del FRP respondía que era gente de Salta, Jujuy y Santiago del Estero junto con alguna gente de Tucumán e incluso de Formosa. Más tarde se extendieron a Córdoba, Rosario y Buenos Aires, "cubriendo el mapa".

Cabe destacar que un elemento central del FRP, el jujeño Juan Carlos Arroyo, "El Negro" cuñado de Pérez del MR 17 y cuya esposa Sofía D'Andrea también formaba parte de la organización quien sería el nexo fundamental para la fusión del FRP y el MR17 en el FR17.

En la década y media que va desde los inicios de los 60 hasta 1976 los dirigentes principales se conocían y muchas veces coordinaron a distintas agrupaciones y realizaban operativos conjuntos. Por otra parte contaba Jaime que en el FRP predominaba "el origen obrero y campesino y muy poco intelectual salvo algunos estudiantes universitarios". Cabe señalar que la composición del FRP descrita por Jaime era comparable con la que Eduardo Gurucharri describe para la JRP y su continuidad, el MR17, en cuanto al amplio predominio obrero y sindical. Aunque es cierto que una diferencia era que el componente campesino podía considerarse inexistente en el caso del MR17.

En relación al contexto y los motivos que llevaron a la salida del MRP por parte de los norteños, la decisión fue madurando durante el 65 y 66 cuando Jaime estuvo preso. Fue arrestado y condenado a prisión por una causa armada a decir de él (supuesta incitación a la guerra entre Argentina y Bélgica cuando al rey Leopoldo II se lo recibió en Salta con fotos de Patrice Lumumba y alusiones a la expoliación y al genocidio congolés y se le tiró una bandera belga incendiada al móvil en que se desplazaba por las calles de la ciudad). Una vez en presidio conoció a miembros del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo). Estos habían caído presos tras haber sido desbaratado un foco rural que habían armado en las yungas salteñas en 1963. Esta gente ilustró a Jaime en relación a procedimientos para la militancia como por ejemplo estudiar realidades locales y nacionales antes de

dar inicio a las operaciones. Por otra parte el golpe de mediados de 1966 les despejó las ya escasas dudas que podían quedarles respecto a la necesidad de emprender la lucha armada y de salir del MRP que por otra parte "estaba ya muy caído, funcionaba muy poco y en Buenos Aires. Y bueno formamos el FRP y al poco tiempo el ELN. Primero Ejército Libertador del Norte y luego Ejército de Liberación Nacional como su brazo armado, pero con la teoría política que manda al fusil y al poco tiempo pasamos a la clandestinidad" decía Jaime.

El ELN tenía unos doscientos miembros y FRP, varios miles según Jaime. Desde luego el golpe de 1966 fue un acicate para la lucha armada, incluso para Rearte, y se aceleraban los tiempos, que se precipitaran los hechos restaba tiempo al proceso de construcción política desde las bases. Por su parte, para Jaime y compañía llegaba el momento de formar el ELN. La concepción de articular partido político revolucionario con un ejército los acercaba a la lógica operativa del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Cabe recordar que los hermanos Santucho también eran de origen norteño, más precisamente santiagueño con militancia y lucha en los ingenios tucumanos y habían compartido congresos y lucha con muchos miembros del FRP-ELN. El marxismo y el clasismo que los unía los iría a terminar uniendo en un frente común hacia inicios de 1970. El frente confederado se llamo FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo) también integrado por Agustín Tosco y su gente, grandes figuras del cordobazo.

92

Por otra parte, destaca Jaime que cada tanto se reunían dirigentes de distintas agrupaciones armadas, no sólo con los norteños, como los hermanos Santucho sino también con contactos a nivel nacional. Al respecto relata una anécdota en relación a la mutua influencia que podían tener entre sí distintas organizaciones en la lucha armada. La reunión era entre Gustavo Rearte, Fernando Abal Medina, Juan Carlos Arroyo y el propio Jaime. El encuentro tuvo lugar tras la formación del FRP mucho antes de la formación de Montoneros cuando Abal Medina aún formaba parte de la agrupación Cristianismo y Revolución. Y recuerda que allí Gustavo Rearte dijo "la primera operación que debería hacerse es el secuestro de Aramburu o Rojas porque eso nos llevaría adelante...sabiendo que todo el peronismo odiaba profundamente a los dos, ese operativo gozaría de gran simpatía. Entiende Jaime que eso debió de haber sido tomado en cuenta por Abal Medina y llevado a la práctica. Agrega que el operativo tuvo amplios apoyos entre los cuáles él se incluía.

### **Recorrido de algunos militantes que pasaron del obrerismo fabril a la guerrilla.**

Ahora, pasando a más referencias al proceso de ampliación del FRP, antes de la unión con el MR17, es el caso dar cuenta del contexto por el cual el frente

recibe un aporte militante directo de 18 obreros fabriles oriundos del cordón industrial rosarino. Para ilustrar al respecto, mi soporte material principal serán referencias bajadas en una entrevista a dos protagonistas principales de esa incorporación, los hermanos Juan y Domiciano Rivero. La entrevista en cuestión fue realizada con Alejandro Pérez en 2005 Debido a la extensión del reportaje que abarca unas 40 páginas y contiene numerosas anécdotas y referencias a las vidas personales de los entrevistados y otros militantes, he apuntado a una síntesis.

A continuación pasaré a narrar el contexto de la incorporación de los 18 obreros al FRP. Estos hombres que integraban un grupo de 30 trabajadores metalúrgicos, habían estado incorporados a Montoneros hasta principios de 1970. Pero a medida que cuestionaban el crecimiento militarismo y la intolerancia para con todo lo que se saliera de la ideología peronista, a casi todos ellos se los terminó tildando de "gorilas". Por su parte algunos de ellos veían a Perón como un líder, pero no como un estratega con lo cual cabía inferir que ya estaban pensando en alguna alternativa más independiente, Con esa serie de puntos de divergencias sin resolver ese grupo de 30, se iba alejando de Montoneros.

Tiempo después, a fines de 1971 (no se precisa fecha) un congreso del FRP en la ciudad de Victoria, provincia de Entre Ríos frente a Rosario sobre la orilla izquierda del Paraná, sería el momento de conocerse para norteños y rosarinos. Un mes y medio después del encuentro, 18 de estos 30 se incorporaban en el FRP. A veces los motivos que explicaban el acercamiento entre distintos grupos no necesariamente se debía a motivos netamente ideológicos sino a redes de relaciones a nivel social tanto sea nivel individual como colectivo. Creo que eso explica esos casos. En realidad la opción del FRP podía cuadrar en las expectativas militantes que tenía esta gente después de la salida de Montoneros tras la cual se habían consagrado a una militancia netamente fabril aunque con la intención de entrar en una organización mayor. Las conversaciones entre los 30 tenían un punto de coincidencia, decían que "lo que no se puede hacer acá es pelotudear, la onda era meterse en alguna de las organizaciones, cada cual sabría en cual" agrega Domiciano Rivero el referente principal de los 18 que entraron en el FRP. Cuentan que lo hicieron casi por casualidad, en la convocatoria en Victoria conocerían no sólo a Jaime, sino también a Arroyo y algunos otros militantes. Recuerda que Domiciano, alias el Indio que "desde el primer momento hubo muy buena onda entre los norteños y nosotros, como ya señale, tras mes y medio de negociaciones, se incorporaron 18. En cuanto a las discusiones agrega que "no se discutían pelotudeces". Había diferencias, pero aunque las había no parecían demasiado grandes" agrega.

Entre tanto, cabe señalar que hacia 1972 hubo un acercamiento del FRP que incluyó a este nuevo grupo de militantes al PRT-ERP para formar el FAAS (Frente

Antiimperialista por el Socialismo) una alianza que duró entre un año y medio y dos años.

Luego, en enero de 1974, se produjo la ruptura del FRP con el PRT-ERP tras el asalto al Comando de Sanidad y al Regimiento de Azul, por parte del ERP, el hecho que abrió una brecha insalvable entre ambas organizaciones. No se debía a que los norteños o los rosarinos juzgaran que la lucha armada aun no viniera al caso, de hecho ellos ya la practicaban y habían reivindicado un asalto hecho por el ERP a Villa María un tiempo antes. Pero vieron que ese hecho, según recuerdan en realidad además de minar el prestigio de las organizaciones armadas en general conducían al aislamiento por el militarismo llevado al extremo. De todas maneras había otros elementos explicaban la ruptura. Por ejemplo el verticalismo con el que se manejaba la dirigencia del ERP que en los últimos tiempos de las FAAS practicaba la política del hecho consumado, es decir con la decisión tomada y el plan encaminado convocaba asambleas para presionar su aprobación dando escasa relevancia a los mecanismos democráticos.

Una vez más se chocaba con jóvenes de clase media y su soberbia. Así como en la etapa anterior, habían chocado con la intolerancia de los jóvenes Montoneros; en cierto modo se repitió la historia ahora con el PRT-ERP en las FAAS. Además las estructuras eran cada vez mas clandestinas e impactaban cada vez más en barrios obreros en que antes "pegaban un grito y las puertas del barrio se abrían, luego con la creciente persecución, eso era ya impensable". Por otra parte, en relación a la soberbia de la juventud de la clase media recuerdan que antes de la entrada en el FRP en cierta ocasión estudiantes se acercaron queriendo militar junto con los 30 metalúrgicos (cuando aun estaban a la deriva) y estos decidieron que no. Para el entendimiento era más factible entenderse con tipos como Jaime o los del FRP debido a que su origen era más obrero y popular. Además eran más empiristas y menos discursivos y tenían más reservas al vicio de hablar en vano". Otro punto en común con los del FRP era la reivindicación de algunos elementos de la liturgia peronista.

Esa podía ser interpretada como una postura de equilibrio entre las posiciones a veces extremas entre sectores peronistas extremistas que aplicaban el mote de gorila a todo lo que se diferenciara de la lógica de las discusiones de la Unidad Básica y de las del PRT-ERP que precisamente eran casi lo opuesto a las posiciones de los peronistas respecto a su tema central; Perón. Cabe agregar que los 30 sabían que la llegada de Perón que a mediados de 1972 se avizoraba inminente iba a obligar a todos a una definición y cuando vieron que Perón se inclinó para el lado de Rucci y la burocracia sindical dijeron todos "al cuerno con la jotapé" y Montoneros. Por otra parte en el momento en que quedaron en orfandad

política, el grupo se había vuelto obrerista al máximo y tenían influencia en dos o tres unidades básicas rosarinas, recuerdan.

Como ya se dijo, la buena impresión mutua y la rápida incorporación cumplió el deseo colectivo de estos compañeros que se alegraban por haber encontrado un ámbito de militancia tolerante y de discusiones claras y concisas". Ya quedaba atrás la desilusión por la intolerancia de los montoneros primero y la de los del ERP en el FAAS después.

Por otra parte "en el peronismo no había una complejidad ideológica, organizativa, discursiva. La onda era pelear todos juntos y no había demasiada discusión interna si eras verde, rojo, amarillo. El objetivo era más simple, sobre todo al principio. Lo central era Perón y su retorno. Luego del 70-71 todo se complejiza a la vez que la mano se ponía pesada. Por ejemplo ya no era fácil militar en casa, entrar, salir, etc." dice Domiciano.

"Los debates tenían que ver por ejemplo con ¿Qué hacer con la democracia? ¿Qué actitud tomar frente al retorno? No había claridad en cuanto a qué actitud tomar en cuanto a qué hacer con Perón, ¿Votoblanquismo? ¿Participar? ¿Resistir? Había una discusión de fondo entre liberación social y liberación nacional. Finalmente se llegó a la conclusión de que no existía liberación nacional sin liberación social. El punto de vista era a grandes rasgos compartido entre los 18 y el FRP. En cierta forma estos puntos de vista también eran compartidos por ERP y Montoneros aunque el verticalismo, la intolerancia, la soberbia y el excesivo acento puesto en la teoría, y el discurso los terminó apartando de los Montoneros primero y del ERP después." señala Juan Rivero.

Otras particularidades dignas de mención que marchaban al compás del proceso de distanciamiento entre el FRP y el ERP en las FAAS fue la siguiente; Mientras que la brecha en las FAAS era cada vez más inminente y de hecho se concretaba un acercamiento con el MR17, formalmente continuaban formando parte de éstas. Para decidir la ruptura se dieron un debate interno antes de la ruptura formal. Finalmente, la separación fue en buenos términos, puesto que si bien jugaban como extremas las acciones del ERP se los siguió apreciando porque después de todo eran revolucionarios, coinciden.

Cabe señalar que los rosarinos consideran que lo que había acercado al FRP al ERP había sido más bien el militarismo de Jaime más que la visión que imperaba en la propia organización. El militarismo de Jaime, según dicen, generó numerosos conflictos en el propio FRP. Señala Domiciano que algunos veían en eso más una vocación de protagonismo que convicciones políticas profundas.

### **Hacia el momento de la fusión**

Entre tanto el MR17 venía planteando una visión más defensiva y de autoconservación que ofensiva. Esa postura fue la que terminó primando también en el FRP mientras el acercamiento se aproximaba.

Finalmente el 25 mayo de 1975 se producía la fusión de ambas bajo el nombre de FR17, Frente Revolucionario 17 de Octubre. La nueva organización tuvo escasa inclinación a formar un ejército y aunque operaba militarmente, lo hacía con mucha menos frecuencia e intensidad que las otras agrupaciones de la época.

Las nuevas tareas que se imponían eran el constante análisis de la política nacional y en los últimos tiempos se inclinaban al estudio de la política nacional en términos gramscianos. Se analizaba por ejemplo la historia del peronismo como fenómeno que formó parte de un bloque histórico viable en un momento puntual de la historia nacional. En su carácter histórico, la política como todo proceso del género era visto como un fenómeno dinámico y pasible de ser cognoscible. Se analizaban los límites de las posibilidades y tras su análisis se apuntaba a estrategias a largo plazo y no a la táctica precisamente se apuntaba a evitar lo que en la época se llamaba tacticaje. Esto significaba operar esperando el efecto inmediato sin analizar consecuencias que la acción que la acción pudiera tener a mediano o largo plazo. Finalmente, tras la unión vale señalar que algunos contratiempos que se registraron en el proceso de la fusión fueron algunos tales como los siguientes. Por el lado del FRP el personalismo y el verticalismo que por momentos intentaba imprimir Jaime chocaba contra el horizontalismo que imperaba en el MR 17 a esto hay que agregarle el hecho que dos años antes había muerto Rearte y su lugar había sido ocupado por un comité de siete miembros.

Otra de las diferencias señaladas por los hermanos era que el MR 17 era una organización con experiencia en la superficie, que incluso en algunos momentos con participación en algunas pugnas legales. La diferencia con el FRP y los rosarinos era la larga experiencia en la clandestinidad. A su vez Domiciano veía que el horizontalismo era un fenómeno más típico de los de Buenos Aires porque ellos debido a la experiencia en la legalidad tenían una estructura organizativa más prolija. Y eso hacía al tercer problema; el organizativo cuando había llegado el momento de una dirección compartida.

Otros problemas de convivencia que de vez en cuando se suscitaban eran algunos choques culturales entre porteños y nortehños. Por su parte, los rosarinos estaban en el medio; compartían la tradición urbana y fabril que tenían muchos militantes del MR 17, en tanto que tenían con los nortehños en común la tradición de la clandestinidad. Es así que ellos se veían a sí mismos como bien adaptados

para todo. De todos modos, lo que es más digno de destacar era que se compartía un proyecto a nivel nacional.

Como ya fue señalado en más de una ocasión el FRP, al igual que el MR 17 irían tomando un perfil más nacional que local, en consecuencia, el momento de convergencia era una cuestión de tiempo. No sólo por el imperio de las circunstancias, sino también por la militancia en común que tuvieron muchos miembros de la JRP y la JR, tuvieron desde 1963 en instancias previas a la formación del MRP que fue el resultado de la convocatoria de Perón de agosto de 1964. También, como ya se dijo, fueron tejiéndose lazos de amistad y hasta de parentesco a lo largo del tiempo entre militantes de las dos agrupaciones que antecedieron al MR 17 y al FRP, es decir la JRP y la JR respectivamente.

En este trayecto que conduciría a la unificación entre el MR 17 y el FRP que se daría en 1975 en el FR 17, juzgué conveniente aportar referencias sobre las patas norteña y rosarina del frente. Cabe destacar que hacia 1975 no había duda en ningún sector de que la única alternativa era la lucha armada. Además de haberse extremado la represión de parte del gobierno que una vez más en la historia se habían apartado de los canales constitucionales, los grupos radicalizaban la operativa. Por otra parte, la persecución iba obligando a cada uno de los grupos armados a pasar a la clandestinidad, complicando seriamente cualquier tipo de militancia de superficie, tanto fuera en barrios, fábricas o sindicatos. También sus publicaciones, congresos y encuentros debían tener lugar en la clandestinidad. El nivel de persecución llegó a punto tal que asistir a funerales de militantes asesinados por el gobierno y las tres A podían resultar campos de batalla y lugares de detención.

97

#### **Análisis del documento del MR 17 de setiembre de 1974**

A continuación, regresando al tema central de este trabajo que es el MR 17, daré cuenta de un documento realizado por ellos. Este fue elaborado entre agosto y setiembre de 1974 con miras a un congreso en mayo del siguiente año cuando se aguardaba la fusión con el FRP-ELN

Recordemos que a la sazón regían las tratativas para una fusión con el FRP-ELN. En el congreso mencionado estaba previsto el armado de estrategias para la intervención futura de la organización. Las temáticas tocadas en el documento fueron distintos aspectos de la trayectoria de la organización entre 1964 y 1974. El documento hallado en el galpón de una casa en la ciudad de La Plata hace algunos años podría constar de algo más de 50 páginas de las cuales 32 fueron recuperadas aunque algunos pasajes están tan difusos que resultan ilegibles.

El material consta de cuatro partes ordenadas cronológicamente presentadas a continuación.

## PLAN

### PARTE 1 – Años 64/67

- I a) Origen del MRP Significado político de los documentos del 5 de Agosto.-
- I b) JRP como tendencia del MRP
- I c) Práctica movimentista y superestructural.-
- I d) Crítica de la acción de Cooke en el período.-

### PARTE II – Años 67/70

- II a) Crisis en JRP. Escisión de la tendencia movimentista.-
- II b) Prácticas foquistas.-
- II c) El documento de ARP de 1967, una base teórica del foquismo en la Argentina. El foquismo en América Latina. La experiencia de la Revolución Cubana.
- II d) Agosto de 1968: Con Todo. Intento de unidad del Peronismo Revolucionario. Un Intento de organización nacional en las TRP.
- II e) Fracaso de Con Todo; causas. Nuestra dualidad y la nueva crisis de JRP.
- II f) Crítica de la acción de Jaime y del FRP.
- II g) Adopción de la sigla MR 17.

### PARTE III – Años 70/73

- III a) La nueva orientación.
- III b) Muerte de Aramburu. Los montoneros. Nuestra opinión.-
- III c) Las FAP en 1970.-
- III d) Nuestras diferencias en el PB.-
- III e) Proceso de superación de las concepciones y prácticas foquistas.
- III f) Elementos reformistas emergentes de la crítica teórico-práctica del foquismo.-
- III g) Otra desviación: el ideologismo.
- III h) El movimentismo y su influencia en la dilución de los niveles organizativos. Los límites objetivos; fuerza escasa, necesidad del desarrollo de base.-
- III i) EL retorno de Perón del 17/11/72. Posición del MR 17. Ambigüedad de origen movimentista.

III j) Retorno de Perón del 17/11/72. La política de Montoneros. Significado de la alianza Campora-Montoneros. Incidencia en el MR 17 y en el Peronismo Revolucionario.-

III k) Pequeña burguesía y clase obrera ante el Peronismo; actitudes a partir del 17/11/72.-

III l) Posición del MR 17 ante el gobierno de Cámpora el 20 del Junio y el 13 de Julio.-

III m) Caracterización de Perón. Caracterización del liderazgo de Perón.-

III n) Síntesis crítica de nuestra acción en la etapa y de las bases teóricas que la inspiraron. Estado de la organización al tiempo del fallecimiento de Gustavo.

#### PARTE IV – LA REALIDAD NACIONAL Y LAS TAREAS DEL MR 17

IV a) Revisión de la caracterización del Peronismo.-

IV b) Caracterización del actual gobierno.-

IV c) La realidad nacional del Peronismo Revolucionario y las tareas del MR 17 (Declaración y propuesta) (1)

IV d) Concepción organizativa.-

IV e) asuntos a resolver.-

(1) El indicativo en IV C) es un título general, que eventualmente podría detallarse en varios subtítulos, de acuerdo, por ejemplo a los diferentes frentes y niveles organizativos (organización, agrupación, sindical, barrial, juvenil, etc.) (1)

99

Las partes faltantes fueron las dos últimas, las cuales en cierta manera han sido sintetizadas en este capítulo. De todos modos estos puntos serán retomados en la entrevista a Eduardo Gurucharri y Jorge Pérez en que los aspectos más salientes como la visión de la organización frente a ciertos fenómenos mencionados en las partes III y IV del documento serán preguntados para lograr una mayor claridad.

Asímismo en lo referente a los primeros ítems que sí fueron recuperados en forma casi íntegra, pretendo sintetizar y citar los puntos más salientes. El hecho de resumir se debe a que la mayor parte de los temas ya fueron tratados. Antes de pasar al documento cabe aclarar que algunas de sus referencias fueron sacadas de la revista *En Lucha* que fue por algunos años fue la publicación oficial de la organización.

En particular, el número 18 de la revista *En Lucha* que salió en las mismas semanas en que se presentó el documento, es decir en septiembre de 1974, en parte abordaba los temas planteados en la parte IV que daban cuenta de la realidad nacional y las tareas del MR 17. Para esa edición, los subtítulos de la

revista instaban a resistir, organizar y construir junto a las masas sin caer en el economicismo y la mera agitación.

Por otra parte, además de hablar de temas de estricta actualidad del momento como el asesinato de Ortega Peña, ocurrido el 31 de julio de ese mismo año, también se rendía homenaje y se llamaba a la lucha para que las muertes de Trelew no quedaran impunes. Ese 22 de agosto se habían cumplido dos años del caso.

Por lo demás, se repetía la temática de no regalar 30 años de lucha a los burócratas sindicales que habían capitalizado los beneficios y el prestigio por el retorno de Perón. También se mencionaba a la masacre de Ezeiza como un desenlace inevitable más que de un punto de inflexión. Además se expresaba pesar por el hecho de que la JP no había advertido lo que pudo haber ocurrido y por haber hecho caso omiso a los planteos al respecto hechos por el MR17.

Otros temas que también aparecían en esa edición, la última de la que fue llamada La Segunda Época fue un análisis del fascismo; su lógica y sus planteos y se analizaba que puntos de correlación se registraba entre esa corriente y el gobierno isabelino.

Finalmente, se volvía al documento de 1964, su historia, su actualidad y la vigencia del decálogo asociado en el documento ya citado y analizado en apartados anteriores. Por su parte en el número 17 de julio de 1974, el mismo mes en que había muerto Perón contiene un apartado sobre lo que traería consigo la muerte del líder de quien hacía tiempo se habían desengañado por su compromiso con la burocracia sindical y el pacto con el gran capital que resultó en el Pacto Social cuyas características también ya fueron descritas. Además, se agregaba un pronóstico sombrío sobre los tiempos que esperaban. Por otra parte, el mismo día, el primero de julio, pero de 1973 había muerto Rearte a quien se homenajeaba merced a su coherente trayectoria de lucha a pesar de haber sufrido las persecuciones y el presidio que en su vida sucedió en más de una ocasión. Se repiten sus análisis sobre las tácticas y las jugadas de Perón a las distintas vertientes del sindicalismo y el peronismo.

El número también analizaba luchas y represiones en otros países como por ejemplo Chile que meses antes había sufrido el golpe encabezado por Pinochet. Y en los números anteriores aparecían los análisis y la explicación de la plusvalía en términos accesibles para lectores también se intentaba explicar por qué el peronismo y no el clasismo de izquierdas había conquistado la adhesión de los trabajadores. Allí se representaba una discusión frente a teóricos clasistas que advertían sobre el carácter bonapartista y el compromiso del justicialismo frente a

sectores del capital, corporaciones como las Fuerzas Armadas y la Iglesia. A este "teórico" se le explicaba que el trabajador no veía el mote del bonapartismo en el bife y se guiaba con situaciones concretas a partir del sentido común. Esto me recuerda a cuando un conocido periodista neoliberal impulsor de la privatización de ENTEL que en 1990, época de un gobierno justicialista desarmaba un aparato telefónico ante las cámaras de televisión buscando en su interior el lugar en donde se hallaba la soberanía.

Por su parte, a partir de octubre de 1973, momento en que Perón asumía la presidencia se volvían actuales las denuncias y los análisis del Pacto Social y sobre la suerte que acompañaba a la burocracia sindical. Ese tipo de sindicalismo había resultado fortalecido, debido al escepticismo histórico que imperaba frente al sindicalismo clasista e izquierdista sufrido por los dos gremialismos de antes de 1945 tanto referido a aquellos ligados al Partido Comunista como al socialismo. Otros de los análisis presentes en ese número se referían a Rearte.

Continuando, en el número editado el mes anterior, en el 16, se volvía sobre la historia de la resistencia y el peronismo y la diferencia esencial que existía al momento de comparar un "gobierno popular" y un "gobierno elegido por el pueblo" tal como el vigente. Allí se volvía a denunciar la represión y el perjuicio que significaba el Pacto Social para el bolsillo del trabajador. Allí mismo se cuestionaba el optimismo reinante en otros sectores de la lucha armada respecto al futuro. En el análisis del MR17 se advertía que un golpe militar en un futuro no lejano no era una posibilidad pasible de ser descartada.

De hecho, el número anterior correspondiente a diciembre de 1973 registraba que numerosos atentados "facistas" habían sido perpetrados por el gobierno popular frente a trabajadores y luchadores. En otro de los apartados se criticaba la lógica de haber creído que el peronismo en su esencia era revolucionario y los enemigos tan solo existían por fuera de él. Luego se lamentaban que la Juventud Trabajadora Peronista, la rama sindical asociada a los montoneros para esos días elogiara "los escasos puntos positivos" de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, impuesta por el Pacto Social, aplicado a la medida del gran capital a decir del MR17. En aquellos números de la segunda época, había suplementos y análisis continuados rescatando momentos históricos, aciertos y errores de la militancia peronista revolucionaria en general y de la propia en particular, comparando las épocas de viejo y del nuevo sindicalismo. Debido a que quienes escribían la revista *En Lucha* y quienes elaboraron el documento eran los mismos, los diagnósticos coincidían. No solo en términos de análisis sino también en los momentos en que se escribía.

En síntesis, precisamente la inclinación de la revista a navegar entre sucesos, (crímenes de Trelew, pacto social, golpe en Chile) y el comentario y análisis de hechos hacían a la búsqueda de objetividad. Algo así como no caer en confundir la realidad con los deseos. Error que coincidió en que sí cometían otras organizaciones, sobre todo los montoneros. La otra característica de la publicación era centrarse en la historia de la propia organización, su líder y sus planteos.

Finalmente, los documentos guardaban una evidente coherencia con los análisis y planteos aparecidos en las distintas ediciones de la segunda época a las que pude acceder (10 a 18 exceptuando los números 14 y 15). De todas maneras, a pesar de no haber accedido a todos los números de la época me cabe inferir que esas publicaciones faltantes muy probablemente tendrían un planteo acorde con el documento de septiembre de 1974 en relación a los 10 años de lucha que recorrieron la historia de la JRP, TRP y finalmente MR17.

En esos análisis se insiste tanto en las publicaciones como en el documento sobre la tarea principal (más allá del documento escrito por Rearte en setiembre de 1970) que entre otras cosas consistía en la profundización ideológica, en el trabajo con las bases, en barrios, en fábricas, en unidades básicas y por qué no en ámbitos como el estudiantil aunque este último nunca fue de mayor relevancia para la organización. Desde luego, se enfatizaba a partir de los años 60 sobre la necesidad de encarar una lucha clasista buscando una alternativa independiente del cada vez menos confiable Perón y combatiendo la burocracia sindical, en enemigo permanente en el seno del propio justicialismo.<sup>62</sup>

Ahora, pasando al documento, en el punto I a, tras recordar el momento de enfrentamiento entre Perón y Vandor que dió origen al MRP, se analiza las conductas de ambos y los vaivenes en cuanto a qué fuerza tenía cada uno en el momento de cada pulseada. De todos modos se expresaba la mutua dependencia o si se quiere la relación dialéctica entre los objetivos de ambos.

En lo expuesto quedaba clara la necesidad de Vandor para con Perón. Por lo contrario respecto al líder decían; "Perón no necesitaba de Vandor pero sí de la burocracia sindical" y desde luego, también de la línea dura.

Por eso impulsó al MRP para devolver fuerza al movimiento; y por eso retrocedió cuando Vandor atacó a fondo su intención; porque aspiraba a derrotar a Vandor y a sus proyectos de independencia, pero no al precio de prescindir de la

---

<sup>62</sup> Las referencias proceden de las publicaciones de las revistas *En Lucha* de los números 10 a 13 y 16 a 18 en un arco temporal que va desde agosto de 1973 a septiembre de 1974.

burocracia. Porque aspiraba a derrotar el "no retorno al pasado", pero no a superar a aquel pasado, del cual la burocracia era hija legítima.<sup>63</sup>

Un segundo aspecto destacado en el punto I fueron los distintos Perón, que fueron desfilando ante los ojos de esos militantes durante diez años.

Colocándose en la militancia de la época, el MRP significó también para la militancia consecuente de línea dura de la transformación real en peronistas revolucionarios. Sobre el papel de Perón daba cuenta de dos momentos distintos:

Primero, la apariencia de que Perón había comprendido la necesidad de una conducción revolucionaria. Con el correr del tiempo, se reveló evidente que Perón no estaba dispuesto a romper con la burocracia, aunque sí a "dar aire" al peronismo revolucionario. En consecuencia, comenzaban a aparecer en el desenvolvimiento de la nueva realidad nuevos elementos para una caracterización de un Perón más real y menos idealizado.

Después de reiterar los componentes del documento de 1964, la importancia de las masas en la militancia y en la lucha se refería a los documentos planteando que estos "eran expresión de su época, y al mismo tiempo la trascendían. Contenían algunas definiciones movimentistas, en cuanto a la caracterización del peronismo y del rol de Perón, junto con otras que constituyen premisas fundamentales del peronismo revolucionario y de la revolución en Argentina".

Sus formulaciones no representaban para el momento, el nivel medio teórico-práctico del MRP y de la militancia de la línea dura. Sí en cambio el de su sector más avanzado como la J.R.P. -Jaime etc. Pero los documentos del 5 de agosto no eran una "creación teórica" sino una sistematización de la resistencia peronista, hecha por algunos de sus protagonistas más importantes, con el auxilio de la teoría marxista a decir de sus autores.

Entendían que los documentos eran expresión de un momento muy importante en el proceso de adopción y desarrollo del marxismo en las situaciones argentinas, desde el peronismo.

También a continuación analizaba los límites de estos documentos. Sostenían que estas tesis generales de estos servirían de base para el desarrollo de un proyecto revolucionario, aunque no resolvían la parte metodológica y la parte organizativa sino en sus líneas más generales aunque no dejara de ser el encuentro del marxismo y la vanguardia de la lucha del peronismo y era la concepción del peronismo revolucionario que se abría paso a partir del

---

<sup>63</sup> Documento del MR17. Septiembre de 1974. Parte Ia. Pag 4.

“movimentismo”. Finalmente creían también que “no podía ser de otra manera, lo nuevo contenía y a su vez luchaba con lo viejo”.

Entiendo que los documentos representaron el intento de elaborar una teoría general para la revolución en la Argentina. A través de la experiencia práctica se analizaba a partir de esa teoría y de su crítica. Ese propósito tropezaría durante mucho tiempo con las limitaciones teóricas de la agrupación producto del origen movimentista del relativo desconocimiento teórico de las ideas marxistas que finalmente se asumían y también por una subvaloración por parte de muchos de la importancia del trabajo teórico entendido como crítica de la práctica política. El tiempo iría descubriendo la complejidad inherente al desarrollo y aplicación práctica de los principios generales surgidos de los documentos.

El objetivo de estos documentos consistió en profundizar los aciertos, analizar errores y limitaciones en la práctica y profundización de la concepción, emergente de los documentos del 5 de agosto, hasta llegar al estado actual para el momento en lo tocante a la organización. Ese desarrollo que son los diez años de vida de la organización no fue lineal, no careció de contradicciones de errores graves ni de crisis.

Explicar por qué se produjeron y como fue encontrándose vías para superarlos es parte de lo que sigue.

En el apartado siguiente I b) se da cuenta de la JRP como tendencia del MRP que “fracasó en sus propósitos por varios motivos, el principal de los cuales había sido poner en manos de una conducción reformista la intención revolucionaria que en su momento unió y representó a lo mejor del peronismo combativo de todo el país.”<sup>64</sup> Antes de cerrar con la conclusión citada describe el contexto, avatares y consecuencia del MRP y su subproducto la JRP. Viene al caso aclarar que la continuación de ese apartado presenta puntos faltantes y problemas de lectura.

El apartado siguiente, el I c, habla sobre las prácticas movimentistas y superestructural es que tuvo la organización a lo largo de la década que fue de 1964 a 1974. En principio voy a hacer un resumen de los puntos que toca debido a su extensión para luego citarlo en su totalidad en el anexo documental.

Pasando a la síntesis, consideraban que el surgimiento del peronismo revolucionario era consecuencia del agotamiento de concepciones movimentistas ya que desde 1963 la conducción burguesa los arrastraba de derrota en derrota.

Así se adhería la necesidad de plantearse armar una estructura independiente, de clase obrera, rompiendo con los sectores burgueses del peronismo. A pesar de

---

<sup>64</sup> Documento del MR17. Ibid parte Ib. Pp 6-7. Sic.

haber avizorado la necesidad de romper con ese pasado movimentista, la ruptura nunca fue tan abrupta como ellos hubieran querido.

Una serie de circunstancias hacían a la permanencia de las influencias de ese pasado. Por ejemplo, en el terreno filosófico fue difícil romper con la creencia en cuanto a que igual experiencia generaba igual conciencia y que por lógico que pareciera el contenido de estas ideas no era fácil que todos accedieran a ellas mediante un salto a nivel consciente. Además, luego advirtieron que para ellos fueron necesarios años de lucha y experiencia para llegar a esa comprensión en cuanto a la necesidad de romper con sectores burgueses y burócratas y encarar la lucha armada.

En el terreno político admitían el error de haber compartido la lógica tradicional peronista que indicaba que el movimiento se manejaba en forma vertical. Para ello la lucha era superestructural, creyendo que si se lograba ocupar los cargos más altos y las cúpulas sindicales se podría bajar la línea política a partir de allí puesto que se suponía que las bases prestarían obediencia al sector que prevaleciera. De todos modos no dejaban de reivindicar su trabajo en fábricas, barrios, villas y unidades básicas hacia donde "mal o bien" se dirigieron con sus periódicos. Privilegiando esos ámbitos por encima de las universidades.

Finalmente, en el aspecto ideológico, la autocrítica considera que fue erróneo haber practicado el caudillismo propio del movimentismo en donde el jefe daba las órdenes, bajaba la línea y todas esas políticas sencillamente eran sus opiniones. Allí no había una organización porque "todos hacían todo y a la vez nada" Se carecía de un funcionamiento orgánico puesto que privilegiaban la extensión sobre la profundidad.

Así podían existir sectores reformistas dentro del movimiento aún repartiendo prensa revolucionaria. Y pocas veces se socializaban las experiencias siendo que pocos cumplían metódicamente con sus tareas. Además otro error de diagnóstico fue el de no haber terminado de advertir que los planteos del MR 17 sólo podían ser asumidos por los sectores más avanzados de la clase obrera.

El siguiente apartado del documento el I d, está referido a Cooke diciendo que éste si bien era reconocido como elemento que aportaba fundamentos ideológicos y reconocido como un elemento peronista revolucionario, era criticado en otros aspectos como por ejemplo su prescindencia en plano de los conflictos sindicales argumentando que aquello formaba parte de un segundo plano. Para esto se propugnaba una revisión ideológica y una política radical frente a la burocracia sindical.

Otro punto de divergencia con Cooke, en relación a Vandor era que éste hacia 1965 seguía a favor de integrarse al sistema puesto que a su entender las masas querían votar. Ya conocemos la posición que tuvo la JRP desde el inicio, contraria a la participación en las elecciones, no sólo por evitar legitimar a las democracias tuteladas sino también para combatir la burocracia sindical que se beneficiaba con ese proceso.

Más adelante la parte II se inicia con una serie de reflexiones y críticas al movimentismo que terminó convirtiéndose en el factor de crisis de la JRP y la madre de la debilidad ideológica en su coexistencia con una tendencia reformista en el MRP del que formaba parte.

Por otra parte se criticaba al mal provecho que extrajo la JRP cuando a que a mediados de 1966 se convertía en el sector del peronismo revolucionario más fuerte. A ellas se incorporaban nuevos cuadros revolucionarios a pesar de los resabios de reformismo propio del movimentismo que subsistían en la JRP. Es cierto que también jugaban en contra las órdenes de desensillar hasta que aclare que provenían de Madrid que agregaban aún más confusión a los militantes peronistas. Además, la represión y el aparente consenso que generó la dictadura, sobre todo en su primer año de gobierno entrañó una serie de consecuencias que se señalan a continuación.

106

“La baja existente en la militancia combativa y en la base, y la crisis del M. R. P. imponía la necesidad de profundizar. Acompañando este proceso, se desarrolló la crisis interna, entre mediados de 1966 y mediados de 1967. Así salieron todas las contradicciones contenidas en las condiciones políticas y organizativas anteriores, ya descritas, y se generó un verdadero estado de anarquía interna. La crisis interna culminó con la que escisión de una tendencia crudamente movimentista y oportunista así como con la salida de otro grupo ultra foquista. El resultado de aquello fue un pronunciado estancamiento organizativo y la pérdida de numerosos militantes. La pérdida de militantes tuvo a su vez dos vertientes: la que se debió a la escisión de grupos y la de los militantes que, desmoralizados dejaron de activar sostenidamente.

Para colmo de males Gustavo Rearte y algunos de sus cuadros principales se hallaban en Cuba con lo cual sectores movimentistas aún leales a Perón y confiados en su figura aprovechaban su ausencia. De esta manera comenzaban a acusar a los que viajaron de marxistas, ultrafoquistas y hasta antiperonistas. Hubo intentos de apoderarse de la dirección por parte de ese sector aunque con la

vuelta de Rearte de Cuba, se vieron en minoría y ya desenmascarada se alejó de la organización".<sup>65</sup>

Este proceso puede definirse como el de resolución positiva y parcial de las numerosas contradicciones secundarias existentes, y de la clarificación de la contradicción principal "oportunismo movimentista y populista versus Peronismo Revolucionario". Al final, el conflicto se resolvió sobre la base del alejamiento de la tendencia oportunista y el predominio de la concepción más correcta, concluyendo más adelante.

Cabe agregar que también se menciona en el documento en el apartado II b la presencia de un grupo "ultrafoquista que ideológicamente no eran ni movimentistas ni populistas" pero que al igual que el sector reformista había aprovechado la ausencia de Rearte para armar una alianza con estos para apoderarse de la dirección. Al grupo ultrafoquista se referían en los siguientes términos.

"El grupo ultrafoquista, se escindió a sí mismo durante este período, discrepando con la conducción nacional de la organización; se caracterizaba por sus métodos conspirativos, su rechazo al trabajo de base, y su visión de sí mismo como vanguardia esclarecida. Porque si bien los planteos de la conducción nacional de la organización eran en ese período predominantemente foquistas, no lo eran plenamente y rechazaban el espíritu pequeño burgués propio de muchos foquistas a ultranza. La conducción de la organización veía con simpatía al foco como una táctica, pero no como una ideología".<sup>66</sup>

107

Respecto a las enseñanzas que dejaba la crisis que se produjo en 1967, al interior de la JRP reflexionaban lo siguiente.

"La organización había sufrido sus consecuencias en forma, cuantitativa cualitativa y espiritual. Pero fue capaz de resolverla favorablemente por dos razones fundamentales: la relativa unidad ideológica del "núcleo original" y la fuerza del liderazgo de Gustavo Rearte. Esta crisis puso también de relieve cuanto camino faltaba recorrer y cuántas dificultades presentaba y mostró al desnudo la experiencia del foquismo y el subdesarrollo ideológico entonces imperantes en muchos cuadros de la organización. Más adelante, si bien se había criticado a Cooke por razones varias, ya expuestas admiten haber sido influenciados por él y se reconoce el error conceptual en haber hecho hincapié en lo metodológico por encima de lo político. Por su parte centrar la cuestión en el dilema violencia no violencia se parecía ya al reduccionismo que hacía a Cooke "olvidarse" del

---

<sup>65</sup> Documentos del MR17. Septiembre de 1974. Parte IIa. Pag 17.

<sup>66</sup> Documentos del MR17. Septiembre de 1974. Parte IIb. Pag 18.

peronismo. Por lo demás a ese momento se señalaba erróneo el planteo de Cooke que decía que prefería equivocarse con el Che que acertar con Codovilla, el jefe del Partido Comunista argentino que en esos años estaba acusado de reformista y cómplice no sólo de los gobiernos antipopulares del país sino también del imperialismo. Esa preferencia de equivocarse con el Che daba cuenta que "su pensamiento estaba dominado por la cuestión latinoamericana planteada desde Cuba y no en el análisis específico de la cuestión Argentina".<sup>67</sup>

Luego adjudicaba al ex delegado del líder errores fundamentales porque planteaba que debería hacerse hincapié en el foco rural, donde se hace evidente que Cooke desconocía su propia experiencia, atribuyendo el fracaso práctico de la resistencia peronista contra Aramburu y Frondizi a una cuestión militar, antes que político – ideológica. Finalmente se analizaba que en la necesidad de desarrollar un ejército revolucionario era cierto que el aspecto más importante que se ponía de relieve era la carencia de una vanguardia revolucionaria en términos político-ideológicos. Aunque lo que no se podía hacer era reducir el tema a una cuestión metodológica militar que era un aspecto importante no era determinante por sí misma.

A pesar de la serie de errores metodológicos se seguía rescatando el esfuerzo de Cooke de buscar caminos para "hacer la revolución" en un medio saturado de derrotismo como el de 1967 cuando muchos creían que Onganía iría a durar eternamente. Coincidían con el postulado de Cooke que decía que "la posibilidad de la guerra sólo puede probarse por el desarrollo de la guerra misma".<sup>68</sup> Hacia el final del segundo apartado, respecto a la lucha admitían que "el paso de la lucha de vanguardias guerrilleras a una guerra popular no depende de factores militares ni exclusivamente de la voluntad, sino de cuestiones fundamentalmente vinculadas con la lucha política, porque la lucha guerrillera no es en todos los casos necesariamente "una lucha de masas", como la definía el Che, sino que debía serlo, o debía trabajarse correctamente para que lo fuera. La afirmación de Cooke, de relativizar a la lucha de vanguardias guerrilleras, era cierta, como lo va puntualizar ya Gustavo (Rearte) en violencia y tarea principal la lucha armada ha dejado de ser una consigna abstracta para convertirse en una realidad concreta, decía el documento.

Pasando al otro punto, las experiencias trucas de la TRP en su intento de unificar el peronismo revolucionario, además de formar parte del faltante de páginas de este documento, ya fue tratada en el capítulo dos. Lo mismo sucede con el punto II f en que se analiza la acción de Jaime y el FRP, es decir que

---

<sup>67</sup> Documentos del MR17. Septiembre de 1974. Parte IIc. Pag 19 sic.

<sup>68</sup> Documentos del MR 17. Septiembre de 1974. Parte IIc. Pag 19.

también son páginas faltantes pero también fueron tratados en este mismo capítulo cuando Juan y Domiciano Rivero en un entrevista se refirieron al tema. Por otra parte, el contenido de la crítica hacia Jaime era su excesivo militarismo sin previo trabajo entre las bases, gremios, lugares de trabajo, sin practicar la profundización ideológica y de decidir sin consulta previa. En el apartado referido al momento de la adopción de la sigla, el documento en su apartado II g indica que esta fue públicamente levantada por primera vez en octubre de 1969 mediante una declaración que oficiaba de de editorial del periódico *Octubre*, que se proclamaba órgano del MR 17. Esa misma declaración oficial aparecía días después en la revista *Cristianismo y Revolución*. Como ya fue dicho, el nombre se asociaba al famoso 17 de octubre de 1945 día en que Perón, gracias a la movilización de las masas era liberado de varios días de arresto y se le permitía hablar frente a sus seguidores y prometer apertura y elecciones en las que él mismo pudiera candidatearse. Aunque ya no registraba el nombre de peronismo en parte por el acercamiento a otros planteos ligados al clasismo y al socialismo ya ligados a Cooke y Alberte. Por su parte mantenía la palabra movimiento que motivó la contrariedad de Rearte, que en ese momento estaba preso siendo que él mismo había impulsado una alternativa independiente.

Para cerrar la serie de referencias al documento, a continuación para apuntar a cubrir aspectos no presentes en las partes que fueron rescatadas en el documento, se presentarán dos entrevistas a Jorge Pérez y otra a Eduardo Gurucharri. Cabe destacar que estos son los dos de los tres sobrevivientes de la jefatura colegiada que asumió la jefatura después de la muerte de Rearte. El tercero prefiere no presentar testimonio.

109

Las entrevistas dan cuenta a partes faltantes del documento, es decir, las partes III y IV. Jorge Pérez respondió sobre temas relacionados con el apartado III, en tanto que Gurucharri dió cuenta de temas correspondientes al IV.

Ambos fueron integrantes de la dirección de la organización y de la comisión que redactó el documento de 1974. Comenzando por el punto III se da cuenta de lo siguientes puntos. La nueva orientación, la muerte de Aramburu, los montoneros, las FAP, las diferencias con el PB, la superación del foquismo, las críticas al reformismo, y el ideologismo. Luego, el movimentismo, la vuelta de Perón revolucionario frente a Cámpora. La caracterización de Perón y su liderazgo y el MR tras la muerte de Rearte.

Respecto a que consistió la nueva orientación. Pérez la explica en términos de una necesidad planteada por Rearte que buscaba evitar lanzarse de lleno a la lucha armada sin lograr un avance paralelo a la concientización a nivel político y de trabajo en bases. Además de lograr un acuerdo mínimo a nivel de vanguardias

antes de ir por más. Por otro lado afirmaba que la tarea principal era lograr que la lógica del socialismo desplazara la lógica de conciliación de clases, es decir, entre patronos y obreros que caracterizaba al peronismo. Otro aspecto de la tarea era evitar sacrificios de vidas jóvenes puesto que desconfiaban que Perón podía negociar con el enemigo en cualquier momento convirtiendo esas pérdidas en vanas. Por ello existió la tarea principal paralela a la violencia. Esa lógica era la que se trasuntaba en el artículo de Rearte de setiembre de 1970.

En el punto siguiente que referido a la muerte de Aramburu, Pérez recuerda que por razones obvias el asesinato cayó bien. Recuérdese que el general que tras quedarse con la presidencia de la nación ordenó ejecutar a dieciocho militares y nueve civiles en junio de 1955 cuando se desarticulaba un intento de golpe que apuntaba a devolver a Perón al gobierno. Además de perseguir y conculcar derechos adquiridos por el pueblo argentino y desde luego entendían que el caballero no había sido ajeno a la masacre de junio de 1956 perpetrada por las Fuerzas Armadas en Plaza de Mayo que dejó un saldo de unos 350 civiles muertos. Por lo tanto se trataba de un personaje muy odiado en el peronismo.

En el punto c del apartado III se hacía referencia a las FAP de quienes se decía que habían entrado en una dinámica militarista cayendo en el juego de Perón quien fogueaba la lucha armada diciendo "si tuviera 20 años yo también pondría caños"

La mención en el documento a las FAP y luego a su brazo político, el Peronismo de Base se debían a que entre 1970 y 1971 el MR 17 estuvo próximo a fusionarse con ellas. Una serie de circunstancias ya expresadas explicaron los motivos por los cuales ésto no se concretó. En el punto, siguiente, referido al PB el entrevistado recuerda que había una diferencia de lógica en la concepción de la dirección que para el MR 17 necesariamente debía ser centralizada mientras que en el interior del PB coexistían varios planteos metodológicos.

En el punto g se habló sobre las reservas que la organización tenía en relación al ideologismo a lo que la respuesta señalaba que esa lógica no se adecuaba a la del MR 17, por razones varias. Comenzando que la línea de acción debía ir de la mano de un análisis, en tanto que el ideologismo partía de un planteo general y no un del análisis de una realidad concreta en particular. Con lo cual, el ideologismo no era otra cosa que una desviación que consistía en privilegiar lo ideológico. Y en el MR 17 compartían la máxima de Cooke que entendía que un movimiento podía ser policlasista pero una ideología no. Por otro lado, el punto siguiente retomado por el documento era el retorno de Perón, sus efectos sobre el MR 17, Montoneros y el Peronismo Revolucionario en general. En principio ya fue mencionadas la desconfianza de Rearte y de su organización e respecto a Perón,

de todas maneras hay que recordar que Rearte nunca apoyó otra candidatura que la del propio líder para las elecciones presidenciales de 1973 aunque en realidad seguramente tendría mucha más afinidad ideológica con Héctor Cámpora. Así cuando Perón estaba de vuelta a Rearte le llamaba demasiado la atención con la cual éste se movía en medio de despliegues de militares, con lo cual sabiendo que la valentía no era una virtud del general sospechaba que por allí habría habido alguna conversación. En consecuencia esa seguridad con la cual éste se manejaba seguramente obedecería a algún condicionamiento y acuerdo con Lanusse que quien sabe exigiría a Perón resignar su candidatura, a pesar del rimbombante duelo dialéctico mantenido con el otro distinguido general durante la segunda mitad de 1972.

Respecto al apartado j del tercer punto en que se hablaba sobre el pacto entre Cámpora los montoneros con Perón, Pérez recuerda el escepticismo que había en torno a que algunas de las partes respetara el pacto (en cuya esencia comprometía a Montoneros en subordinarse y colaborar con un "Cámpora al gobierno- Perón al poder ") y a Perón de respetar y tomar en cuenta las posiciones políticas de Montoneros para dirigir el país.

Al respecto, los montoneros estaban advertidos de las intenciones de privilegiar al ala derecha y a la burocracia sindical. Téngase en cuenta que esas dos piezas eran neurálgicas para prevenir rebeliones y planes de lucha que podía entrañar el plan de ajuste que implicaría el nuevo plan económico que era el Pacto Social que implicaba retrasar los salarios respecto a la evolución del costo de vida.

De todas maneras, a pesar de estar advertidos, los montoneros intentaban impresionar a Perón con movilizaciones masivas habiendo dado crédito a las palabras de su primer retorno a fines de 1972 había dicho "haré lo que el pueblo quiera". De esta manera, el 20 de junio de 1973, el día en que Perón volvía definitivamente al país se producía una impresionante movilización de más de un millón de participantes, en la cual los montoneros que intentaron copar el palco desde donde éste pronunciaría su discurso de retorno. Ese intento fue repelido con ráfagas de ametralladoras provocando un número de víctimas cuyo número según algunos cálculos llegó a los 400. Continuando con ese mismo punto, el referido a la influencia del retorno del líder en el peronismo revolucionario, en muchos de sus sectores se compartió la tesis que decía había llegado el momento de subordinarse y esperar.

Esa postura fue compartida por algunos meses por algunas fracciones de los montoneros aunque la renuncia de Cámpora bajo presión de Perón provocó una reacción y una intensificación del militarismo. Y una respuesta de mayor terrorismo de Estado que fue el resultado de la entrada en escena de la Triple A, a juicio de

Pérez creadas por el propio Perón. Ese espiral de terrorismo guerrillero y terrorismo de Estado llevó a Montoneros a golpear a Perón donde más le doliera, matando a José Rucci su mano derecha en el mundo sindical. El asesinato se producía el 25 de setiembre dos días después de que Perón había sido electo presidente con el 62 por ciento de los votos. La intención de mostrar fuerza, vigencia y presionar a Perón para sentarse a negociar con ellos generaba el efecto contrario. Así, el 12 de octubre, éste iniciaba su tercera presidencia con una mayor represión y persecución que ya abarcaría a todo el peronismo revolucionario, no sólo a Montoneros. Entre tanto exigía la renuncia de los siete diputados montoneros y empezaba a conspirar para lograr la renuncia de los cinco gobernadores ligados a la Tendencia que habían asumido sus cargos el 25 de mayo de 1973 cuando Cámpora asumía la presidencia. Estos, en pocos meses fueron sucedidos por personajes más afines al agrado de Perón y la derecha.

Acercándonos al punto III I, tocante a la posición del MR 17 frente al gobierno de Cámpora, Pérez señala que continuaba en sus filas el congelamiento de la violencia durante su gobierno siendo que muchos de ellos lo respetaban más a él que al propio Perón. Vale decir que se lo apoyaba y después de Ezeiza había preocupación por su inminente renuncia inducida por el propio líder.

Finalmente, en el anteúltimo punto, el III m, trataba sobre la síntesis crítica sobre el MR 17 entre 1970 y 1973, su accionar, las bases teóricas que lo inspiraron y el estado de la organización tras la muerte de Rearte ocurrida en junio de 1973 señalaba lo siguiente. Recuerda que se elogiaba a la militancia peronista en cuyo seno abundaba la gente valiente, honesta y dispuesta a encarar una misión imposible consistente en convertir al peronismo que era un frente de clases dirigido por la burguesía en un movimiento revolucionario de carácter clasista y socialista. La pretensión clasista tenía como norte defender a la clase trabajadora de la burguesía en lugar conciliarse con ella en un movimiento. Esa seguía siendo la caracterización que seguían teniendo del justicialismo. Esa era la misión considerada imposible.

Al respecto, quiero aclarar que si bien Pérez fue uno de los que elaboró el documento siempre tuvo una postura particularmente crítica para lo que es el peronismo. Quiero recordar que esta organización tuvo la singularidad de nunca haber tenido una postura monolítica respecto al justicialismo en general y su líder en particular. En consecuencia seguramente habría quienes seguían concibiendo al peronismo como un movimiento popular y de trabajadores de carácter revolucionario aún dentro del MR 17 y otros que quizás no consideraran imposible la misión de marras a pesar de diez años de malas experiencias. Cabe admitir aquello, más allá de que la visión de Pérez en esta caso esté reemplazando páginas faltantes.

Para cerrar, el entrevistado reconoce que tras la muerte de Rearte con la nueva dirección, la operativa se radicalizaba facilitando la derrota. Esas palabras permiten interpretar que con Rearte con vida la radicalización no hubiera tenido lugar. En todo caso me permitiría dudar al respecto debido a que precisamente tras la muerte de éste el escenario había cambiado radicalmente dejando un margen cada vez más exiguo a la tarea principal cediéndoselo a la violencia. Considero que Rearte falleció en el momento en que el cambio sería inexorable y que su repentina muerte confundió el análisis puesto que no creo que haya sido esta la que abrió camino a la radicalización, creo más bien a esa altura la suerte ya estaba echada.

A continuación voy a dar cuenta de puntos centrales de la entrevista realizada a Eduardo Gurucharri.

Los temas tratados son los apartados del punto IV son los siguientes; Revisión de la caracterización del peronismo; Caracterización del gobierno actual, es decir, la heredera de la presidencia tras la muerte de su esposo; La realidad nacional; El pensamiento revolucionario y las tareas del MR 17 y sus asuntos a resolver.

Respecto al primer punto, en 1974 ya se dejaba de entender al peronismo como revolucionario en su esencia aunque trabado en su potencial debido a la presencia de burócratas, tal como se lo había caracterizado en el documento del MRP diez años antes.

A la luz de diez años de hechos y experiencias se les imponía cambiar la visión. Recuerda Gurucharri que hacia 1974 el PJ se lo caracterizaba en términos de un movimiento nacionalista burgués progresista y popular con contenidos y significados revolucionario por la presencia masiva y actividad de la clase trabajadora. En este caso decir clase trabajadora era sinónimo de decir clase obrera.

En relación al siguiente punto, el ex líder del MR admitía que no se habían hecho grandes esfuerzos para caracterizar al gobierno de María Estela Martínez como sí había pasado con el de Perón. De todas maneras recuerda que había un consenso en que las características del nuevo gobierno guardaba numerosas similitudes con el anterior cuyos rasgos fueron caracterizados en el párrafo anterior.

De todas maneras se señala en la entrevista toda una serie de cambios caóticos derivados de la ausencia de Perón. Así días después de su muerte, Lopez Rega ganaba espacios en el nuevo gobierno, intensificándose la represión que en pocos días obligaba a Cámpora a dejar el país. Una semana más tarde, este señor conseguía que la presidenta exigiera la renuncia a José Ber Gelbard a

su cargo de Ministro de Economía. Este despido se debió causas asociadas a su origen judío y pasado comunista que a diferencias relacionadas con planes económicos. Así, a decir de Gurucharri, su apartamiento significó el cese de acuerdos con de apoyo a su plan por parte de la CGE y sectores del agro. Con un nuevo ministro en cartera un plan económico liberal y ligado al gran capital financiero internacional se desataba un proceso inflacionario cada vez más difícil de controlar, dejando como consecuencia quiebras de empresas que por la inflación dejaban de recibir créditos. También se producirían cesantías y un mayor deterioro del salario real.

Respecto a las causas del cese de Ber Gelbard inducido por López Rega querría agregar que además de su origen familiar y pasado político había otras causas. Es cierto que no es difícil imaginar que a un personaje de ultraderecha como López Rega no le cayeran en gracia los orígenes del ex ministro. Pero el sector económico al cual este señor estaba ligado era el gran capital. De hecho, incluso después de que Ber Gelbard estaba fuera de escena presionó en más de una oportunidad para que la presidenta nombrara para esa cartera a Celestino Rodrigo economista ligado al capital financiero, objetivo que lograría tiempo después.

Esto también desataba conflictos, no sólo con los asalariados cuyos sueldos se licuaban sino también con la propia burocracia sindical que iba desatando el conflicto que había con López Rega y con la presidenta. Tensión que en vida de Perón estaba latente. Así al año siguiente, la CGT iba a decretar las dos primeras huelgas generales contra un gobierno peronista. Entre tanto desde 1974 se agregaban malas noticias procedentes del sector externo puesto que la Comunidad Económica Europea comenzaba a subvencionar sus sectores agrícolas, por lo tanto el país perdía su principal cliente. Estas malas noticias se agregaban a su vez a de la crisis del petróleo de 1973 debido a la cuadruplicación del precio del barril que durante ese año se multiplicó. Fenómeno que entrañó efectos deletéreos en un país que en ese momento era importador de dicho bien.

Más tarde Eduardo Gurucharri daba referencias puntuales sobre la represión cada vez más feroz llevada a cabo por la Triple A que asesinaba sistemáticamente no sólo a guerrilleros sino a militantes públicamente conocidos como Ortega Peña, Julio Troxler entre otros. Señala también en numerosas ocasiones gente muy pobre era asesinada por esos paramilitares y sucedía que muchas veces sus familias no realizaban las correspondientes denuncias y en consecuencia no se procedía a su identificación y los cadáveres terminaban siendo enterrados como nn.

Volviendo a los aspectos del nuevo plan económico asociado al capital extranjero que se beneficiaba a costa del deterioro salarial de los trabajadores argentinos es lícito preguntarse qué le quedaba a ese gobierno de nacional y popular con ribetes progresistas tal como en 1974 se caracterizaba al justicialismo. A juicio de quien escribe, nada o casi nada. Sólo el discurso y la liturgia. Un discurso que a decir de Gurucharri era "mesiánico y delirante, seudopatriótico y represivo que le estaba haciendo el trabajo sucio a los sectores más concentrados, al capital extranjero y norteamericano."

En el punto relativo a la realidad nacional: Para el peronismo revolucionario y las tareas del MR 17 entendía Gurucharri que "como punto central se concebía que la Argentina era un país dependiente y no una colonia. El atraso o el relativo atraso, se debía al hecho que la Argentina pertenecía al llamado Tercer Mundo. Por otra parte, plantea que el capital extranjero era un factor interno y no externo de la Argentina. Es decir, que se delimitaba la contradicción principal, era la clase obrera más los sectores populares no obreros, o sea los sectores medios, los pequeños propietarios rurales e industriales así como también el estudiantado versus la oligarquía agraria, la industrial, también llamada burguesía monopolista, y el gran capital internacional, es decir los agentes del imperialismo en la república. En medio se ubicaba a la burguesía media, quedaba en una posición entre el gran capital y la clase obrera.

115

El modo de resolución de la contradicción principal, era una revolución nacional antiimperialista, antioligárquica y antimonopolista. Desde allí se buscaba diagnosticar la realidad. Es decir, que no se compartían las tesis del marxismo clásico, de que la contradicción principal era toda la clase obrera frente a toda la burguesía. El MR 17 manejaba una hipótesis similar a la de los montoneros. La coincidencia se limitaba al diagnóstico, no a los métodos.

Sólo el ERP sí pensaba en una contradicción en términos de burguesía versus proletariado. Por lo demás, agrega Gurucharri "coincidíamos en que estábamos en un país dependiente, pero el Estado existía y ostentaba una relativa autonomía. No en vano fue posible un enfrentamiento bélico con Gran Bretaña. El alcoholismo o la supuesta locura de Galtieri no agotaba toda la explicación".

Pasando al punto siguiente, en el documento se afirmaba que el peronismo revolucionario no había estado a la altura de las circunstancias a partir del momento en que volvió Perón. Por varias razones entre las cuales señala de la incapacidad de unificarse. Esa incapacidad competía a todos los sectores del peronismo revolucionario. Por otra parte, a los montoneros en particular les cabía el reproche de haber aceptado compartir espacios de poder con la burocracia

sindical y con la derecha peronista que siempre habían sido enemigos declarados tanto para ellos como para todo el peronismo revolucionario.

De todas maneras, Gurucharri no dejaba de admitir que Perón pactó con el sector ideológicamente más moderado de Montoneros como el de Rodolfo Galimberti. Al respecto decía que tanto ese sector como el resto de los montoneros, en realidad eran más moderados que el MR 17 en términos ideológicos. Desde luego que en términos políticos y de acción ocurría exactamente lo contrario. Luego continúa explicando que la postura del MR 17 estaba asociada al temor de Rearte a lanzarse de lleno a la lucha armada corriendo el riesgo de que Perón en cualquier momento pudiera negociar con Lanusse. Agregaba, además que si Perón hubiera pactado con el MR habría terminado muriendo en Madrid. Precisamente por la intransigencia de estos frente a la "flexibilidad" que política que podrá plantear Perón como por ejemplo proponerles compartir gabinetes con la derecha peronista, la burocracia sindical aceptando el plan económico dictado por el empresariado.

Al respecto, quiero señalar que si bien puedo llegar a coincidir que una agrupación con los principios ideológicos del MR 17 difícilmente aceptaría esos términos de todos modos me resultará poco verosímil que Perón eligiera al MR como referente o aliado de lucha para su retorno más allá si estos aceptaran o no algunos de sus planteos. Teniendo en cuenta el cese de la actividad guerrillera que el MR 17 practicaba desde 1970 no es difícil de concluir que ese no era el sector del peronismo revolucionario que mejor le cuadraba a los propósitos de Perón de ese momento. Para ello, el líder necesitaba de una agrupación como Montoneros cuyo militarismo realmente pusiera a la dictadura en aprietes. Así reivindicando la lucha armada en lugar de repudiarla diciendo que esa no era otra cosa que la respuesta a la que se ejercía desde arriba le causaba serios problemas a Lanusse frente a la sociedad y frente a las propias Fuerzas Armadas. Por la tanto por las razones expresadas, a Perón le cuadraba la conducta de Montoneros y no la del MR 17. Por lo tanto no creo que hubiera pactado con éste y ni que hablar si además le agregamos el extremismo ideológico de este.

Volviendo a las tareas que le quedaban pendientes al MR recuerda Gurucharri que el mandato salido del documento fue apuntar a la unidad de todo el peronismo revolucionario que se intentó concretarlo en un congreso en 1975. El objetivo era unir al MR 17 no sólo con el FRP-ELN sino también con las FAP -PB y la columna montonera Sabino Navarro que era considerada por ellos el ala izquierda de esa organización. La única de esas agrupaciones que finalmente aceptó la propuesta fue el FRP-ELN que terminó formando el FR 17 con el antiguo MR. Disímiles visiones sobre liderazgo y cuestiones ideológicas y una crisis interna en el PB

impidieron la unión entre los cuatro organizaciones revolucionaria de cuño peronistas.

También se señaló una tentativa de formar una alternativa independiente con una vanguardia revolucionaria buscando lograr un partido que "superara" al peronismo sin negarlo. Para ello se planteo lograr una acercamiento con a sectores de la vieja CGTA clasista y Jorge Di Pasquale, uno de los principales referentes de esa experiencia de lucha. En ese punto también quedó planteada la concepción organizativa que se aspiraba para el MR 17 y el peronismo revolucionario.

Finalmente, ante la pregunta referida a cuestiones a resolver para la organización Gurucharri recuerda que el documento admitía el error de no haber operado militarmente entre 1970 y 1973. Considera que se confundió la tarea principal que privilegiaba el trabajo en las bases con no operar militarmente. Ese supuesto error tuvo el agravante que dejó al MR 17 mal parado siendo que la lucha armada estaba bien vista justamente en ese período y muchos de sus militantes se fueron a otras organizaciones para ponerla en práctica. Por otra parte cuando llegó el momento de lanzarse a la lucha faltaron fondos y armas que pudieron haber sido adquiridos en acciones armadas durante el trienio anterior.

Tomando en cuenta las referencias de Gurucharri en relación al documento y el MR 17 se reflejan aún más las numerosas singularidades de la agrupación. No sólo en sus planteos ideológicos y metodológicos sino también en sus circunstancias y avatares.

### **Etapas final del FR 17**

La represión que entrañó la desaparición de decenas de sus integrantes junto al contexto general de persecución que imponía la dictadura terminó obligándolos a casi todos a arriesgar sus vidas escondiéndose en el país o verse forzado a salir al exilio.

Entre tanto, cabe destacar que a inicios de 1977, el FR 17 se dividía. Subsistían dos posturas que a grandes rasgos coincidían con los insumos originales. Mientras en el MR 17 se iba imponiendo la tesis que era tiempo de dejar el país puesto que la derrota se avizoraba irreversible, entre los hombres de Jaime esa se entendía que aún había margen para continuar con la lucha armada contra la dictadura. Su planteo se reveló errado y en consecuencia ese sector sufrió el grueso de las desapariciones sufridas por el conjunto de las dos organizaciones.

En cuanto a la separación, cabe señalar que esta nunca se formalizó aunque viene al caso aclarar que el contexto del país no brindaba espacio para hacer grandes declaraciones ni mucho menos.

En cuanto a la salida del país esta se produjo, en general vía Brasil, para luego seguir hacia Europa tras ser aceptados como refugiados políticos por medio del ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados. En otros casos gente que llegaba distintos países solicitaba el asilo. De todas maneras la mayoría permanecía en el país de llegada sin solicitar esa condición. Para el MR-FR hubo un predominio de asentamiento en España y en Madrid se concentró gran parte de ellos según referencias de algunos ex miembros.

Allí, en varias ocasiones se organizaron encuentros y actos de refugiados en los que más tenían que ver con denunciar públicamente a la dictadura argentina que a reivindicar la organización. A estos eventos se agregaban otras vertientes peronistas de izquierda. Muchas veces concurrían argentinos que transcurrían su exilio en otros países de Europa.

En relación a lo que respecta al FR 17 en julio de 1981 se registraría precisamente en Madrid un encuentro de ex compañeros, sobre todo de la rama porteña en cual tras varios días de reuniones, de manera informal y sin documento, decidieron poner fin a la organización como tal. De todos modos, esto no fue óbice para la continuidad de viejos lazos de amistad y comunión ideológica entre sus viejos miembros. Esto es una originalidad entre las agrupaciones armadas puesto que entre otras hubo separaciones en medio de grandes diferencias y hasta profundos odios. Esta fue la única que pudo celebrar un encuentro homenaje por los veinte años del surgimiento del FR 17. Esto tuvo lugar en el Sindicato de Farmacia con presencias de militantes de todo el país en diciembre de 1996 en festejo tardío.



## CONCLUSIÓN

La tarea de escribir una historia de una agrupación político-militar, en este caso de peronista me fue llevando por recodos alternativos al derrotero principal. Estos no fueron de escasa relevancia. El primero de ellos fue el sindicalismo peronista que durante los años de exilio de Perón adquirió una importancia inusitada. Este aspecto es señalado por Daniel James en sus conclusiones en el libro *Resistencia e Integración*.

Por otra parte, un segundo aspecto digno de mención fue el largo período que abarcaron las formas de de luchas armadas desde 1955, año bisagra, hasta 1976 en que el ciclo se va cerrando. O si se quiere en 1977 cuando la derrota es definitiva aunque algunos de ellos siguieron haciendo frente a la dictadura.

En particular, mi objeto de estudio, el MR 17-FR 17 y sus antecedentes ofreció toda una serie de de aspectos de interés que fueron más allá de la lucha armada propiamente dicha. Como se sabe, tempranamente, sus miembros fundantes desde inicios de los tiempos del golpe de 1955 pertenecían a una generación joven del sindicalismo que inició algunas tareas de resistencia. Su líder, Gustavo Rearte, horas después del golpe del 16 de setiembre del año citado fue afectado a tareas de resistencia armada. Una falta de coordinación lo dejó esperando en la noche de Plaza Italia un comando que nunca llegó a buscarlo.

Otro de los personajes que aportaron en términos ideológicos e incluso en participación fue John William Cooke, famoso diputado de origen socialista e intelectual quien en los años 50 se acercó al peronismo para luego ser nombrado delegado personal de Perón durante sus primeros años de exilio. Y fue él el único de sus delegados que fue nombrado sucesor en caso de fallecimiento. Este hombre, si bien nunca participó ni de la JRP ni del MRP u otro antecedente del MR 17, siempre fue un referente ideológico para la agrupación e incluso para el otro componente del FR 17, el FRP-ELN. Aquello se debió a su temprano acercamiento a Cuba y al socialismo de su revolución y hacia donde intentó, sin éxito, atraer a Perón durante varios años. En consecuencia, la idea de aportar una pata socialista al peronismo revolucionario, en parte tuvo que ver con él. Por su parte, su inmediata participación en la resistencia le valió dos años de presidio de donde consiguió escapar junto a otros en 1957 para instigar a la resistencia desde fuera del país

El segundo referente, más estrictamente político que ideológico que desde afuera cumplió rol central para el MR 17 fue el mayor Bernardo Alberte, quien fuera edecán de Perón hasta el momento de su caída. Si bien su biógrafo,

Eduardo Gurucharri no encontró referencias en relación a una participación en la resistencia, durante los años 60 volvía al ruedo. Aparentemente, su conocimiento a nivel personal con Perón y su compromiso impresionaron al líder que en 1966 veía en él un interesante candidato para enfrentar a la dictadura de Onganía y sobre todo a la burocracia sindical de la que se estaba volviendo a distanciar. De todos modos, una amenaza de la burocracia en cuanto quitar apoyo a Perón y acercarse aún más a Onganía, cuyo mito de orden y éxito económico aún regía, hizo reflexionar a Perón. Y volvía a oscilar, esta vez excluyendo al mayor Alberte.

En síntesis, esas mismas virtudes que le valieron el beneplácito, en poco tiempo se convirtieron en pecados mortales ante los ojos de un Perón ideológicamente "renovado" por decirlo de alguna manera. De todos modos, sin demasiada sorpresa por su exclusión, Alberte empezaría a armar un movimiento que apuntaba a la lucha armada echando mano al alternativismo, es decir, empezando a tomar distancia del paraguas político de Perón, de quien de allí en más no estarían tan pendientes.

El alternativismo, además de contar con una estructura más propia, registraba también una ideología clasista y también tomaba distancia tanto de la burguesía tanto nacional como internacional. Tres congresos son los que se llevaron a cabo por la JRP, el MRP junto a otros sectores ligados al peronismo revolucionario tales como el MJP, Cristianismo y Revolución y las ARP de Cooke que conformaron la TRP o Tendencia Revolucionaria Peronista.

Para esto, cabe recordar que por primera vez se armaba una corriente ya decidida a emprender la lucha armada y dispuestas ya a operar en ámbitos urbanos, innovando respecto a los planteos de focos rurales tales como los Uturuncos o Taco Ralo.

Al cabo de esos tres congresos; más precisamente en el tercero, celebrado en la ciudad de Córdoba en enero de 1969 se armaría un documento redactado por Bernardo Alberte en donde se instaba a dar comienzo a la lucha armada puesto que ya no quedaba más tiempo que perder. A pesar de que la TRP no prosperó como organización, de todas maneras dejaría herencias.

Esos congresos tendría como herederas principales tres organizaciones peronistas; a saber, el propio MR 17, la organización Montoneros y las FAR. Montoneros, algunos de cuyos futuros líderes participaron de los congresos de la TRP parecieron haber tomado nota sobre la conveniencia de realizar un golpe espectacular matando al Almirante Rojas o al General Aramburu, los personajes más odiados en el seno del peronismo. Esos jóvenes hacían realidad el planteo al año siguiente, secuestrando al ex presidente para poner fin a sus días algunos

días después en una quinta en la localidad de Timote a 500 kilómetros de la Capital Federal.

Respecto al MR 17 si bien en un principio había adherido esas tesis foquistas, aún no se decidía a lanzarse de lleno a la lucha armada. Por varias razones. Su composición social, en gran medida provenía de unidades básicas en donde predominaban los planteos más políticos y sindicales que militaristas y desde luego, continuaba el trabajo en superficie.

Es decir que las cuestiones gremiales y de bases primaban sobre las operativas. Además, el MR 17, a pesar de su alternativismo seguía perteneciendo al PJ cuyas bases aún no parecían estar maduras para emprender la etapa de la lucha armada. Para su líder, Rearte era inconcebible una lucha sin apoyo popular y sin profundización ideológica previa. Las etapas de militancia y profundización ideológica eran más bien sucesivas que simultáneas. Por lo tanto, la lucha armada un principio quedaba en el freezer. A tal punto que en setiembre de 1970 Rearte debía blanquear al respecto en su documento Violencia y tarea principal. A esa altura al MR 17 desde hacía un tiempo se le reprochaba no lanzarse de lleno tal como se habían comprometido y numerosos militantes y cuadros migraban a las otras organizaciones que sí empezaban a operar. Pasaban sobre todo a aquellas ligadas al peronismo aunque no faltaron pasajes hacia las organizaciones trotskistas como el ERP y las FAL.

122

Por su parte, Rearte temía que dar rienda suelta a la lucha armada podía significar numerosas muertes de compañeros para que quien sabe Perón negociara en cualquier momento con la dictadura para que esas muertes devinieran vanas. Además resultaba incoherente continuar en un movimiento de masas como el peronismo y en la superficie y simultáneamente operar en el foquismo y en forma clandestina.

Ese temperamento iría a continuar vigente, al menos durante el tiempo en que Rearte viviera, es decir hasta julio de 1973. El MR 17 aún no terminaba de resolver el problema entre el movimentismo que consistía en continuar en el PJ y con cierta dependencia del líder y el alternativismo que consistía en pregonar y practicar una política independiente y de cuño clasista.

Continuando con los puntos salientes del MR17, uno de ellos fue que la lucha armada dejaba de ser la metodología excluyente o predominante en el camino hacia la revolución. Antes se imponía conseguir un crecimiento político como una base de sustentación considerada imprescindible. Otro punto previo al fusil era lograr la convicción tras un proceso de profundización ideológica, luego sí tendría lugar la violencia, acaso como fase superior de la lucha. Por otra parte la lucha

armada terminaría un paso más atrás tras que en 1970 Gustavo Rearte escribía el documento que fue la línea de acción del MR17 entre 1970 y 1973. Allí precisamente da cuenta de requisitos previos al lanzamiento de la operativa militar que era la gestación de poder popular en términos tanto políticos como ideológicos. En consecuencia, política y violencia aparecían así como fases sucesivas. A pesar de que se trató más de un planteo más que el intento por parte de Rearte de dictar palabra santa, el resultado fue esto último. Debido al profundo respeto y admiración que sus compañeros profesaban a su líder el planteo se terminó cumpliendo y entre 1970 y 1973 el MR17 no operó militarmente. Retomaba las acciones a fines de 1973 con Rearte ya fallecido y con la represión ya desatada. A partir de allí se inició el proceso de radicalización que tendría una intensificación creciente. Sobre todo a partir de mayo de 1975 a menos de un año del golpe de 1976 y en momentos en que se fusionaban con una organización armada que operaba en las provincias del noroeste del país, el Ejército Libertador del Norte, luego Ejército de Liberación Nacional cuando este incorporó militantes en otras regiones del país, para formar el FR17. Los últimos, liderados por Armando Jaime tenían una larga tradición guerrillera.

Ahora bien, habiendo hecho referencia al movimentismo, es el caso remitirse a los primeros orígenes, en que el antecedente del MR 17, el MRP, hacía su presentación en sociedad, inevitablemente tenemos que hablar del documento del siglo de agosto de 1964 redactado por Gustavo Rearte. Allí, junto a la juventud más combativa se entendía que en virtud de las circunstancias imperantes (golpes militares, democracias tuteladas, peronismo proscripto, conversión de la economía en dependiente del gran capital y del FMI, deterioro de la calidad de vida de los trabajadores etcétera) había que iniciar lucha armada cuya estación final fuera el retorno de Perón a la república y a la presidencia.

A esta juventud le acompañó un sector del sindicalismo intransigente que veía extremo cinismo y entrega no sólo en los gobiernos de hechos sino en la traición de la burocracia sindical que parecía más dispuesta a integrarse y colaborar que a resistirlos.

Para esa juventud, el primer apoyo recibido por parte de Perón ilusionó y por primera vez se enarbolaban las banderas de la lucha armada. Por lo demás, ya sabemos que el súbito quite de colaboración de Perón por presión de la burocracia sindical que ya controlaba el mundo del trabajo y gran parte de la política de este lado del océano se agregaba a la escasa simpatía que tenía el líder por un ala izquierda demasiado fuerte. Así se quedaban solos. El MRP acusaba el golpe cuando en enero de 1965 a la segunda cita acuden 118 de los 2.000 que habían asistido a la primera cinco meses antes.

De todas maneras esto no impidió que se encendiera la mecha de la revolución en numerosos jóvenes, cuya sorpresa y desilusión inicial con el tiempo se fue convirtiendo en abierta desconfianza frente al líder. Esto se debía a los sucesivos cambios de posición que iba registrando Juan Domingo Perón desde España. El ex presidente, alternativamente apoyaba a sectores de izquierda o de derecha según el momento. Así, cuando la derecha se consolidaba y la burocracia sindical se afirmaba y negociaba con las dictaduras o las seudodemocracias, Perón optaba por apoyar a los sectores revolucionarios, a quienes probablemente consideraba enemigos ideológicos aunque potencialmente útiles para disciplinar a la burocracia sindical. En particular cuando esta intentaba negociar espacios con los gobiernos de turno sacrificando a Perón a quien de todas maneras evocaban para lograr las simpatías de las clases trabajadoras.

A su vez, Rearte junto con líderes sindicales combativos como por ejemplo Jorge Di Pasquale, Secretario General del gremio de trabajadores de Farmacia y gran cantidad de jóvenes peronistas revolucionarios, a pesar de ver que sus oscilaciones no eran fruto de la casualidad, aún le tenían agradecimiento e incluso le eran fieles.

Por otra parte, es el caso reiterar que el congreso de agosto de 1964 fue la primera piedra para el surgimiento de las FAP y el Peronismo de Base, además, desde luego, para el MR 17 así como también para FRP- ELN, que irían a formar parte del FR 17, once años después. Por lo demás, las FAP que fueron el brazo armado del Peronismo de Base, estuvieron a punto de fusionarse con el MR 17 en 1971 puesto que estos también se iban volviendo cada vez más alternativistas y su desconfianza al líder se volvía cada vez mayor por cada año que corría. De todos modos, la fusión nunca se concretó a causa del alguno de los siguientes motivos. El primero fue que las FAP-PB durante ese año agotaban su etapa en el PJ, mientras que el MR 17 optaba por seguir perteneciendo. El segundo escollo fue que las FAP-PB, a pesar de dejar el PJ continuaban con la militancia en superficie en tanto que el MR 17 iba adquiriendo una metodología cada vez más leninistas que consistía en operar clandestinamente por medio de cuadros seleccionados especialmente para las tareas. Todo ello en paralelo en un trabajo de bases casi legal en el seno del justicialismo. En síntesis, las FAP-PB, se volvían cada vez más basistas aunque fuera del peronismo y el MR17 cada vez más leninistas y dentro del peronismo aunque su nombre no lo mencionara en forma directa. Curiosidades. Cabe aclarar que a pesar de no concretarse la unión, la solidaridad y la colaboración mutua entre ambas continuó.

Hasta aquí, lo expresado respecto a la organización, tanto en los primeros capítulos como en la propia conclusión, nos da la pauta de la importancia de trabajar sobre estas agrupaciones que en un primer momento terminaron en el MR

17 en 1970 y en el FR 17 en 1975 tras la fusión con el FRP-ELN. Esta última, agrupación del norte del país fue de gran relevancia. Esta tuvo numerosos paralelismos y similitudes con el MR 17. Entre estos puntos en común se podría de hablar de una composición de origen popular y peronista con una continuidad en la militancia, liturgia y el trabajo en las unidades básicas del justicialismo.

También tuvieron en común una progresiva desilusión frente a las conductas del líder de quien se irían distanciando pasando del movimentismo al alternativismo. Por otra parte, el líder norteño Eduardo Jaime había viajado a China y entraba en contacto con el maoísmo que a pesar de sus extravagancias no dejaba de ser una de las variantes del socialismo. El FRP-ELN, que tenía una pata política y otra militar tuvo un importante acercamiento con los líderes del Cordobazo y con la CGTA, central obrera antiburocrática y clasista, estrechamente ligada a la JRP y luego al MR 17. Es decir, al alternativismo y el sindicalismo combativo fueron otros de los tantos vasos que comunicaban a los principales insumos del futuro FR 17. Además, hubo participación de la JR norteña en el primer congreso del MRP. A esta altura se impone mencionar a Juan Carlos Arroyo cuyos lazos tanto a nivel amistad como con Rearte, sus compañeros y sucesores en la dirección del MR 17 que incluso en algunos casos fueron parentescos fueron centrales para la fusión entre el MR y FRP-ELN en el FR 17 en 1975.

125

Para ese año el MR había entrado de lleno en la lucha armada junto con la intensificación de la represión llevada a cabo por el gobierno isabelino. Para el MR 17 a esa altura había llegado la etapa armada que le seguía al trabajo en las bases, barrios y sindicatos.

Entre tanto, concluía la etapa de legalidad y de pertenencia al PJ. La clandestinidad y la metodología leninista que consistía en trabajar en pequeños cuadros y en secreto se iba asemejando con el decidido militarismo que desde hacía años ya practicaba el ELN.

Finalmente quiero señalar que aún en la actualidad el peronismo continúa ofreciendo la paradoja de contar con la simpatía de políticos, militantes, votantes, e incluso intelectuales de izquierdas. Esto a pesar de ser un partido que venera a un general como su histórico líder y continúa planteando la conciliación de clases y conserva una burocracia sindical que continúa con muchas de las viejas prácticas de eternizarse en sus cargos a cualquier precio y en donde el verticalismo siempre primó por sobre los debates políticos.

Señalado lo anterior, no fue extraño que muchos jóvenes aún sin tener origen peronista, se acercaron al justicialismo para lograr imponer su planteo y ejercer

hegemonía hacia el interior. Esto consistía en conseguir imponer sus políticas, entendiendo que logrando controlar las cúpulas, ellos desde arriba podían ejercer políticas revolucionarias propias. Entendían que en el peronismo como movimiento regía la lógica de responder a un líder que bajara la línea política. Por eso, por ejemplo, en 1966, 45 militantes de la JRP fueron al congreso de las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón a Tucumán para intentar imponer un líder que no fuera el burócrata José Alonso. Ese hombre hasta un tiempo antes había sido un acólito de Vandor que en ese momento estaba ligado a Perón en quien ya no confiaban. No consiguieron impedir el triunfo de Alonso y que éste tres meses después terminara festejando en la Casa Rosada el golpe de 1966 junto con Juan Carlos Onganía. Pero el intento existió.

Así, en el peronismo había lugar para creer en todo. Acaso por ese mismo motivo los montoneros, además de su militarismo se caracterizaron por tener una política paralela consistente en ocupar espacios y cargos políticos que incluyeron escaños en el parlamento, ministerios claves, gobernaciones, entre ellas las de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

Hubo durante años lugar para sueños, sobre todo durante la primavera camporista que en realidad duró menos de un mes puesto que el 20 de junio, veinticinco días después de su asunción, la masacre de Ezeiza mostraba la existencia de dos bandos en realidad irreconciliables. Allí se mostró la imposibilidad de conciliar en un mismo movimiento a los montoneros y los grupos de extrema derecha ligados a la burocracia sindical y a la burguesía que dictó el plan económico llamado Pacto Social. De todos modos Ezeiza sirvió para ver de que lado siempre estuvo el líder que ese día se quitó la máscara después de tantos años.

Igualmente y como ya fue señalado, la lógica peronista siempre tuvo (y aún conserva) una liturgia y un sentimiento que aún daba lugar a que cada uno pudiera ver un Perón a medida. Lo mismo con Eva Perón. Este fenómeno continúa y se presta aún a la aparición de nuevos intérpretes que aún siguen canalizando el sentimiento de peronistas desde óptica en muchos casos tan distintos como las de los años 90, más neoliberal y la actual, de corte más populista. Aunque es cierto, algunos rasgos en común que se les puede adjudicar a ambas son la lógica movimentista y verticalista que no guarda demasiado respeto ni por la separación de poderes o la letra de la constitución de la república. Ejemplos al respecto nunca faltaron en los gobiernos justicialistas.

En síntesis, la capacidad de lograr conciliación de clases dentro de un movimiento permitió al justicialismo maniobrar a menudo exitosamente entre intereses encontrados en un mismo movimiento y con una práctica política

consistente en acuerdos entre el sindicalismo, empresarios y corporaciones en el seno de un mismo partido. Desde luego, la disposición en general de los peronistas a integrarse al bando triunfante otorgó al peronismo una gran capacidad de llegar a acuerdos, puesto que el lema "dentro del movimiento, todo" que pregonaba su líder no era ningún mito. No siempre ha importado la coherencia de sus 20 verdades tradicionales que alguna vez planteó Perón. La liturgia y las imágenes siempre fueron generosas para brindar coherencia para todo líder o militante que se expresare u obrare en su nombre. En consecuencia, lograr el liderazgo en su interior podía garantizar, al menos por un tiempo la hegemonía. Así nació el justicialismo y así continúa y ese funcionamiento también existió en los tiempos de la proscripción. Fue así que no en vano muchos jóvenes revolucionarios intentaron en su momento lograr la hegemonía en un movimiento que es justo decir que a pesar de los vicios de muchos, al igual que otros movimientos y fuerzas políticas desde siempre contó y cuenta con militantes solidarios y honestos en grandes cantidades.

Eso explica el por qué tantos jóvenes revolucionarios abrazaron el peronismo al que además siempre le reconocieron el carácter masivo y popular que lo caracterizó desde su nacimiento.

Para concluir, respecto al aporte que brinda el presente trabajo, se trata del primero que trata específicamente sobre el MR 17, sus antecedentes y su fusión con el FRP-ELN armando el FR 17. De esta segunda organización tampoco existe ningún trabajo que se centre en ella misma. Por otra parte la originalidad es la primera presentación de una tesis puesto que las anteriores referencias al MRP, FRP, TRP, MR 17, FRP-ELN y FR 17 fueron investigaciones de carácter periodísticos o escritos realizados por ex militantes.

## ANEXO DOCUMENTAL

### Declaración de principios

El pueblo trabajador de la Argentina, reunido en magna asamblea a través de sus legítimos representantes, hombres y mujeres del peronismo revolucionario,

#### CONSIDERANDO:

Que el movimiento ya ha alcanzado su plena madurez como la fuerza revolucionaria, debe imponerse al reiniciar la lucha por la reconquista del poder, poniendo en marcha la nueva etapa, a través de la cual complete y profundice las tareas transformadoras del gobierno popular Peronista, trunca en 1955; que la lucha será larga y que la revolución no terminará con la conquista del poder.

#### DECLARA QUE:

1. El peronismo es un movimiento revolucionario que entronca con todas las grandes revoluciones de la humanidad. Desde su iniciación en las históricas jornadas del 45, y especialmente en el grandioso hecho de masas del 17 de octubre, que tuvo el carácter de un acto de rebeldía de la clase trabajadora contra las fuerzas reaccionarias y anti-históricas, el peronismo es sinónimo de revolución, sus realizaciones desde el poder y la extraordinaria trayectoria de lucha y sacrificio de sus bases, después, lo confirman. Negar esta esencia es negar el peronismo.
2. Dirigido por el general Perón, inició el proceso revolucionario de Liberación Nacional. Sus actos constituyeron manifestaciones concretas de lucha anti-imperialista y de reconquista de la autodeterminación nacional vendida por la oligarquía a los explotadores extranjeros; de impulso a la soberanía popular a través de la movilización de las masas y la construcción planificada de la nueva Argentina, al servicio del pueblo.
3. La falta de desarrollo de una estructura revolucionaria nacional que representará el papel de nexo entre Perón y el pueblo, que cumpliera tan extraordinariamente Evita, permitió que se produjera el cerco del Gobierno popular peronista por la burguesía capituladora ante el imperialismo. Su ideología anti-nacional y contrarrevolucionaria, pudo penetrar gracias a la complicidad de la burocracia conciliadora que, desde entonces, negoció a Movimiento y a su Jefe.
4. La interrupción del proceso revolucionario peronista por el nefasto golpe reaccionario de 1955, ha dejado inconclusa la tarea de liberación. La

traición de la burguesía y la burocracia del movimiento que impidió la profundización constante de la acción transformadora que impulsaba Perón y que trabó la construcción del instrumento defensivo del pueblo: las milicias obreras armadas por las que tanto bregó Evita, abrieron el camino al zarpazo oligárquico e imperialista que inauguró el nuevo período ininterrumpido de opresión de nuestro pueblo hasta el presente.

5. La debilidad de la línea revolucionaria, producto de la defección de la burocracia conciliadora obligó al movimiento a pactar con la burguesía, que pudo así capitalizar en su provecho la gravitación de las masas en la falsa opción de 1958. Ya en el gobierno, al servicio de sus mezquinos intereses de grupo, que opuso a los de la Nación, pudo consumir la más vil traición al pueblo y a la Patria al entregar la soberanía al capital financiero yanqui.
6. El duro proceso de la lucha acentuó la toma de conciencia de su papel histórico por la clase trabajadora. El 18 de marzo de 1962, el pueblo castigó la traición imponiendo su propio camino. El 7 de julio ratificó esta decisión al repudiar la nueva maniobra frentista urdida por la burguesía frigerista, que pretendió nuevamente atar al movimiento a la cola de fuerzas más reaccionarias. Pero la claridad del pueblo demostró que eso ya no era posible.

129

#### POR TODO ESTO SOSTIENE:

1. Que hemos llegado a un punto en que nadie puede llamarse a engaño, los mercaderes del movimiento encaramados en organismos de dirección, que hace tanto tiempo los vienen llevando de fracaso en fracaso, han pretendido convertir al movimiento en un partido político más, liberal, negando su esencia revolucionaria. Encontraron como respuesta el total repudio de las bases. En el futuro intentarán nuevamente desviar el movimiento, complicándolo en el fraudulento juego electoralero de la reacción, para lo cual tratarán de trabar la definición revolucionaria que ya los desborda y de impedir el regreso de Perón, que amenaza sus posiciones,
2. Que las bases por encima de la burocracia conciliadora y sus maniobras de entrega del movimiento y de Perón, han demostrado a lo largo de este duro y difícil proceso de lucha, que no aceptan los acuerdos espúreos con fuerzas reaccionarias y que consideran la lucha revolucionaria en todas sus formas con el único camino para lograr el regreso de Perón y conquistar su liberación, por lo que derrotarán nuevamente todo intento de desviarlas de sus objetivos.

3. Que es esencial reivindicar a los héroes, a los mártires y a todos los actos de lucha popular que jalonan la resistencia del pueblo al ejército de ocupación. Las jornadas de junio y setiembre de 1955 en que a pecho descubierto las masas enfrentaron las bombas y bayonetas asesinas de la contrarrevolución; los mártires del 9 de junio; los héroes anónimos de la resistencia de todos estos años de represión y violencia antipopular forman ya parte de la historia del proceso de lucha por la liberación y serán ejemplo e inspiración permanente para la acción.
4. Que es de justicia condenar a la burocracia y repudiar a los tráfugas que la representan como traidores al movimiento peronista, a sus organizaciones, a su tradición de lucha, a sus mártires, al pueblo y a su líder, el general Perón, y a la revolución que él encabeza.
5. Que la clase trabajadora, base esencial del peronismo, es la única capaz de conducir consecuentemente, sin vacilaciones, hasta el fin, el proceso revolucionario arrastrando tras de sí a los sectores no comprometidos. Estos han demostrado terminalmente que por sus vacilaciones y por su debilidad ante el enemigo, que conducen al compromiso y a la traición, no están en condiciones de asumir la conducción revolucionaria. Por lo tanto, los trabajadores constituyen la vanguardia del pueblo en la lucha contra la reacción.
6. Que para que el movimiento pueda cumplir el papel de conducción, de aglutinador, que la clase trabajadora argentina le impone, debe desprenderse de los elementos burgueses y reformistas que lo frenan y superarse. Para ello debe darse una estructura o una dirección centralizada revolucionaria, altamente representativa de las bases, que incorpore los elementos ideológicos que permitan penetrar profundamente en las contradicciones de la sociedad y forjar un programa revolucionario mínimo que contemple las necesidades de todo el pueblo.
7. Que el régimen en descomposición ha cerrado todos los caminos al pueblo apoyado en la violencia y en la represión y haciendo del fraude y la proscripción de las mayorías populares su "sistema de gobierno". Condenada históricamente, la reacción ha escogido la forma en que habrá de ser destruida. A la violencia responderemos con la violencia y como dijo Perón: "por cada uno de los militantes del pueblo que caiga caerán cinco de ellos".

Nuestro pueblo sabrá recoger la tradición heredera de las montoneras gauchas y responder golpe por golpe a la reacción con sus mismas armas. De hoy en adelante sabremos utilizar la lucha armada como el método supremo de la acción política.

8. Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a 200 familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones y cuando nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida en que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.
9. Que las tareas tendientes a construir el instrumento revolucionario se confunden con las destinadas a poner en marcha el proceso de liberación en el plano nacional. El eje de la acción debe ser la movilización total del pueblo, hasta un grado tal que cada hombre se convierta en un militante. Solo manteniendo una estrecha y permanente relación con las masas, la dirección revolucionaria podrá interpretar profundamente sus anhelos y su voluntad y elaborar las consignas de lucha que respondan a sus intereses. Porque la revolución la harán las masas y nada podrá reemplazar esa acción.



## DECALOGO REVOLUCIONARIO

1. Nacionalización de todos los sectores claves de la economía para rescatar claves de la economía para rescatar nuestra soberanía de las guerras del imperialismo: subsuelo, energía, siderurgia, servicios públicos, bancos, comercio exterior, monopolios y empresas extranjeras. Desconociendo los compromisos financieros internacionales firmados a espaldas de nuestro país, en especial los nefastos contratos petroleros firmados por la burguesía entreguista sin indemnización de ninguna especie.
2. Reforma Agraria: expropiación sin compensación, de la oligarquía terrateniente (agrícola, ganadera, azucarera, vitivinícola, yerbatera, etc.), de sus tierras y sus empresas en todas las etapas: producción, transporte, acopio y comercialización, para posibilitar la realización de una profunda reforma agraria que suprima el latifundio y elimine la renta de la tierra y la intermediación parasitaria en todas sus formas.
3. Confiscación de los grupos monopólicos, financieros, industriales y comerciales y de todas las empresas de la gran burguesía antinacional dependiente total o parcialmente del imperialismo.
4. Abolición del secreto comercial, de las formas societarias anónimas y fiscalización rigurosa de todas las empresas financieras comerciales e industriales; prohibición de toda exportación directa o indirecta de capitales, y control obrero de la producción.
5. Planificación integral de la economía por el Estado, para proveer la expansión armónica de la producción en todos sus aspectos, en función del interés nacional. Realización de una política de industrialización que permita la construcción y explotación directa por el Estado de las industrias básicas con carácter de prioridad nacional: extractivas (especialmente impulsando la acción de YPF, YCF y Gas del Estado, en carácter de monopolios estatales sobre todas las fases: explotación, transporte y comercialización); de bienes intermediarios (siderurgia, aluminio, química, etc.) y fundamentalmente de la industria de máquinas y herramientas, garantía esencial de la independencia económica nacional. Estímulo y protección de la industria nacional contra la competencia extranjera. Ampliación de la red de transporte y comunicaciones y adecuación al mejor aprovechamiento de las riquezas de nuestro país, y al servicio de la consolidación de la unidad nacional y profundización de la relación con los países hermanos.
6. Reforma urbana: expropiación de los predios urbanos utilizados con fines de lucro para posibilitar una reforma urbana inspirada en el principio de que la vivienda debe ser para el que la habita. Realización de un plan de

viviendas y urbanización que asegure al pueblo el goce de una vivienda digna.

7. Dignificación del trabajador y del pueblo: hacia la plena realización humana, con el objetivo de suprimir totalmente la explotación del hombre por el hombre. Retribución justa del trabajo de acuerdo con el esfuerzo de cada uno. Socialización de la medicina para que su organización y expansión por el Estado lleve la atención médica a todo el pueblo, y para que la salud deje de ser un privilegio de una minoría.
8. Realización de una política educacional integral que lleve los beneficios de la alfabetización y el conocimiento a todo el pueblo y estimule el desarrollo de la conciencia social. Creación de los medios que impulsen y faciliten el desarrollo integral de la capacidad creadora de nuestro pueblo en todos los planos (cultural, artístico, científico y técnico) que dé el basamento a una auténtica cultura nacional de mayorías. Pleno apoyo al deporte en todas sus manifestaciones, especialmente en la niñez y en la juventud.
9. Política internacional soberana y relación con todos los pueblos del mundo en los planos político, económico y cultural, sin discriminaciones y sobre la base de igualdad de trato y respeto mutuo. Defensa activa del principio de autodeterminación de los pueblos. Repudio a la política de hegemonía de las grandes potencias y lucha contra la discriminación excluyente en los organismos internacionales, promoviendo en su seno la participación en un pie de igualdad de todos los pueblos.

Solidaridad y apoyo activo a todos los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo por su liberación y el colonialismo especialmente a nuestros hermanos latinoamericanos. Impulso permanente y fraternal en la acción revolucionaria y en la construcción popular de una América Latina libre de la explotación imperialista y de la opresión de las minorías privilegiadas internas. Acción común por la reivindicación para sus pueblos de los territorios de América Latina, usurpados por las grandes potencias colonialistas: rescate de las Malvinas, Puerto Rico, Guayanas, Canal de Panamá, Guantánamo e Islas de las Antillas.

Estrategia y Táctica Revolucionarias. Documento presentado al Congreso de Córdoba por Bernardo Alberte, en nombre de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Enero de 1969.

Hemos venido a esta reunión a escuchar y hacernos escuchar.

Hemos venido a hacer algo más que una justa caracterización de las formas de traición más evidentes o una correcta declaración de principios de las que acaban archivándose entre los papeles superfluos o, a lo sumo, sólo sirven para

agregarse a las que llenan la historia de nuestro Movimiento, cuyas páginas más gloriosas fueron escritas no con palabras sino con hechos, no con declaraciones sino con sangre.

Hemos venido aquí a expresar nuestra opinión sobre la estrategia y la táctica revolucionarias necesarias para la toma del poder por el Pueblo y su ejercicio pleno y sin limitaciones para imponer y crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de nuestra Patria y la felicidad del Pueblo.

#### POR ELLO DECLARAMOS:

1. La estrategia colonialista dispone hoy de más medios de los que dispuso a principio de siglo la diplomacia de la cañonera: la propaganda orquestada por medio de las agencias noticiosas de prensa, subsidiadas por los gobiernos de las grandes potencias a las que pertenecen; las series de televisión y la cinematografía, con vistas a lograr una política de prestigio del imperialismo yanqui, distraendo a las masas de sus objetivos políticos de clase; las ofertas de capitales, mediante inversiones directas, créditos o empréstitos (siempre que el país que los reciba se entregue al imperialismo) u otros medios de control económico; el chantaje nuclear (contra las naciones liberadas del yugo económico); la guerra convencional descarada y abierta (desembarco de marines) contra los países subdesarrollados que denuncian el pacto colonial.

Es que la estrategia tiende a desmilitarizarse día a día, haciéndose singularmente económica y política. Si se logra un tratado económico, de comercio o concesiones para la explotación de las riquezas naturales, que a la postre terminan en la explotación del Pueblo, en la explotación del hombre nativo, no hay necesidad de recurrir a la diplomacia de la cañonera, de matar o bombardear al Pueblo, de matar al hombre o de quemarlo con napalm.

Se explota la vulnerabilidad económica de los países neocolonizados por otros medios más "modernos", más "humanos", más "democráticos", o como también dicen algunos de nuestros políticos, "en paz y libertad". Todo ello con la colaboración de las oligarquías y de las burguesías nativas que hacen la política del cabestro con sus respectivos pueblos, entregándolos maniatados, indefensos a la explotación neocolonial del imperialismo invisible de los préstamos y de la dependencia económica.

2. La mundialidad es el signo y destino de nuestro tiempo. Un mundo a escala planetaria, con energía atómica y proyectiles balísticos intercontinentales, con una economía mundial, con mercados internacionales dominando los mercados nacionales, con guerras a escala universal, con doctrinas políticas universalistas, es un mundo demasiado pequeño. Las guerras

capitalistas se hacen, así, universales; la guerra revolucionaria socialista debe hacerse también en la misma escala.

La victoria militar clásica, en una nación o en un pequeño espacio, con la sola intervención de factores antagónicos internos ya es difícil y hasta imposible, puesto que por lo menos por el lado del imperialismo entran siempre a jugar los factores a escala mundial o a influir para reforzarlos o apoyarlos, en contra de los que defienden o luchan por la causa nacional y popular.

El imperialismo emplea una estrategia mundial, especialmente el imperialismo yanqui, el imperialismo del dólar, mientras que los soviéticos se han recluido en una política de aislamiento, de neutralidad efectiva, de ofensiva verbal. El Kremlin tiene miedo de perder "su paz" si apoya con voluntarios y armas convencionales o nucleares la política revolucionaria de Cuba o Vietnam. En cambio el Pentágono bombardea sin previo aviso y masivamente al pueblo vietnamita. Frente a esta estrategia de la Unión Soviética se ha atrincherado en el aislamiento y en la coexistencia pacífica con el imperialismo, traición compartida por los partidos comunistas pro soviéticos, aunque se invada Cuba o Santo Domingo o bombardee Vietnam. La neutralidad y la coexistencia pacífica es una política de entrega que permite victorias fáciles al imperialismo como invasor y a las oligarquías nativas dar golpes de Estado para asesinar a la verdadera democracia.

Y aquí cabe a nuestro Movimiento una reflexión aguda, crítica, grave. Nosotros, también, a semejanza de los partidos comunistas pro soviéticos hemos entrado en la etapa de la coexistencia pacífica con el enemigo. No en vano ni por casualidad se pretende agredir a quienes atacan esa política y propugnan la lucha armada revolucionaria con la calidad de "castristas", "chinoístas", "marxistas", que realmente nos falta, sin percatarse o aún a sabiendas al actuar bajo contrato pagado en dólares o pesos argentinos convertidos, que adhieren a la política de la coexistencia pacífica propugnada desde Moscú y sin duda combinada a través del cable telefónico intercontinental.

En todo caso y por todo esto, ellos sí que merecen con mayor propiedad del título de "comunistas" con el infamante agregado de "coexistentes", aun enmascarado con la táctica de la colaboración, de la participación o del realismo, en contra del pueblo que busca su liberación.

3. Aquí, ante este panorama, no hay alternativa. Ha llegado la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, sucumben, no triunfan nunca.

4. La estrategia es un medio para la política, no sólo para la política internacional de las naciones o de los bloques de países imperialistas, sino también para la política de clases como arma revolucionaria, como acción eficaz y coherente de las masas populares contra sus explotadores y opresores del frente interno (las oligarquías aliadas al imperialismo) y contra las presiones externas, tendientes a reforzar el frente interno de la autocolonización. Si un dirigente popular de nuestro tiempo no sabe nada de estrategia, si no sabe responder a la violencia pretoriana con la violencia organizada de las masas populares, no merece ser político ni dirigente de masas.

Hay que dominar la estrategia mejor que los generales que la emplean para oprimir y sojuzgar y que en nuestras manos debe servir para liberarnos.

En esta época de transición entre el capitalismo y el socialismo; entre el miedo y la libertad; entre lo que cae y lo que viene, hay que ser un hombre de acción para ser digno de la conducción de las masas populares, colocadas contra la pared por los pretorianos y el imperialismo.

Con una buena estrategia no hay que temer a las fuerzas armadas regulares. Para vencer en una guerra revolucionaria no es necesario destruir totalmente desde un punto de vista militar a las fuerzas armadas adversarias, hay que ganar a la población, a las masas populares, mediante una correcta estrategia de masas y la acción de vanguardias operativas en la ciudad y en el campo. En la estrategia de la guerra prolongada gana siempre el que tiene más moral, mejor política y más capacidad de duración. El Peronismo tiene de todo esto un poco, gracias a la política acertada de Perón y a la obra, acción y ejemplo de Eva Perón y de aquellos compañeros que dejaron su vida en la cruzada. Lo que falta es hora que lo pongamos nosotros. Frente a las grandes unidades represivas convencionales, una minoría armada del pueblo debe actuar en función de producir acontecimientos político-militares que hagan poco a poco reaccionar a las grandes masas y que consiga la incorporación del pueblo como ejército, como Pueblo en Armas, frente al cual nadie que no sea el Pueblo podrá ganar la guerra. Cuando una minoría armada tiene un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militares, siempre logra que el pueblo se convierta en el sujeto de la historia a fin de que la minoría armada inicial se transforme finalmente en el Ejército del Pueblo.

5. La estrategia que propugna la existencia y la acción de vanguardias operativas armadas ha sido objeto de críticas y es producto de polémicas. Se suele aducir que es un falso principio, puesto que olvida la lucha de masas, como si realmente fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos ese concepto. La guerra de guerrillas o de vanguardias

armadas, es una guerra del pueblo, una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es ir a buscar premeditadamente la derrota, el fracaso. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, en tiempo y en espacio. Nace antes de que la lucha de masas se generalice a través del ejército popular y aparece en lugares o zonas adecuadas donde la población ha alcanzado niveles apropiados para la insurrección. Es una fuerza armada revolucionaria, móvil, especial y seleccionada, dispuesta a desarrollar acciones bélicas con el fin de participar en el cumplimiento del único objetivo estratégico admisible: la toma de poder.

Aclarado esto queremos revertir la crítica contra quienes se basan en el concepto de foquismo, término muy de moda, como el de "tremendismo", "castrismo", "chinoismo", etc., ya desenmascarados como de invención imperialista. Nuestra crítica va solamente contra los mal intencionados, puesto que para los otros basta la aclaración que hicimos previamente sobre el concepto de "guerra de guerrillas" y "lucha de masas". A ellos les decimos que no cabrá ninguna duda de que aparecerán como "foquistas" los valientes que pongan al servicio de la liberación sus pelotas y su pellejo, si lo hacen en un ambiente de indiferencia, de neutralidad, de coexistencia pacífica, donde las masas sean espectadoras y no actoras, donde los dirigentes que se dicen de masas las mantengan neutralizadas, en "paz y libertad", como dicen los radicales de vieja cepa. Y se corre peligro que esto ocurra si esos dirigentes que se autotitulan de masas adoptan una política de oposición sistemática a la aparición y al apoyo de esas vanguardias armadas intentando ocultar con argucias la necesidad de la lucha armada para la toma revolucionaria del poder.

Estamos absolutamente convencidos que dentro del concepto así esbozado, el término foquismo sirve para encubrir la decisión de no participar en la lucha armada, o en el mejor de los casos, una indecisión especuladora y oportunista.

En la hora de la acción no puede haber espectadores. Los espectadores merecen el título de cobardes y traidores.

A esta altura de la exposición no podemos dejar de cumplir con una obligación. Compañeros peronistas que quisieron constituirse en vanguardia armada revolucionaria del pueblo fueron apresados en Taco Ralo, torturados en Tucumán, encarcelados en Buenos Aires, difamados, condenados antes de ser juzgados. A ellos, integrantes del "Destacamento Montonero 17 de Octubre" de las Fuerzas Armadas Peronistas, rendimos nuestro homenaje. Son la expresión naciente de una lucha armada organizada, como lo fueron de la lucha

inorgánica Vallese, Musi, Retamar, Valle y sus compañeros, Hilda Guerrero de Molina y muchos otros mártires de nuestra causa revolucionaria.

6. Cuando los partidos políticos son disueltos, la constitución abolida, los derechos populares pisoteados, las cárceles llenadas de presos políticos, los sindicatos y las universidades intervenidos, las fuerzas armadas transformadas en fuerzas cipayas al servicio del imperialismo, la iglesia adormecida por las altas jerarquías anacrónicas, la justicia eliminada como poder para impedir los excesos del dictador, las autoridades civiles sustituidas por militares, una minoría audaz que interprete las necesidades y aspiraciones del pueblo puede derrocar tales tiranías siempre que con una estrategia de guerra revolucionaria correcta, móvil, aquí y allá, descomponga el aparato represivo del poder dictatorial. Si un pueblo tiene necesidad de liberarse de una dictadura, toda su estrategia tendrá su fuente y sus determinantes en una correcta política revolucionaria.
7. La guerra, la violencia, es un fenómeno social inevitable, no solo entre naciones sino también entre clases. Y para merecer la victoria en una revolución o en una guerra hay que conocer los principios de la estrategia. Y como "la guerra es la continuación de la política por otros medios", política y estrategia deben ir juntas hasta la victoria final; especialmente en la guerra revolucionaria, lo cual es una ventaja para la acción coherente de las masas populares insurreccionadas contra los explotadores.
8. En la actualidad, en nuestro continente, el poder político cuando surge del sufragio universal, da generalmente, en el mejor de los casos, mediocridades o entelequias burguesas que no resisten al golpe de Estado de los pretorianos. Así es como los generales dan más presidentes que las elecciones. Toman el poder a la democracia o a la seudodemocracia por teléfono o a lo sumo por medio de un vigilante o una granada de gases lacrimógenos, como ocurrió en Illia en 1966.

¿Cómo es posible que el poder militar, luego de la caída de Illia, disolviera más de doscientos partidos políticos, se suprimieran las actividades políticas y se intervingan a los sindicatos que se oponen a la política de hambre del gobierno, sin que hubiera ni el más leve intento de guerra civil, sin resistencia, como si el pueblo fuera una masa informe sin conciencia política, sin vigor ciudadano? Esa pasividad de animales domésticos se explica porque los partidos tradicionales no representan al pueblo, porque los comunistas son coexistentes y pequeños burgueses, los socialistas de terciopelo, la burguesía radical indiferente a la verdadera democracia, y por su lado, los sindicatos están plagados de dirigentes sin conciencia de clase, los estudiantes persisten en

viejos y gastados métodos de lucha y la gran masa popular se halla sin conductores revolucionarios que tengan un sentido heroico de la vida.

9. Los golpes de Estado en el país indican que nuestros dirigentes políticos deben ser conductores revolucionarios de masas para la lucha armada y para la lucha política en función de la lucha armada, lo que impone estudiar la estrategia como único medio para hacer la política. Hay que estudiar más a Clausewitz que a los teóricos de la democracia parlamentaria si es que los dirigentes políticos aspiran al poder revolucionario, sin que la espada de Damocles de los pretorianos está siempre suspendida sobre sus cabezas.
10. El imperialismo yanqui y la burocracia soviética se han asociado para mantener un statu quo que les permita seguir explotando a los pueblos de los países cuyo reparto hicieron previamente. Las oligarquías nativas, por su parte, también quieren congelar la historia en un status favorable al mantenimiento de sus privilegios. Para destruir ese status los pueblos del Tercer Mundo han iniciado las guerras de descolonización y las clases trabajadoras las guerras contra las burguesías explotadoras. Los conductores revolucionarios deben reconocer la ciencia de la acción; la estrategia de la guerra revolucionaria unificada con la política revolucionaria; la diplomacia; la movilización insurreccional de las masas; la doctrina de guerra; los objetivos escalonados de la Revolución; la economía de guerra; la combinación de las operaciones en el frente y en la retaguardia del enemigo y de los distintos niveles de la lucha; la organización revolucionaria de las masas populares para desarrollar con todo éxito este proceso.

Frente a la estrategia colonialista hay que emplear una estrategia fluida de guerra revolucionaria, donde la sorpresa, la movilidad, la economía de esfuerzos, la iniciativa, la simplicidad, la coordinación de los esfuerzos, son principios fundamentales a tener en cuenta.

En un principio las batallas más importantes de la guerra revolucionaria serán muy breves, para equipararse de armamentos a expensas del enemigo, y no en el frente sino en su retaguardia, haciendo que la población se torne favorable al ejército popular y en contra del de ocupación.

11. No tenemos duda que todo este desarrollo revolucionario deberá ser duro y quizás feroz. El imperialismo es quizás el que mejor aprende con las experiencias y no volverá a ser tomado por sorpresa en Argentina. El Peronismo en el poder, al que accedió por elecciones libres, cuando el ejército, que era nacional, impidió el fraude a que nos tenía acostumbrados el régimen, llenó de espanto a los monopolios y sus socios menores, la oligarquía nativa. El camino electoral sin proscripciones le está pues cerrado definitivamente, a

menos que pacte la proscripción de la mayoría popular a cambio de alguna pequeña y vergonzosa participación en el gobierno. Pero el pacto no se podrá hacer con el Peronismo sino con el neoperonismo, no con Perón sino con algún pretendido "neo perón", hijo putativo de alguna frustración política de algún sector del Peronismo que el peronismo revolucionario está dispuesto a evitar por lealtad a Perón, como homenaje a Eva Perón y por la obligación que nos impusieron los que murieron antes que nosotros.

Los EE.UU. apresurarán la entrega de materiales y colaborarán como ya lo vienen haciendo, a través de sus asesores militares (boinas verdes, misiones especiales, etc.) con los gobiernos títeres que consideren más amenazados, y les harán firmar pactos de dependencia para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza. Aumentarán la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos con la intención de que sirvan de punta de lanza contra el pueblo.

La burguesía nacional entrará en colisión con el imperialismo invade los mercados con sus productos para derrotar en desigual contienda al industrial, lo que le impondrá entregarse o quebrar. Pero, no obstante estas contradicciones, las burguesías nacionales no se han mostrado capaces de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

La experiencia peronista nos ha permitido comprobar que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo, que aplasta la nacionalidad y todo sentimiento patriótico y coloniza la economía, la cultura, las conciencias.

La gran burguesía y los latifundistas se enfrentaran directamente a la revolución popular y no vacilan en abrazarse al imperialismo.

En síntesis, he ahí a nuestros enemigos.

12. Ante enemigos tan poderosos (aunque siempre inferiores al pueblo organizado para la lucha), ante dificultades tan grandes, muchas veces aparecen ilusorias ilusiones. "Soluciones" pacíficas, "soluciones" pactistas, "Soluciones" de compromiso. Pero nosotros, quienes hemos asumido la responsabilidad y el riesgo de engrosar la tendencia revolucionaria del Peronismo, no podemos admitir que la palabra democracia, utilizada para encubrir la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas limitadas libertades dadas como gracia al ciudadano. Luchar solamente para conseguir la restauración de una cierta legalidad burguesa, sin plantearse en cambio el problema del poder revolucionario, es luchar por reformar, integrados en el, cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes; en todo caso, luchar por

unos grillos que tengan en su extremo una bola menos pesada o por un cepo que en lugar de usarlo en el cogote nos trabe las manos y las patas.

En nuestro país, que ha alcanzado cierto grado de industrialización media y liviana y que sufre el proceso de concentración de población en centros urbanos, la lucha armada se encuentra inhibida por la influencia ideológica de esos centros urbanos y se da vuelo a la idea de la lucha de masas organizadas pacíficamente. Se llega a "institucionalizar" la lucha dentro de los cánones pacíficos y normales que el régimen permite, sin mayor riesgo de su parte. Los sindicatos se limitan a luchar casi exclusivamente por los aumentos de salarios, los estudiantes por la participación y en contra del limitacionismo, los políticos por alguna banca parlamentaria. Una salida pacífica es imposible en la Argentina. Toda esperanza en ella es falsa y ridícula. Si no fuera así Perón estaría entre nosotros y nosotros con él en el poder. Por eso estamos contra las soluciones electorales o contra las soluciones golpistas y contra cualquier otra de las estratagemas que utiliza el régimen para prolongar su agonía inevitable y que no es el momento ni la oportunidad de analizar. Todas son alternativas de un mismo planteo que implican precisamente la renuncia del Peronismo a su razón de ser como instrumento revolucionario de la clase trabajadora para la toma del poder.

142

13. El desafío histórico de la revolución en nuestra Patria no solo nos enfrenta con tareas enormes sino que también nos encuentra todavía divididos y en algunos casos con carencias ideológicas graves. Además, quienes sostenemos el criterio de la guerra, el criterio de que la lucha armada debe ser bajo las presentes condiciones la vía principal de la acción política, estamos claros en que la posibilidad de la guerra solo puede demostrarse por la guerra misma. Pero también es cierto que ninguna organización del Peronismo Revolucionario, por fuerte que sea, podrá pelear ella sola.

Porque si desde un punto de vista práctico ello es imposible, desde todo punto de vista sería una torpeza grave, un sectarismo ingenuo, no difundir las ideas centrales que nos animan y no procurar que sean abrazadas por el mayor número de organizaciones y de compañeros.

Porque si bien la posibilidad de la guerra solo puede demostrarse haciéndola, la guerra es un acto de conciencia, requiere medios, organización y fundamentalmente disposición de hacerla, decisión de transformar la fuerza potencial de las ideas en formas adecuadas de acción.

Sería incorrecto sin embargo que a partir de estas ideas generales nos condujéramos a un pequeño estado mayor ultrasecreto que se atribuyese para sí la dirección de este proceso histórico.

Los diferentes grados de desarrollo de cada región del país, su variada geografía, las ricas pero diversas experiencias políticas de las diferentes organizaciones y hombres de nuestro Movimiento, imponen desde el vamos que la ejecución de las acciones sea descentralizada, adecuadas a las posibilidades y características de cada región. La coincidencia se establecerá en torno a los objetivos más generales de la acción, y el resto correrá por cuenta de la capacidad de cada uno. Para ello es indispensable asegurar la continuidad del esfuerzo mediante una organización adecuada, y será además indispensable redoblar el trabajo político y la preparación ideológica, organizativa y militar de los futuros combatientes revolucionarios.

Más adelante, es evidente que las etapas superiores de la guerra solo podrán ejecutarse mediante una dirección centralizada y altamente representativa.

Pero será precisamente la acción, durante la primera etapa a desarrollar, la que permitirá ir perfilando las fuerzas más significativas. Y será de la lucha que surgirá la dirección revolucionaria que conduzca al pueblo a la toma del poder

#### POR TODO ELLO

1. El objetivo del Peronismo Revolucionario es la toma revolucionaria del poder para su ejército pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear el Estado Socialista-Peronista que haga grandeza de la Patria y la felicidad de su Pueblo.
2. La lucha armada en la que participe el Pueblo en Armas con sus vanguardias operativas es el procedimiento que permitirá alcanzar tal objetivo.
3. La lucha solidaria con todos los pueblos de Tercer Mundo que luchan por su liberación es deber inexcusable del Peronismo Revolucionario como medio de responder adecuadamente a la guerra capitalista realizada a escala mundial.
4. Esta solidaridad fundamental deberá efectuarse entre los países de Latinoamérica, vinculados por la historia, la cultura, el idioma, la región y fundamentalmente por las mismas coyundas y el mismo destino de hambre y miseria que quiere imponernos el imperialismo yanqui.
5. La necesidad de organizar en la medida en que los niveles de alistamiento alcanzados por los distintos grupos que aspiran a constituir una tendencia revolucionaria peronista monopolítica lo permita, una

coordinación de todos ellos que haga eficaz y coherente la lucha armada para la toma del poder.

#### COMPAÑEROS:

Hemos venido aquí a decir esto; buscando la unidad, como ordena Peron, la unidad para la lucha. Hemos venido a unirnos con todos los que quieran organizarse para la lucha y con todos los que quieran planificar la lucha, con la intención de desarrollarla hasta la victoria final.

Todo nuestro pensamiento esta sintetizado en la siguiente sentencia del General Perón, nuestro único jefe, nuestro único líder, el conductor cuya única dirección luchamos:

La revolución es patrimonio de todos los jóvenes argentinos, solo hace falta que aquellos que tengan lo que hay que tener, emprendan la lucha por la liberación, donde es necesario quitar por la fuerza si es preciso, lo que los privilegiados se niegan a dar por la razón.

Córdoba, enero 1969

**Violencia y tarea principal.** Escrito por Gustavo Rearte en Septiembre de 1970.

“La lucha armada a dejado de ser en nuestro país una consigna abstracta para convertirse en una realidad concreta que diversos comandos operativos llevan adelante, como expresión de la voluntad popular que ya no puede ser constreñida en los mecanismos tramposos de las instituciones burguesas a través de las cuales fue tantas veces burlado.

Los sucesivos triunfos tácticos alcanzados hasta el momento por las vanguardias armadas, no solo ponen en evidencia la superioridad moral y militar de los combatientes populares, sino que confirman la valides y la eficiencia de esta método para oponerse a la violencia del sistema y a la recolonización iniciada en 1955: y en el curso de un proceso de guerra prolongada para conquistar la verdadera y definitiva independencia nacional y social.

Sin embargo es necesario puntualizar que la historia de nuestra resistencia – como la de la lucha de otros pueblos- nos enseña que la lucha armada sin inserción en el marco de ciertas premisas teóricas, políticas y organizativas, puede deparar al movimiento revolucionario nuevas derrotas más trágicas que las conocidas hasta hoy, con la secuela de vidas valiosas sacrificadas prematuramente, las que operarían negativamente en el desarrollo de la conciencia popular, favoreciendo por toda una etapa la permanencia y gravitación de elementos y políticas burguesas u oportunistas. La lucha armada es solo un método, y sin duda el fundamental, para la expulsión del imperialismo – causa de nuestro atraso - , y para acabar con el capitalismo – causa de la explotación del hombre por el hombre- , ambos empeñados en retener y resistir con la violencia un cambio que la razón y la justicia, encarnadas en las mayorías populares reclaman, antes que en nombre de ideología o filosofía alguna, en el de la necesidad de su misma humanidad herida y negada en su legítimo derecho a la existencia.

Pero la lucha armada no solo no debe ni puede desarrollarse fuera del marco de la lucha política de las masas, sino que la de estas debe contar con la orientación y dirección permanente de su organización político-militar.

Esto no presupone condicionar la formación capacitación y empleo de métodos superiores de lucha a la organización política tal como la concibe el reformismo, ni tampoco como suelen suponer quienes tratan este tema como dos problemas separados u opuestos entre sí.

Acción política y lucha armada constituyen aspectos indivisibles de un mismo y único proceso en el que se forjan organización política y fuerzas armadas; pero su

planteamiento resulta una contradicción de la cual la necesidad de constituir un mínimo de vanguardia, surgida de la lucha popular y unida a ella en torno a una política que se construye en una relación constante con las bases populares representa el aspecto principal, el aspecto dominante de la referida contradicción, sin cuyo desarrollo no se resuelve favorablemente.

En las condiciones que se desarrolla la lucha en la Argentina, donde el proceso productivo ha determinado la distribución de la población fundamentalmente en las ciudades, concentrando una numerosa clase obrera con rica experiencia sindical y gran madurez política, la que se desenvuelve en el marco policlasista del Peronismo, con gravitación local de elementos burgueses, etc... la idea estratégica de unir, organizar y dividir al pueblo por el empleo de la lucha armada, renunciando o despreciando la actividad que permita establecer un mínimo de vanguardia, lo que es lo mismo, organización política, constituye imponerse desde el comienzo una limitación suicida para el propio desarrollo, bajo la amenaza de ser aislado y derrotado en la intención.

Las fuerzas políticas revolucionarias ya existentes en el país, aunque aun débiles –fundamentalmente por la falta de una línea política suficientemente sólida- constituyen ya la base esencial para la construcción de ese mínimo de vanguardia organizada, sin cuya presencia y actividad no puede trazarse una estrategia de poder independiente.

Por todo un periodo histórico, la lucha del pueblo, en particular la que pueda y sea capaz de librar la clase trabajadora, sindical y políticamente influenciada por la orientación de las ideas y la acción revolucionaria, será determinante para rechazar o derrotar los planes neocolonialistas hoy a cargo de la dictadura militar.

Es fundamentalmente del marco de la presente etapa, y no de la visión del proceso general, de donde puede deducirse el objetivo principal que debe inspirar la acción revolucionaria, en función de los medios, esto es la relación de las fuerzas, en tanto que según ésta se resuelva serán condicionadas más o menos favorablemente las etapas siguientes.

Se puede afirmar sin reservas que la acción de las vanguardias armadas concita simpatías y entusiasmo en el seno del Movimiento Peronista; y ello constituye un hecho positivo. Pero por otro lado, se puede advertir que dicha acción no opera como elemento acelerador de la necesidad de buscar los términos políticos que hagan posibles la unión entre los núcleos y organizaciones revolucionarias dispersas y aisladas en el país, cuestión de fundamental importancia en esta etapa en la que la dictadura procura una salida con el apoyo de las fuerzas liberales, el colaboracionismo peronista, restos del aparato

vandorista y los neos, para de esta manera aislar primero y facilitar después la represión selectiva de los cuadros políticos revolucionarios y de las organizaciones armadas revolucionarias.

La tarea principal es dar respuestas adecuadas a esta maniobra, y para ello el esfuerzo fundamental debe orientarse en la búsqueda de una política que una al Peronismo Revolucionario mediante métodos organizativos que permitan estrechar sólidos vínculos con la base, aislando de ella a la dictadura y a los traidores del Movimiento, Condicionando, con el fortalecimiento de la organización revolucionaria y su crecimiento interno, nuevas y más claras perspectivas. Para alcanzar este objetivo es suficiente y necesario lograr la hegemonía concreta, y ello no depende del número sino de la orientación política y de la actividad revolucionaria efectiva.”

## Documento del MR17

A los trabajadores y al pueblo. El. MR 17

Ante el 1° de mayo.

Movimiento Revolucionario 17 de Octubre

Abril de 1974

LAS CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES DE ESTE 1° DE MAYO. LA ORGANIZACIÓN DEL ACTO A CARGO DE LOS RESPONSABLES DE LA MASACRE DE EZEIZA. NO CONCURRIREMOS AL ACTO: UNA DETERMINACIÓN QUE TOMAMOS CON MUCHO DOLOR. EL CAMINO ES CONSTRUIR DESDE LAS BASES PERONISTAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO Y CLASE TRABAJADORA.

Este 1° de Mayo se presenta rodeado de circunstancias especiales. Después de 19 años, como resultado de la lucha de los trabajadores y el pueblo, encuentra al Gral. Perón nuevamente en el poder. Sin embargo, ello no ha modificado en lo esencial la situación de los trabajadores y el pueblo, que siguen explotados y oprimidos. La voluntad popular de transformaciones revolucionarias forjada en largos años de lucha, y la confianza manifestada en las urnas, han sido defraudadas.

El gobierno no sólo pretende renegociar la dependencia del imperialismo, manteniendo el injusto sistema capitalista. Por ello, hay satisfacción entre los grandes empresarios, y desconcierto o amargura en el pueblo, que de diversas formas ha manifestado su protesta.

La organización del acto de Plaza de Mayo ha sido encargada a los responsables de la masacre de Ezeiza y de tantas otras tropelías. Pretenden regimentar el acto, y disfrazar la realidad. Para ellos, sólo servimos a la hora de poner el voto, como ayer pusimos los presos, los torturados y los muertos.

Mientras se clausuran periódicos y revistas que protestan, y se encarga a los gorilas Navarro, Villar y Margaride el trabajo de encarcelar militantes y derrocar gobernadores, se nos pide número para llenar la Plaza, y hacernos creer que tenemos motivos para estar de Fiesta, como sí los tuvimos entre 1945 y 1955.

Nosotros no estarnos dispuestos a ser convidados de piedra, ni a contentarnos con el cambio de un funcionario por otro, para que todo siga igual. Nuestras diferencias son de fondo.

Por ello el MR17 ha resuelto no concurrir al acto de Plaza de Mayo. Esta determinación la tomamos con profundo dolor, porque somos parte del Peronismo desde hace muchos años, y nuestra organización fue fundada por uno de los jefes de la Resistencia Peronista, el desaparecido compañero Gustavo Rearte.

Pero el 20 de junio, el 31 de agosto y el 12 de octubre, la Juventud y el Peronismo Revolucionario fueron mayoría incuestionable. Como es evidente, su opinión no fue tenida en cuenta.

Las transformaciones revolucionarias que el pueblo y la patria necesitan, no se conseguirán avalando actos convocados por quienes han defraudado la esperanza popular, sino construyendo desde las bases peronistas las fuerzas revolucionarias de la clase trabajadora y del pueblo.

*No hay gobierno popular sin el pueblo en el poder. El 1° de mayo es de la clase trabajadora.*

*Movimiento Revolucionario 17 de Octubre*

MR17 Peronismo Revolucionario

Por la Liberación Nacional - Por la Patria Socialista

Lea "En Lucha"

Desde el 20 de junio la ruptura era inevitable

Eduardo Gurucharri

Mayo de 1974

Quiénes y porqué quieren romper el Movimiento Peronista. La culminación trágica de un proceso. los antecedentes históricos de dicha ruptura. porque perón fue el gran derrotado. el peronismo burgués y burocrático, un partido más del régimen. La Tendencia y los vicios del tactitaje.

El 20 de junio de 1973, el ala burguesa y burocrática del Peronismo demostró palmariamente sus intenciones: romper el Movimiento, atacar por cualquier medio al ala combativa y revolucionaria, volverse contra las masas y hacer de ellas su principal enemigo, burlar la esperanza depositada en las urnas y los 18 años de lucha de la clase obrera y el pueblo.

Si se puede fijar una fecha, el 20 de junio revelo la inevitabilidad histórica da la ruptura del Peronismo.

Pero en realidad ese 20 de junio no fue sino la culminación trágica de un proceso que necesariamente venía gestándose desde que el Peronismo nació a la vida política Argentina. Ese proceso de ruptura era mucho más débil que la fuerza de la unidad gestada en torno a Perón, que reconocía en ésta última causas concretas, para la clase trabajadora, y que al ser peronistas, asumimos, por que permitió a los trabajadores avanzar positivamente en el desarrollo de su lucha y su conciencia.

Y se manifestaba ese proceso de ruptura, larvadamente en 1946, cuando el Partido Laborista era disuelto dentro del mastodonte completamente inútil a la hora de la lucha que resultó el Partido Peronista administrado por Tesaire o Leloir.

Se manifestó cuando durante aquella década de gobierno peronista fueron reprimidas huelgas obreras. Se manifestó también cuando quien el pueblo quería en la vicepresidencia de la República, Eva Perón, fue postergada en beneficio de un traidorzuelo como Tesaire.

Se manifestó cuando el pueblo quedó sin dirección en aquellos aciagos días de septiembre de 1955, y perdió sin haber sido llamado a defender su causa, y sin haber sido preparado para ello.

Se manifestó cuando John William Cooke fue separado de la conducción del Movimiento, haciéndole el juego a Frondizi y Frigerio.

Se manifestó cuando el Movimiento Revolucionario Peronista fue desautorizado por el Comando Superior en 1954, por exigencia de Vandor y su camarilla.

Se manifestó cuando Bernardo Albarte quedó sin otra alternativa que resignar su cargo de Delegado.

Se manifestó cuando desde meses antes del Cordobazo la C.G.T. de los Argentinos fue saboteada, ordenándosele a sus dirigentes que fueran a unirse con los colaboracionistas de la dictadura vendepatria, a lo que el Peronismo Revolucionario y los mejores dirigentes de la clase obrera dijeron no.

Esos son algunos de los antecedentes del 20 de junio de 1973. Pero una militancia en su mayoría empantanada en el movimientismo no supo ver a tiempo lo que se venía; las pocas voces que trataron de advertir al pueblo —como la de Gustavo Rearte— no pudieron hacerse oír suficientemente en medio de un mar de optimismo ingenuo, que resultó funesto.

Por eso, la posición adoptada por el MR17 de no concurrir a Plaza de Mayo el día 1º, no fue una decisión impuesta al activismo peronista que nuclea, sino que vino de abajo, en un no unánime.

Pero alimentado por un resto de esperanza o por la bronca, la mayoría del activismo fue, respondiendo a la convocatoria de Montoneros. Tras consignas incorrectas porque no había nada que recuperar en Plaza de Mayo. Con preguntas que no serían contestadas por su interlocutor.

*Pero también en un acuerdo unánime, espontáneo e inmediato dieron media vuelta, y se fueron, haciendo honor a su tradición combativa, a la sangre derramada, a la dignidad de un pueblo que fue, en ellos, agraviado.*

Y si por un lado el 1º de mayo quedó demostrada la inviabilidad de los objetivos que se proponía alcanzar la Tendencia, por el otro lado el *General Perón fue el gran derrotado porque es insostenible la contradicción de querer mantener un movimiento de masas enfrentando abiertamente a esas mismas masas.*

El Peronismo burgués y burocrático es ya un partido más del régimen, poderoso todavía, *pero sin futuro, como no sea el de defensor acérrimo del sistema capitalista.*

Del otro lado, en los que fueron y en los que no fuimos, queda el porvenir, la vida, la lucha, la revolución.

Que los dirigentes de la Tendencia sepan también comprender de una vez que el vicio del tacticaje es una herencia de la ideología burguesa, del método de los burócratas, de las concepciones reformistas.

Dándose todas las tácticas que haya que darse, pero sobre una base que el Che Guevara definió muy bien: *"Política de principios la mejor política"*.

## Entrevista a Jorge Pérez

*¿Qué era exactamente la llamada nueva orientación?*

“Rearte veía más positivo que en los grupos se note que es factible que en el enfrentamiento debe haber un avance en términos políticos paralelamente a la lucha armada. Lograr entre las bases la conciencia de la explotación del hombre por el hombre sería un avance en términos políticos. Además sin un acuerdo ante las vanguardias, las organizaciones serían aniquiladas. Por lo tanto era imprescindible dedicarse de lleno a la tarea de concientización”

*¿Se innovó respecto a la violencia?*

Si, disminuyó. La tarea principal era buscar hegemonía para plantear el socialismo porque en el movimiento seguía vigente la lógica de la conciliación de clases. Por otra parte, en el artículo (Violencia y tarea principal) subyace la desconfianza a Perón. Mientras tanto en ese contexto se abrían discusiones. Por ejemplo había quienes eran proclives a dar con todo creyendo que se podía pasar por encima de Perón, en tanto que Rearte era más consciente de la influencia de Perón. En consecuencia la violencia pasaba a un segundo plano justamente por esa razón. Es decir que Rearte advertía que cuanto más enfrentamiento hubiera sin que cambiara la ideología, todo sacrificio podía ser aprovechado por Perón. Al respecto agrega Pérez otra impresión respecto a quienes luchaban con el nombre de Perón en la boca y los que estaban en contra de Perón, como los del ERP contribuyeron todos a que Perón fuera aceptado por los explotadores como la única salida.

152

*¿Cómo cayó para ustedes la muerte de Aramburu?*

La ejecución cayó bien por razones obvias, a la vez catapultó en todos los sentidos y obtuvieron la bendición de Perón. Pero lo que no vieron fue que en Perón había otras bendiciones con anterioridad y había renegado de ellas como por ejemplo haber encumbrado a Cooke, Alberte, El Cuadrivirato, Abal Medina, Cámpora y luego haberlos bajado. Pérez se refiere al famoso juego pendular de Perón.

*¿Qué se decía respecto de las FAP en 1970?*

Las FAP protagonizaron varios operativos que Gustavo tuvo en mente mientras escribía Violencia y Tarea Principal. A la vez analizaba que estas entraban en el juego de Peró que en su momento declaró “si yo tuviera 20 años también pondría caños”

*¿Estamos hablando de la lógica pendular de Perón y el aprovechamiento de toda violencia, para que terminara surgiendo él como única salida?*

Sí, lo que hablamos dos preguntas atrás.

en uno de los puntos del documento se refieren al Peronismo de Base, ¿Cuál será la referencia al respecto?

Las diferencias con el PB respecto a nosotros era que ellos eran una federación en cuyo interior coexistían diversos planteos metodológicos y organizativos en tanto que nosotros éramos una dirección centralizada, (cabe aclarar el respeto y el cariño que se tenía con los compañeros del PB con cuyo planteo alternativo se coincidía, se compartía la opinión y la acción orientada a dejar atrás al movimentismo). De todos modos la necesidad de una dirección centralizada era juzgada como imprescindible por el MR17.

El punto F del apartado III del documento referido a la crítica del foquismo ya fueron destacados en apartados anteriores.

*¿A que se referían con la desviación del ideologismo?*

Sí, para el MR la línea de acción debería ir de la mano de un análisis concreto. Es decir, no se privilegiaba la cuestión ideológica sin un análisis político adecuado por y para la situación. Para ello teníamos tres requisitos, el ideológico, el político y el organizativo. Por ejemplo, pensar una cuestión ideológica por lo ideológico mismo es un planteo general (léase si se quiere un planteo sin soporte material real.) "Es decir el ideologismo es el planteo de una ideología en general y no en particular. Eso es el ideologismo. Vale decir que tener una desviación ideologista es privilegiar lo ideológico".

El punto plantea críticas al movimentismo que en su mayor parte de esa fueron señalados. De todos modos el entrevistado ampliar con algunas referencias puntuales al respecto "el movimentismo es a la vez estar adentro y estará fuera, por ejemplo, en una asamblea o barrial no se puede discutir sobre y de la política ideológica. Allí sólo se deben buscar puntos de coincidencias y nada más. Al movimentismo se lo puede asociar con la reticencia de los compañeros a organizarse políticamente".

*Ahora pasemos a la posición del MR respecto al retorno de Perón, el primero.*  
(L)

Al respecto Rearte aún en vida albergaba sospechas porque Perón en su entorno estaba rodeado de militantes. Entre las virtudes de Perón no estaba la valentía por lo tanto sospechaba que debieron haber tenido lugar algunas

conversaciones por ahí. Luego si va a Gaspar campos. (Es decir de Rearte no creía que Perón instaría a sus militantes a recibirlo y homenajearlo sin ningún tipo de diálogo previo con Lanusse.

*¿Qué significado veían Uds. La alianza Campora-Montoneros con Perón. De su incidencia con el MR17 y en el Peronismo Revolucionario?*

Ese era "un pacto de gitanos", por supuesto sin ánimo de criticar a este pueblo por el cual tengo gran simpatía, sólo esté haciendo uso de una terminología en boga de la época. Un pacto de gitanos significa un pacto en que todos sabían que ninguno iba a cumplir.

Así, Perón se daba y planteaba una política de unidad del peronismo que conllevaba a un protagonismo de la burocracia sindical y de los sectores de derecha del peronismo. Los montoneros estaban advertidos de tal circunstancia. Si les quedaba alguna duda, el golpe encabezado por Perón el 13 de julio la disipaba.

El 20 de junio del 73 es el punto de inflexión que torna manifiesto el fin de la alianza de las clases desde el punto de vista ideológico. Se puede decir que a partir de allí, el péndulo se petrificó. "Pérez dice que algunos incautos aún pensaban que Perón iría a hacer lo que el pueblo quisiera de impresionar lo con presencia masiva en los campos y en el palco. Parecían creer que Perón careciera de posición propia. Así intentaron acercarse al palco y entonces los burócratas tiraron. No coincide con la tesis sugerida por Horowicz en que Perón podría haber planificado la matanza

*Ahora, la incidencia del retorno de Perón de MR17 y el peronismo revolucionario.*

Primero: Hubo varias reuniones y hubo varias incidencias: la presencia de Perón en el país hizo que la gran mayoría de las bases peronistas consideraba que había que subordinarse y esperar. Sobre todo del peronismo clásico. Así se redujeron las posibilidades de discusiones ideológicas.

Segunda: a partir de allí hubo todo tipo de atentados y también el estreno de las Tres A creadas por Perón. Va de suyo que los asesinatos producían lo deseado, es decir el alejamiento de militantes. Es decir que el terror era necesario para el plan de los sectores económicos más concentrados, o sea desde ese momento. Además para desmontar el peligro de un pueblo organizado era necesario desmovilizar lo. Se calcula que como mínimo concurrieron a Ezeiza 1.200.000 personas, en tanto que se calculó que cuando se anunciaba la fórmula Perón-Perón había como máximo una cuarta parte de esa cifra.

Tercero: para revertir esta tendencia adversa los montoneros dos días después de que Perón ganará con el 62% de los votos, el 25 de septiembre mataban a la Rucci. (Secretario General de la CGT). Se buscaba interrumpir la ofensiva de Perón y presionarlo para negociar, pero lo que conseguía era el efecto contrario.

*¿Qué actitud registraron las pequeña burguesía y la clase obrera ante del peronismo y a partir del 17/11/72?*

Perón consiguió el apoyo de la clase trabajadora con desconciertos entre estudiantes y capas medias en donde el apoyo disto de ser pleno.

*¿Qué caracterización de Perón tenían Uds.?*

Una caracterización de Perón está bastante clara en el último de los documentos de Roberto Baschetti en donde elípticamente se da cuenta de las claudicaciones de Perón a lo largo de tres décadas. Firmado por Eduardo Gurucharri, a continuación se lo incluye.

Cabe agregar que a pesar de un tibio intento de acercamiento por parte de Perón en su última aparición pública el día 12 de junio de 1974, 20 días antes de morir.

*¿De qué trata la síntesis crítica de la acción del MR 17 en la etapa 1970-73 y las bases teóricas que le inspiraron y el estado de la organización tras el fallecimiento de Rearte?*

Síntesis crítica: el peronismo revolucionario que fue pródigo en personas honestas a carta cabal, decididas, valientes y de gran capacidad se planteaban una misión imposible, hacer del peronismo que era un frente de clases dirigido por la burguesía a que su mayoría se inclinara por el socialismo el clasismo. Esta misión imposible se podría decir que estaba embarcado todo el peronismo revolucionario. Esa sería una síntesis a grandes rasgos.

*¿Qué más diría del estado de la organización tras la muerte de Rearte?*

Desde el punto de vista de militantes, colaboradores, simpatizantes había crecido la organización. Luego tomó la jefatura de la organización una dirección colectiva. La operativa militar se radicalizaba. Con Gustavo se hubiera replegado la organización pero tras su muerte se incrementó a la operativa militar, facilitando aún más la derrota.

*¿Quiénes terminaron integrando la jefatura colectiva de la organización?*

Quedamos Pedro Sandoval "Érico" quien desapareció el 1° de julio de 1977, Edgardo Lombardi "Ricardo" quien muere en un tiroteo el 10 de setiembre de 1976,

Emil Vidal "Titi", desaparecido el 20 de Agosto de 1976, dos murieron en la década del 90: Alfredo Cáceres "Gogó" y otro compañero de cuyo nombre no puedo hacer mención por no tener autorización de sus familiares.

Los últimos que quedamos vivos somos Miguel Kehaian "Maico", Eduardo Gurucharri y yo. De los tres que quedamos solo dos aceptamos referirnos al MR17.

Parte IV: La realidad Nacional y las tareas del MR17

a) *¿Qué revisión de la caracterización del peronismo tenían ustedes a 1974?*

Para contestar me voy a referir a un planteo que tenía Cooke Decía que un movimiento puede ser policlacista, pero una ideología no. Así, al igual que defeccionaron el varguismo en Brasil, el populismo del general Ibáñez del campo en Chile y el MNR en Bolivia pase lo mismo con Perón y el peronismo cuando llego la hora de la verdad.

#### **Entrevista a Eduardo Gurucharri**

Eduardo Gurucharri responde sobre aspecto de la parte IV del documento relacionado con la realidad nacional y las tareas del MR17.

156

a) *Revisión de la caracterización del peronismo.*

Gurucharri recuerda que se lo caracterizó como movimiento nacionalista burgués progresista y popular con contenidos y significados revolucionarios por la presencia masiva y actividad de la clase trabajadora era sinónimos con la clase obrera.

En realidad la definición del 5 de agosto de 1964 trataba a todo el peronismo como revolucionario pero trabado en su potencial por la presencia de burócratas. Se planteaba que el movimiento peronista se entroncaba con las grandes revoluciones.

A diez años y a la luz de los hechos se vió que se imponía revisar la caracterización que se había hecho de 1964.

b) *Caracterización del gobierno vigente en 1974 tras la muerte de Perón.*

Plantea Gurrucharri que no había grandes esfuerzos para definir (al menos técnicamente) al gobierno de Isabel, aunque sí la caracterización estaba cargada de adjetivos. De todos modos el entrevistado no consideraba que hubiera grandes diferencias con el gobierno de Perón que sí se esforzaban por caracterizar.

Técnicamente sí ese era consciente de una frágil base de sustentación a nivel político a la cual se le agregó la debilidad a nivel económico, hecho que potenció el conflicto y la represión. El gobierno isabelino a decir del documento consumió la división del peronismo. De hecho el 5 de Julio, con Perón recién enterrado, Cámpora debió huir del país. De inmediato, por decisión de López Rega se echa del Ministerio de Economía, hecho que terminaría privando al gobierno de la base de la burguesía nacional que había apoyado a Perón, junto con la CGE y la Federación Agraria Argentina.

Destaca además que Gelbard en principio no había sido sustituido por diferencias relacionadas con el modelo económico, sino por judío y comunista. Cabe recordar que este era afiliado al partido comunista y además había realizado declaraciones públicas contrarias a las intervenciones a universidades públicas por parte de Ottalagano e Ivanisevich que adoptaron medidas de corte represivo y facista.

157

Finalmente reflexiona Eduardo que el programa económico de Celestino Rodrigo mencionado en el primer capítulo ligado a los planes de Alsogaray y al gran capital financiero en la fase final del gobierno fue un accidente que le siguió al desalojo de Gelbard. Ese plan también terminó con el apoyo que todavía se consideraba de parte de la burocracia sindical.

Cabe destacar que el lenguaje isabelino seguía siendo nacionalista y un judío comunista como cara visible en absoluto cuadraba en ese esquema. Continuando con las flagrantes paradojas; tras el descontrol inflacionario y con el país fundido en parte por motivos externos mencionados antes en 1975 se hacía un ajuste salvaje a la medida del FMI, aunque sin convenio y sin solicitud de créditos al organismo aunque si se tomó el programa ideado por Alsogaray escrito por su acólito Ricardo Zinn, aplicado por Rodrigo.

Como mar de fondo continuaba la suspensión por dos años de las paritarias que hubo entre la CGT y la CGE y regían precios máximos que si bien en un principio se habían acatado a lo largo del gobierno de Isabel se habían empezado a incumplir.

Por lo demás, el plan de Zinn no sólo ajustaba a los asalariados sino también a pequeños empresarios por la baja del consumo y la interrupción del crédito. El problema se planteaba porque antes no había indexación y peor aún considerando que gran parte del comercio se manejaba con créditos, muchos de los cuales se manejaban a 180 días.

Gurucharri ilustra con una experiencia propia de 1975 cuando era empleado en un comercio en el barrio de once.

“Se empezó a exigir al contado y el problema era donde se conseguía el efectivo, a esto había que agregarle el problema de la inflación de los precios. Así, los que no recibían crédito quebraban”.

Promediando el año 75 se empezaban a producir paros desde las bases y las burocracias muchas veces no controlaban las comisiones internas. Por ejemplo, en SMATA, la dirigencia no controlaba las terminales automotrices aunque sí las estaciones de servicio y los talleres.

Así durante 1975 el país se iba paralizando. Surgían las coordinadoras de cuerpos en lucha, es decir comisiones y cuerpos de delegados y sindicatos. En consecuencia se daban enfrentamientos entre burocracias a menudo nombraba delegados por encima de la voluntad de los trabajadores de la fábrica así por ejemplo se generó una huelga en la Mercedes Benz y así los montoneros contribuyeron a ganar una huelga a pesar de que el ministerio de trabajo gobernaba por encima de los jueces y mandaba a la triple A.

Por lo demás, las bases toleraban a los burócratas porque cada tanto lograban algún aumento de salario. Y en un momento dado el sindicalismo entraba en conflicto por el propio gobierno cuando después de dos años se reabrían las paritarias aunque por imposición de Rodrigo el tope era del 38%.

Mientras tanto, las bases, sectores con coordinadoras de gremios en lucha con miles de trabajadores movilizados sobre todos los cordones industriales de Córdoba y La Plata. Gurucharri ilustra con el ejemplo de la empresa electrónica Thompson, que se hallaba paralizada una semana antes del paro nacional del 7 y 8 de julio. Como en muchas otras empresas, la huelga 10 días y cuando las comisiones internas consultaban a la cúpula de la UOM, desde allí se les daba luz verde para tomar decisiones. Cabe interpretar que esa era una manera de avalar las medidas una vez parado el país, de hecho, las 48 horas de paro nacional no fue más que una formalidad para homologar lo que ya hacía días que estaba sucediendo.

Consecuencia de esos hechos, fue la caída de López Rega, romper con el Brujo salvó el alicaído prestigio que aún conservaba la CGT. Isabel debió ceder y eliminar el tope del que días antes se había negado terminantemente a transigir. Así, ya sin López Rega y ya habiendo echado a todos y habiendo caído en el ridículo total, el control del poder se le escapaba definitivamente de las manos. Solo Lorenzo Miguel le brindaba el último apoyo imponiendo dos de sus hombres para los Ministerios de Economía y del Interior, Cafiero y Ruckauf respectivamente.

Entre tanto, se dio la paradoja de que tan solo la Sociedad Rural Argentina apoyaba el Plan de Rodrigo. A este plan le esperaba la hiperinflación.

Una vez perdido el rumbo, el gobierno isabelino duraría el tiempo que las fuerzas armadas necesitaban para recomponerse para volver a tomar el poder.

Mientras tanto, la Triple A les iba adelantando tarea. Ya habían hecho estragos en el ámbito de la universidad, principal reducto de la clase media dejando sola a la clase obrera frente a un gobierno cada vez más represivo.

Gurucharri señala que la Triple A, más que guerrilleros, asesinaba personajes públicos tales como por ejemplo, Ortega Peña, Paco Urondo, Troxler, etc. No tanto a guerrilleros porque éstos, percatados de la situación, no estaban en superficie, y a veces a delegados barriales o fabriles con visibilidad.

“El Plan Rodrigo, considerado traición a las banderas del peronismo, tuvo la oposición incluso de la CGT. En cuanto a las Tres A, seguían perpetrando crímenes con cadáveres vejados y mutilados. Las Tres A produjo grandes cantidades de NN, muchos de ellos de gente muy pobre y por quienes no se hacían denuncias, incluso en los diarios se publicaba, informó la policía que se encontraron dos/tres cadáveres y si nadie los iba a reconocer, se los enterraban como NN” continúa diciendo “que en medio de un discurso mesiánico y delirante y seudopatriótico, un gobierno reaccionario, represivo, se estaba haciendo el trabajo sucio a los sectores más concentrados, al capital financiero y el norteamericano”.

*c) La realidad nacional; el peronismo revolucionario y las tareas del MR 17:*

Sostiene Gurucharri que como punto central se concebía que la Argentina era un país dependiente y no una colonia. El atraso o el relativo atraso, se debía al hecho que la Argentina pertenecía al llamado tercer mundo. Por otra parte, plantea que el capital extranjero era un factor interno y no externo de la Argentina. Es

decir, que se delimitaba la contradicción principal, era la clase obrera más los sectores populares no obreros, o sea los sectores medios, los pequeños propietarios rurales e industriales así como también el estudiantado frente a la oligarquía agraria, la oligarquía industrial, también llamada burguesía monopolista, y el gran capital internacional, agentes del imperialismo en la república. En medio se ubicaba a la burguesía media, quedaba en una posición entre el gran capital y la clase obrera.

El modo de resolución de la contradicción principal, era una revolución nacional antiimperialista, antioligárquica y antimonopolista. Desde allí se buscaba diagnosticar la realidad.

Es decir, que no se compartían las tesis del marxismo clásico, de que la contradicción principal era toda la clase obrera frente a toda la burguesía.

El MR 17 manejaba una hipótesis similar a la de los montoneros. La coincidencia se limitaba al diagnóstico, no a los métodos.

Por su parte, el ERP sí pensaba en una contradicción en términos de burguesía versus proletariado. Por lo demás, agrega Gurucharri "coincidíamos en que estábamos en un país dependiente, pero el Estado existía y ostentaba una relativa autonomía. No en vano fue posible un enfrentamiento bélico con Gran Bretaña. El alcoholismo o la supuesta locura de Galtieri no agotaba toda la explicación".

En lo relativo a la segunda parte del punto D, responde Gurucharri, que las tareas del MR 17, el cual hablaba en nombre de todo el peronismo revolucionario, era que no había estado a la altura de las circunstancias cuando volvió Perón. Y habían caracterizado a los montoneros de movimentistas que conquistaron el poder y en parte porque Perón se los dio. Aunque debieron cohabitar con las burocracias sindicales y la derecha política del PJ. Sobre todo debieron pactar con Lorenzo Miguel quien debió frenar los embates de Rucci, quien a decir de Gurucharri era un fascista y no quería saber nada con nada que se pareciera a la izquierda. Además plantea que Perón también pudo haber pactado con el MR en lugar de JP. Pero en ese caso probablemente hubiera muerto en Madrid porque el MR 17 no se hubiera subordinado tan fácilmente ni a Perón, a López Rega ni a la cohabitación con los burócratas ni López Rega.

De hecho, reflexiona Gurucharri que Perón pactó con el sector más moderado de Montoneros tal como era Galimberti que ideológicamente eran más moderados

que el MR 17 aunque es de destacar que por el contrario, en lo político el MR si era mucho más moderados que los montoneros.

La postura si se quiere más intransigente del MR 17 se debía a la influencia de Gustavo Rearte que no quería lanzarse a la lucha armada porque suponía que Perón la iba a apoyar pero después podía negociar con el enemigo después de sufrir muertes de compañeros. Rearte veía que se perdería si se lanzaban de lleno a la lucha armada.

Ante esas reflexiones críticas frente a la propia práctica, hacia 1974 se buscaba lograr la unificación del Peronismo Revolucionario. Para el MR 17, el peronismo revolucionario eran el PB, las FAP, el sector izquierdista de Montoneros que era la columna Sabino Navarro y el FRP.(en este párrafo falta algo).

Ese fue el mandato que salió del Congreso. En realidad, lo reafirmó. Estuvieron todos de acuerdo excepto las FAP, el PB y la columna Sabino Navarro, ésta debido a sus contradicciones extremas, terminó en crisis. Agrega que la instancia de unificación era porque la situación de crisis del país era extremadamente seria, de allí era imprescindible la unificación como tarea para esa etapa.

Por otra parte, destaca que una alternativa significaba una lucha más a mediano plazo, más estratégica, controversia con los montoneros y el ERP, el planteo parecía más bien un "ahora o nunca".

El MR17 tenía un planteo que decía que había que desarrollar una vanguardia revolucionaria que podía ser una alternativa independiente. También hubo un planteo de partido que "superara" al peronismo sin negarlo. Debía partir de los sectores del PJ que tenían las definiciones ideológicas más avanzadas y claras, como por ejemplo, las FAP, el FRP y algunos sectores gremiales como por ejemplo, Jorge Di Pasquale.

Socialmente, los sectores del peronismo revolucionario no eran más débiles, como sí, políticamente. De hecho, el FRP (con quienes luego forman el FR 17) en su momento había perdido mucha gente. Cabe destacar que Ragone, gobernador de Salta electo en 1973 y alineado con Campora, confesó en nota autobiográfica haber estado más cerca del FRP que de los montoneros.

Entre tanto, Gurucharri agrega que uno de los puntos que demoró la fusión con los norteños fue el hecho de que estos debían dejar las FAS (la unión con el

ERP) para unirse con el MR. También debían cambiar la lógica que decían que la contradicción central era burguesía versus proletariado.

Por lo demás, el MR 17 era una organización de tipo partido donde la política dirigía al fusil y la estructura política dirigía a la militar. Ese era el carácter leninista de la idea de partido a decir de Eduardo. Igualmente, agrega que a esa altura había reservas en cuanto a ir a fondo en una concepción leninista, su riesgo de burocratización de partido hacia una violencia como lo caracterizó al estalinismo.

Se postulaba que los movimientos revolucionarios de América latina se vinculaban necesariamente por la lucha mundial por el socialismo aunque su programa fuera la liberación nacional. Se estaba en contra del etapismo y en contra de la supremacía de un partido como el comunista o peor aún, el madismo o la subordinación al PCUS. Había sí, inspiración guevarista y cubana pero no se pretendía una etiqueta partidaria, sí se reconocía un etapismo pero no un etapismo rígido.

d) *Sobre el punto asuntos a resolver:*

En tareas políticas se determinó que la organización se había equivocado en no haber realizado acciones armadas entre 1970 y 1973. Finalmente, considera Eduardo que se confundió la tarea principal con no hacer lucha armada sobre todo con el agravante que entre 1970 y 1973 estaba bien vista la lucha armada y eso desprestigió al MR que sufrió la sangría de muchos muy buenos cuadros hacia el ERP y los montoneros.

162

*¿Cómo se reaccionó ante la derechización de Perón?*

“Toda la primera tendencia quedó políticamente marginada; Alberte, Rearte y las FAP fueron relegados no solo por no haber ido a la lucha abierta, sino porque éramos políticamente más sólidos”. Eso fue parte de la autocrítica. Debió haberse llevado a cabo la lucha armada aunque no como tarea principal. Pero no había dinero para financiar y era todo a muy largo plazo. Cabe aclarar que en el hecho de no haber operado durante tres años privó al MR 17 de la posibilidad de hacerse de fondos.

Como reflexión final, señala Gurucharri que si no se hubieran embarcado en la tarea de unidad del peronismo revolucionario quizás habrían pasado desapercibidos. Pero la unión con el FRP dio una visibilidad con el elemento conocido por su espíritu guerrero como Armando Jaime y Juan Carlos Arroyo.

Además cabe agregar que esa organización hasta un tiempo antes, había compartido las FAS nada menos que con el ERP.

En cuanto a fuerzas, se contaba con un pequeño embrión de ejército y cuando se hacían operativos no se los reivindicaba. Se los concebía más bien como etapa de consolidación interna. Era agitación violenta sin que hiciera falta firmarla porque si bien entre 1970 y 1973 reivindicar era una novedad, después del 74 ya no lo era.

Finalmente, en cuanto a la convocatoria del 1º de mayo, justificaron y defendieron a los que fueron pero consideraron que estuvieron acertados en no ir. Por lo demás se tenía la percepción política de lo que podía ocurrir. Pero no se acertó en organizar exactamente las ideas sin hacerlas valer. La pasividad de 1970 – 73 también quitó experiencia y se debió empezar precipitadamente y en el marco de una represión política ya feroz.

“El peronismo Revolucionario es consecuencia del agotamiento de las concepciones movimentalistas. Ya en 1963 era evidente para las bases combativas que la conducción burguesa nos arrastraba a derrota tras derrota.

Lo que era insatisfacción en las bases era para muchos cuadros consecuentes una certeza, la necesidad de una estructura independiente de la clase obrera en el seno del movimiento.

Pero la ruptura con el pasado nunca es abrupta aunque se lo quiere así.

Comenzamos a transitar el camino del Peronismo Revolucionario impregnados de muchas concepciones que hasta ayer no se habían guiado. Esta situación se ve agravada por un no conocimiento cabal del marxismo y por el desconocimiento total por parte de otros.

¿Cómo se manifiestan esas influencias del pasado?

a) En el terreno filosófico: Nuestro accionar transmutaba la creencia de que a las ideas, se accede por el mero conocimiento de ellas, que al ser nuestro planteo tan cierto, tan lógico, bastaba con revelarlas, revelar la verdad para que todos dieran un salto a nivel de conciencia.

b) Olvidábamos que si a nosotros nos había costado muchos años llegar al lo que habíamos llegado, como podríamos pretender que otros arribaran en un día.

Un ejemplo elocuente es el siguiente: en 1964 hablábamos en las villas y en los barrios de incorporarse a la organización y de lanzarnos a la lucha armada. En 1972 luego de tanta experiencia hablábamos de agrupaciones. Todo eso referido a la base”

La referencia a la diferencia en términos de organizaciones primero y de agrupaciones después daba cuenta de que había fracasado el intento de agrupar todo el peronismo revolucionario en una sola organización. Continuaban el análisis diciendo que al respecto a los dirigentes combativos la reflexión anterior no los englobaba.” Ellos como nosotros habían estado activos muchos años. Habían sido traicionados como nosotros. Entonces creíamos que sentándonos con ellos a analizar lo que habíamos visto tendríamos que acordar. Acordamos pero sólo de palabra. Es que nadie cambió si no cambia su práctica. Nos dedicamos mucho tiempo a hablar con de Luca, Salar Barrientos, Baluch, Eyheralde y no hablábamos con sus bases, los navales ceramistas, metalúrgicos, del calzado, etc. No constatábamos si cumplían o no con lo que decían pensar.”

Creíamos que igual experiencia generaba igual conciencia. Sobre este error Gustavo Rearte escribió: Hay que tener en cuenta que la lucha espontánea sin dirección, en el marco de un orden económico desigual, se desarrollo también de manera desigual y ello determina que la comprensión política, la maduración política no sea igual, no solo en el marco de clases sino también en función del espacio. Esto determina la existencia de sectores amplios con cierto grado de atraso en la comprensión de los hechos que se van produciendo, su progreso va escalonando.

c) En el terreno político: El movimiento siempre se manejó de arriba abajo, “bajando línea” como se dice hoy. Las bases salían a la calle cuando se las convocaba, el enemigo principal era el señalado desde las altas esferas, un día los oligarcas y los “contreras”, otro los comunistas, a veces no había ninguno y lo importante era trabajar.

d) Nosotros en la primera etapa de nuestras acciones (64/66) llevamos una lucha superestructural por haber sido como correctamente se señala en el capítulo de las historia del peronismo, peronistas a secas, por lo tanto tributarios de las prácticas del movimiento. Nos lanzamos a la lucha en el terreno de las ideas. Pensábamos que las bases del movimiento iban a adherir a quien prevaleciera. El esfuerzo principal estaba destinado a la difusión del periódico “Compañero” que planteaba el enfrentamiento total contra la burocracia y la lucha por la superestructura del movimiento. Con la aparición de *En Lucha* nuestro método de trabajo no varió. Es importante recordar como símbolo de la importancia que le

asignamos a esto que al plenario de las 62 de Pie de Marzo del 66 en Tucumán concurrimos 45 compañeros armados, que permanecemos una semana.

Otra de las señales de nuestro origen movimentista fue que la división de tareas en el MRP. Nosotros, los jóvenes trabajando políticamente, los sindicalistas haciendo la tarea gremial. Resulta obvia la comparación con la estructura oficial por ramas del Movimiento Nacional Justicialista.

Se podría decir en contra de nuestra autocrítica sobre el superestructuralismo, que trabajamos en la base, que Compañero, era repartido en la base, que había en los artículos sobre villas, sobre conflictos. A eso le podríamos contestar que el trabajo de base no es sólo estar en la base, conversando en la base, sino "con propuestas organizativas y políticas que tengan en cuenta la realidad, que elevamos su nivel de conciencia que nuestras iniciativas y ataque se den con ellos y junto a ellos, que aprendamos de ellas y que les enseñemos.

En el periódico aparecían conflictos en fábricas y villas pero no servían a las dos bases porque sus conclusiones eran simplemente golpear más, seguir luchando, que los burócratas traicionaban, porque no se vertía la experiencia concreta que sirviera para mañana. Sobre lo anterior corresponde a una reflexión: la mayoría de los periódicos de izquierda incluyen artículos sobre conflictos pero, ¿están dirigidos a la clase obrera? No, están dirigidos a demostrar a militantes de otras organizaciones políticas que ellos hacen trabajo de base. Basta recordar el acto del PB, en la Federación de Box. Con todo esto queremos reafirmar que de artículos sobre problemas en la base no se colige mecánicamente una acción de base.

Leyendo todo el capítulo, alguien podría decir: ¿no son muchos los errores movimentistas y superestructurales cometidos? ¿Era suficiente la lucha contra la burocracia y la prédica sobre la estructura independiente de la clase obrera para auto caracterizarse como peronistas revolucionarios, para decir que ya estábamos abandonado el movimentismo? Responderíamos sin vacilar que sí, recordando que en plena campaña por el retorno de Perón en 1964 decíamos que Perón no iba a volver; que en 1965 la dominante era votar por la Unión Popular encabezada por Tercera del Franco, Niembro y Vandor y nosotros lanzamos el voto en blanco, opinión que en el Movimiento sólo fue compartida por Armando Jaime, Gonzalo Chávez, y algunos más. Si nosotros hubiéramos sido conscientemente superestructuralistas y elitistas hubiéramos ido a facultades; allí hubiéramos reclutado muchos para esa tarea y no a las villas y a las fábricas, donde mal o bien fuimos.

e) En el terreno ideológico: "El Movimiento es esencialmente popular. Todo círculo es antipopular" "verdad" del Justicialismo. El movimientismo en el aspecto organizativo es muy sencillo: un caudillo da órdenes, sus seguidores las cumplen; no hay ninguna organización, todos hacen todo y a veces nada. La línea política es lo que opina el caudillo.

Nosotros en nuestros primeros pasos nos preocupamos más de la extensión que de la profundidad, no teníamos un funcionamiento orgánico serio; eran contados los compañeros que cumplían metódicamente sus tareas.

Esto y la lucha superestructural posibilitaron una aparente paradoja: pudo coexistir en la organización todo un sector reformista aún repartiendo prensa revolucionaria.

Sólo por excepción se socializaban experiencias o se hacían cursos de algo.

Muchos creían que era suficiente el programa claro del MRP escrito por Gustavo Rearte, unido a listas de libros marxistas para erradicar el movimientismo en el aspecto metodológico.

Hubo esfuerzos organizativos en el trabajo de base que lograron vincularse con niveles de lucha reales de la clase trabajador y por períodos encontraron formas orgánicas que permitieron la participación activa de los compañeros de base. Pero no fueron la tendencia dominante. Es necesario destacar que el escaso desarrollo alcanzado no fue por falta de constancia. Muchos compañeros, aunque carentes de método, eran esforzados militantes. Más bien el error debe buscarse en que nuestros planteos sólo podían eventualmente asumirlos cabalmente los sectores más avanzados de la clase obrera, y la organización se dirigía predominantemente a las villas dónde solo por excepción podían encontrarse niveles altos de conciencia.<sup>69</sup>

Y continuaba diciendo que sólo podrían comprender los más lúcidos porque en ese momento el vandomismo tenía prestigio. En 1964 la mayoría del movimiento confiaba en la comisión del retorno integrada por Vandor, Iturbe, Framini, Lazcano y Delia Parodi. En ese mismo año el plan de lucha produjo 11.000 ocupaciones de fábricas, que si bien distaban mucho de las actuales cuanto a combatividad y conciencia, constituían un hecho significativo".<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Documento del MR17. Partes Ic,d,e. Pp 8-12.

<sup>70</sup> Documento del MR17. Ibid. Parte Id. Pag 9 sic.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### LIBROS

**ALTAMIRANO, Carlos.** Bajo el signo de las masas. 1943-1973. Emecè. Buenos Aires 2001.

**ANZORENA, Oscar.** Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976). Editorial Pensamiento Argentino. Buenos Aires. 1996.

**BASCETTI, Roberto.** Documentos. Volumen I. 1970-73. Editorial Campana de Palo. Buenos Aires. 1996.

**BASCETTI, Roberto.** Documentos. Volumen II. 1973-76. De Cámpora a la ruptura. Editorial Campana de Palo. Buenos Aires. 1998.

**CAMARERO, Hernán -POZZI, Pablo-SCHNEIDER, Alejandro.** De la Revolución Libertadora al Menemismo. Imago Mundi. Buenos Aires, 2003.

**CAVAROZZI, Marcelo.** Autoritarismo y democracia (1955-2006). Ariel. Buenos Aires. 2006.

**CAVIASCA, Guillermo.** Montoneros – ERP. Dos caminos. Manuel Suarez Editor. Buenos Aires. 2006.

**COOKE, John William.** Apuntes para la militancia. Schapire editor. Buenos Aires 1973.

**DE AMEZOLA, Gustavo.** "Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN. Buenos Aires 1997.

**DUHALDE, Eduardo – PEREZ, Eduardo.** De Taco Ralo a la alternativa independiente. Tomo I. Las FAP. Historia documental sobre la Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. Editorial de la Campana. Buenos Aires. 2003.

**EHRlich, Laura.** *Rebeldes intransigentes y duros. 1955-62.* Universidad de General Sarmiento. Provincia de Buenos Aires. 2011.

**FLASKAMP, Carlos.** Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada argentina. Ediciones nuevos tiempos. Buenos Aires. 2002.

**GIUSSANI, Pablo.** Montoneros. La soberbia armada. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1984.

**GILLESPIE, Richard.** Soldados de Perón. Historia crítica sobre Montoneros. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2008. Tercera edición.

**GIUSSANI, Pablo.** Montoneros. La soberbia armada. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1984.

**GURUCHARRI, Eduardo Alberte.** Un militar entre obreros y guerrilleros. Editorial Coihué. Buenos Aires. 2001.

**HENDLER, Ariel.** La guerrilla invisible. Editorial Vergara. Buenos Aires. 2010.

**HOROWICZ, Alejandro.** Los cuatro peronismos. Editorial Adhasa. Buenos Aires. 2007.

**JAMES, Daniel.** Resistencia en integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2006.

**JAURETCHE, Ernesto.** Violencia política en los 70. No dejes que te cuenten. Ediciones del pensamiento nacional. Buenos Aires. 1992.

**LEVENSON, Gregorio-JAURETCHE Ernesto.** Historias de la Argentina revolucionaria. Heroes. Edición del Pensamiento Nacional. Buenos Aires 1998.

**LUVECCE, Cecilia.** Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base. CEAL. Buenos Aires 1986.

**MARIN, Juan Carlos.** Los hechos armados, Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio.

**PEREZ, Jorge.** Textos pendencieros. Manuel Suárez Editor. Avellaneda 2006.

**POTASH, Robert.** El Ejército y la política en la Argentina. Hispamérica. Buenos Aires. 1982

**PUCCIARELLI, Alfredo.** Compilador. La primacía de la política. Compilador de artículos de la lucha política en la Argentina durante los años 1960 y 1970.

**SIGAL, Silvia- VERON, Eliseo.** Perón o muerte. Los fundamentos Del fenómeno peronista. Eudeba. Buenos Aires 2008.

**SUAREZ, Manuel.** Pensar a Cooke. Manuel Suarez Editor. Avellaneda. 2005.

## REVISTAS

*En Lucha* n° 10, agosto de 1973

*En Lucha* n° 11, septiembre / octubre de 1973

*En Lucha* n° 12, noviembre de 1973

*En Lucha* n° 13, diciembre de 1973

*En Lucha* n° 16, junio de 1974

*En Lucha* n° 17, julio de 1974

*En Lucha* n° 18, septiembre de 1974

*Los 70* n° 3

*Lucha Armada*, edición n°5, octubre 2005

## DOCUMENTOS

169

- Documento del MR17. Septiembre 1974. Documento de la organización.
- Violencia y tarea principal de autoría de Gustavo Rearte.
- Documento de la Tendencia Revolucionaria Peronista de autoría del Mayor Bernardo Alberte. Delegado personal de Perón entre 1966 y 1968.
- Documento del MRP. Agosto de 1964 de autoría de Gustavo Rearte.
- Decálogo revolucionario del MRP. Anexo al documento de 1964.
- MR17. Desde el 20 de junio la ruptura era inevitable de Eduardo Gurucharri. Mayo 1974
- MR17. El MR17 ante el 1° de mayo. Autoría colectiva.

## OTRAS REFERENCIAS

**PEREZ, Alejandro.** Apuntes sobre el MR17 y sus antecedentes.

## ENTREVISTAS

**PEREZ, Alejandro.** Una parte de sus apuntes se basan en entrevistas a Jorge Pérez y a Eduardo Gurucharri. Luego en 2005 entrevista a los hermanos Eleuterio Rivero y Juan Rivero quienes integraron Montoneros, el Ejército Libertador del Norte, en su alianza con el ERP entre 1973 y 1974 para luego romper con estos y fusionarse con el MR17 en el FR17 en octubre de 1975.

**PEREZ, Ernesto.** Entrevista a Jorge Pérez en septiembre de 2011 y a Eduardo Gurucharri en diciembre de 2010 y septiembre de 2011.